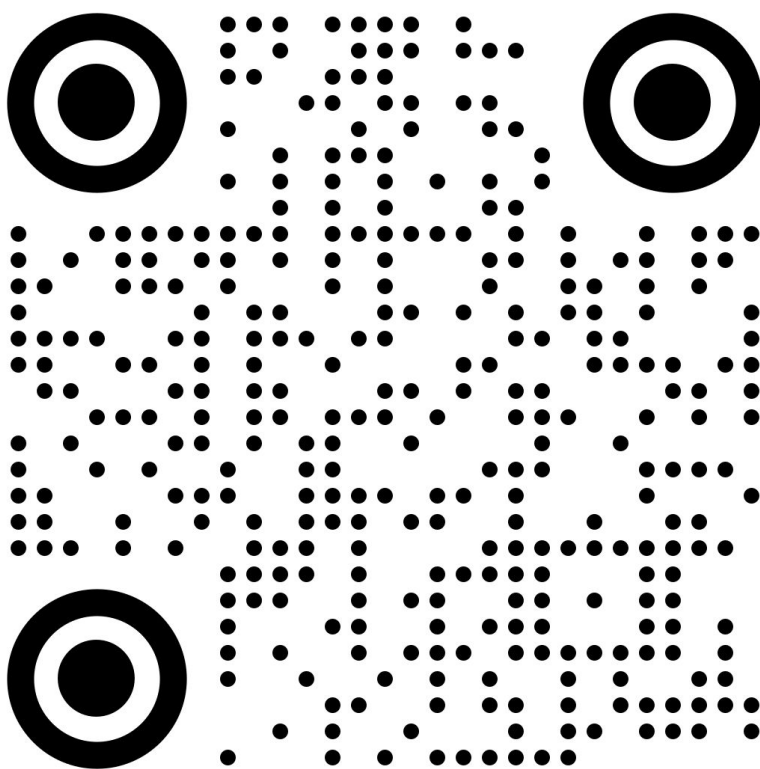


./FLY

HUMANIZED ROBOT

./Vuela Robot Humanizado

Mark C. Maxwell



humanizedrobot.com

Por el sueño

Sueño que algún día el Arte volará desencadenado más allá de la avaricia infinita de una civilización egoísta.

Por el arte que transforma la muerte en esta ilusión que llamamos vida y para los artistas que ejercen el máximo poder de la luz en este mundo.

Es hora de volar.

Prefacio

En la mañana del 21 de enero de 2019, recibí un paquete inesperado en mi puerta. La caja de madera no contenía ningún signo o indicación postal, pero emanaba un olor relajante a flores de manzanilla ... confundido, me pregunté si alguien había enviado un regalo perfumado en el momento adecuado, o tal vez era solo mi deseo de una infusión curativa.

De pie en pijama junto a la puerta, desaté cuidadosamente las cuerdas que sujetaban la tapa y la aparté para mirar dentro: Enredada entre capas de papel reciclado, descubrí la tetera más extraña que jamás haya visto.

Decidí llevarlo a casa y desvelar su contenido. Puse la tetera en la mesa de la cocina y noté por primera vez un patrón esotérico forjado en la tapa ... aún dudando, levanté la tapa y desaté la fuente del olor a manzanilla, dentro de su vientre metálico, el artefacto albergaba docenas de flores de manzanilla. Con asombro, no pude creer por un momento cuán acogedor fue este acontecimiento.

Después de lavar bien la tetera, llamé la atención sobre el papel reciclado y noté los números de página en las esquinas de algunos de ellos. Para mi sorpresa, lo que estaba dispuesto a desechar como basura resultó ser el ingrediente más enigmático de esta experiencia inesperada.

Después de extender cuidadosamente el papel por todo el piso, descubrí una secuencia que hizo que todo se uniera. En lo que creo que es la primera página, podemos leer un título escrito en español.

Después de meses trabajando en la clasificación y traducción de cientos de páginas, un día soleado me quedé sin las flores de manzanilla que vinieron con este regalo no solicitado y de alguna manera supe que era el momento adecuado para compartir esta historia con el mundo.

Te invito a unirte a mí en un viaje mágico: El vuelo del robot humanizado.

Acerca del Autor

Mark C. Maxwell es un galardonado ingeniero de software, artista visual, emprendedor y librepensador.

1155

Durante millones de años libramos una feroz batalla por la supervivencia.

El león que persiguió al Hombre desde el inicio de nuestros tiempos fue superado por los seres más inesperados, delgadas y tímidas figuras que dedicaron sus vidas a descifrar la divina naturaleza de los números.

En un breve instante, apenas con el mágico chasquido del interruptor eléctrico, nos transportamos a un plano superior a la bestia.

¿Podremos detener la inercia que nos empuja a seguir luchando contra nuestra propia naturaleza?

¿Podremos detener el hambre infinita de nuestro ego?

«Este es un hechizo para recordar la mística fuerza de nuestra humanidad».

Ser Feliz

Causa y efecto

El vuelo del Robot Humanizado

Justo había trascurrido el tiempo exacto para que, aquella noche de octubre, y apenas por un breve instante, lo comprendiera todo.

A principios de ese mismo año me vi obligado a renunciar al proyecto más importante de mi carrera, que me habría tomado casi toda una vida construir. Podría decirse que ese proyecto era El Proyecto.

A medida que la realidad se hacía inevitable, me di cuenta de que caía desde aquella montaña que llevaba escalando por más de veinte años, y que, contradictoriamente, desde el día en que conquisté la cima comenzó mi agitado descenso por una espiral sombría.

Toqué fondo en un abismo doloroso, negándome a mí mismo que el “destino”, se sentía por completo fuera de control. Esto se convirtió en una lucha insufrible conmigo mismo, una lucha contra los demonios de la depresión.

El mismo instinto rebelde que me llevó a abandonar la casa de mis padres y a hacerme cargo de mi vida a los diecisiete años, fue el bastión remanente de la energía que todavía sostenía mi voluntad para seguir. No podía permitir que la oscuridad saliera triunfante de la batalla definitiva.

A cada rato me preguntaba: «¿dónde quedó mi mundo?». La sensación de no pertenecer a ninguna parte, y comprender que había sido el arquitecto de mi propia desgracia, acumuló en mí emociones de rencor y patrones de conducta negativos.

A medida que se busca escapar de la verdad resulta fácil convencerse de que las cosas ocurren aleatoriamente y que, por ende, carecemos de control sobre nuestra vida. Al relegar esta responsabilidad a otras personas desarrollamos comportamientos egoístas que nos sirven de auto convencimiento para exculparnos, pero terminan hiriendo a quienes nos rodean.

Nos encerramos en un círculo autodestructivo, donde pareciera que merecemos sufrir y pasarla de lo peor, puesto que es algo externo a nosotros, y no lo podemos cambiar.

Eso no podía seguir así. Con el poco ánimo que tenía, decidí tomar en cuenta mi naturaleza autodidacta y me di a la tarea de analizar toda la información a mi alcance para comprender lo que me pasaba, pero los tecnicismos sobre mi estado anímico no me dieron solución alguna.

Necesitaba experiencias prácticas, alguien real con quien pudiera identificarme. Mi búsqueda me llevó a los *blogs*, y finalmente mi vieja amiga, la tecnología, me acercó a la Humanidad que necesitaba.

Me encontré con un *videoblogger* de YouTube que compartía abiertamente su experiencia con la depresión, sin pena o temores absurdos de ser juzgado por alguien más. Así, me di cuenta de que no estaba solo, que no era el único que pasaba por una situación similar, y pude entender mis emociones con mayor objetividad.

Es importante reconocer la depresión como un padecimiento muy delicado, que además puede tener consecuencias fatales. Para mí fue fundamental aceptarlo y comunicarlo abiertamente, sobre todo con mi familia.

Es necesario escapar del encierro mental que ocasiona el temor o la vergüenza. Afrontar la situación es el primer paso para tomar el control. No te limites, habla con tus conocidos,

investiga y busca ayuda, y así, poco a poco, encontrarás el camino que te llevará a reconstruir tu mundo.

En mi caso, desarrollé accidentalmente un hábito que se convirtió en una herramienta poderosa para sanar, y que ahora sé que fue crucial.

Sumido en la depresión, cuando me sentía más abrumado y no quería pensar en nada, buscando evadir otras actividades del día, me dirigía a la cocina a ver qué podía prepararme, pero sin hambre ni ganas de nada. Lo más fácil que encontré para hacer fue un té.

Poco a poco, me fui acostumbrando a levantarme de la cama y a dirigirme casi por instinto a la cocina, a preparar una infusión de manzanilla. Pero lo hacía demasiado rápido, y yo necesitaba perder el tiempo, así que decidí hacerlo de manera tradicional, es decir a fuego lento y en una cacerola.

Mi esposa, Ruth, me regaló una vieja tetera japonesa color verde, decorada con un diseño repetitivo, que recordaba a algún tipo de *mandala*, forjada justo al centro de la tapadera.

La tetera tardaba mucho tiempo en calentar, y yo esperaba pacientemente sin mover un músculo, mirando fijamente los patrones de la decoración, que recorrían las líneas resaltadas del metal labrado hasta converger en el pivote.

Lo hacía con la misma ceremonia que se prepara una liturgia. Fijaba mi atención en cada detalle estético, concentrado en lo visual, relajado por los sonidos, completamente atento a cada detalle.

Me hipnotizaba el vapor, que parecía describir una silueta de cobra encantada que escapaba del cesto mágico, y luego el silbido tenue, como si fuese el sonar del *pungi*, que me transportaba a un lugar místico con una melodía danzante, animando aquel artefacto metálico, pero también a mi corazón endurecido, inspirándolos a cobrar vida.

Así me fundía con ese microcosmos, donde a pesar de estar despierto podía dejar de sentir el dolor y sufrimiento, al menos durante tres, seis o nueve minutos, en verdad no sé cuánto tiempo, quizás una vida entera, hasta salir del trance súbitamente con el potente silbar desafinado del agua hirviendo, chorreando impaciente por salir.

Ese ritual se había convertido para mí en una ceremonia, que consistía en abrir los ojos con el amanecer e inmediatamente ponerme en pie antes de que el demonio de la depresión me arrebatase las pocas fuerzas que el insípido sueño me había restaurado.

Me dirigía a la cocina sin arreglarme, tal cual me había ido a dormir. La ropa, el aspecto físico, el dolor, el tiempo, el espacio, eran una plasta negra que me envolvía, que se interponía en mi pesado recorrido por el pasillo eterno del cuarto a la cocina.

En penumbras, con la poca luz que alcanzaba a discurrirse entre las ventanas, encendía la estufa lentamente. La tetera verde con bellos adornos de hierro me esperaba donde siempre.

La llenaba de agua, regresaba a la estufa, y la depositaba en su cálido colchón de fuego, mientras la contemplaba, sin fijarme en la hora. Nada en absoluto importaba más que mi ritual.

Era una actividad simple, pero plena. Algo que podía hacer, incluso con mis pocas fuerzas, y que me retribuía todo el tiempo invertido, convirtiéndolo en valiosos minutos de paz.

Entonces, cuando estaba abrumado por no poder cambiar el presente me acordaba de mi ritual, y ya sin importar si me acababa de despertar, o si era el mediodía, me decía a mí mismo: «al menos podemos tener una taza de té, eso sí que podemos hacerlo muy bien».

Luego, con sutileza vertía el agua en la taza, y contemplaba cómo el vapor subía, cómo caía el líquido hirviendo y salpicaba pequeñas gotas: un inmenso oleaje contenido en un pequeño recipiente. Escuchaba el sonido del torbellino, y respiraba hondo el ambiente perfumado.

Al final, me iba a un rincón de la casa, sujetaba la taza en las dos manos, y sentía su energía fluir entre mis dedos.

Todo lo hacía muy despacio, descendía sistemáticamente recargado en la pared, dejándome resbalar por mi propio peso, apenas amortiguado por las piernas, desparramándome hasta quedar reposando en el piso.

Con el tiempo, fui añadiendo pasos a esta rutina, y empecé a acompañar al té con melodías para meditar, mientras practicaba posiciones de yoga que iba aprendiendo.

A veces, sólo cerraba los ojos y me dejaba llevar por la vibración de la música. Recuerdo la alegría que me generaba descubrir el amanecer, saber que había logrado recibir un día más, con plena tranquilidad y en paz.

Dominando tus demonios

Aquel ejercicio de contemplación, me enseñó a reconectar conmigo mismo, y entonces me pregunté: «¿qué pasaría si observara mis sufrimientos con la misma profundidad? ¿Qué pasaría si viajara al pasado y pudiera interrogarme hasta llegar a la verdadera fuente de mi frustración?».

Intuí que la curiosidad actuaría de la misma manera que una lámpara al iluminar un cuarto en penumbras. Una lámpara olvidada que siempre estuvo ahí, en mis manos, y que, con perseverancia, revelaría la verdadera forma tras las sombras que tanto me afligían.

Comencé una introspección que duró meses, y que culminó cuando entendí que yo era responsable de mi propia realidad. Ser la víctima de la historia me encerraba en una prisión muy pequeña. Debía cortar esa autocompasión de raíz, y reclamar mi libertad.

Me convertí en el detective de mi propio ser, y comencé una investigación que lentamente fue revelando las imágenes causantes de mi verdadero tormento. Aunque se reflejaban en mi vida cotidiana, nada más eran ecos negados del pasado.

Muchas de las situaciones conflictivas por las que pasé habían sido desencadenadas debido a razones y motivaciones equivocadas. Me di cuenta de que, para mí, alcanzar el éxito era sólo una forma de sentirme privilegiado, una manera de arrinconar los dolores fundamentales de mi infancia y adolescencia.

A pasos pequeños, fui entendiendo aquellos pensamientos que nublaban mi día, y su origen enraizado en eventos imposibles de asimilar, encadenándose con las decisiones tomadas que construyeron mi presente.

Esa fue la clave para sanar: regresar cada vez más atrás. Decidí enfrentar los vacíos de mi memoria hasta que, segundo a segundo, se tornaba más difícil seguir adelante. Con frecuencia me encontraba abrumado, pero sabía que no existía razón para presionarme: la tetera siempre estaría allí al día siguiente, esperándome en el mismo sitio para continuar con la exploración. Después de todo, siempre se puede volver a empezar.

Haciendo un gran esfuerzo, recordé todos los detalles de los momentos claves en mi pasado. No sólo el resultado final, o el resumen que nos contamos para no aburrirnos a nosotros mismos. Yo quise conocerlo todo.

Recordé el tapiz de las paredes, el aroma en el ambiente, la temperatura. En realidad volví al pasado, como si hubiese viajado físicamente, y al estirar mis manos pudiese alcanzar cualquier objeto a mi alrededor.

Enfocarme en los detalles materiales me ayudó a regresar a un estado en el que pude recrear, además de los lugares, las emociones que habían quedado marcadas en mi alma y que, de algún modo, había olvidado o bloqueado. De pronto, no todo era blanco o negro, había matices que me permitían apreciar la complejidad de las situaciones.

Decidí intervenir. Logré hablar con mi “yo” del pasado para explicarle las cosas con un mayor y más claro estado de consciencia. Cuestioné a las personas que rodeaban esos momentos, e imaginé experimentar desde su perspectiva las situaciones que pudieran inquietarme.

Con la madurez y la consciencia adquirida hasta ahora, (al momento de escribir este texto), esos eventos insufribles pudieron volverse mucho más simples. Sólo eran cosas que suceden, a veces errores nimios cometidos por cualquiera, y otros irremediables, *ergo*, no vale la pena darles el poder de lastimarnos.

Entendí que la inconsciencia motiva el actuar de quienes nos infligen dolor, y reflexioné sobre los infiernos creados para sí. A fin de cuentas, nuestra propia mente es la que controla el nivel de apego con una situación dañina.

Superar el pasado doloroso bien puede verse como una inyección. Y aunque es la vía más rápida para aliviar cualquier padecimiento, suele ser un remedio doloroso.

Si logras relajarte, la inyección pasará prácticamente desapercibida. En cambio, concentrarte en lo mucho que odias las agujas te hará tensar el cuerpo, dificultando el deslizamiento del metal dentro del músculo, y esto a su vez podría tener implicaciones lamentables, como la ruptura de la aguja.

Todo es cuestión de decisión, de aprender a dejar ir ciertas cosas que no vale la pena retener. Si comprendes las causas del dolor, puedes convertirlas en lo que más te convenga, inclusive en tu propia vacuna.

De repente, desarrollé una inesperada empatía que me hizo perdonar al pasado y aceptar el presente. Yo no era especial. Todos sufrimos, y en el gran esquema de la Humanidad era tremendamente afortunado de estar vivo, de tener techo, comida, ropa, y una vida normal. Todo el mundo es imperfecto, y yo no soy la excepción.

Al transformar estos demonios en simples cicatrices a través de la comprensión, esos mismos demonios ya no tuvieron poder sobre mi vida, se volvieron intrascendentes, dejaron de influenciarme en las decisiones cotidianas. La ampliación de mi conciencia me hizo ganar lentamente la lucha contra la depresión.

Descubre el poder absoluto

Quizás inspirado por este tren imparable de pensamientos, aquella noche del seis de octubre mi mente recreó una visión hermosa y vívida.

Mientras dormía sentí un jalón repentino, y de algún modo me separé de mí mismo. Abrí los ojos de inmediato, pero no entendí si estaba dormido o despierto.

Vi cómo me alejaba de mi propio cuerpo recostado, mientras me elevaba cada vez más rápido hacia una luz superior que, al acercarme, comenzaba a cubrirlo todo, encandilándome.

La sensación de elevarme a gran velocidad, junto con la luminosidad, continuaron por un tiempo hasta que de pronto dejé de sentir el movimiento. Ya no pude distinguir si lo que veía tenía colores, o era todo en blanco y negro.

Al mirar hacia abajo, ya no vi mi cuerpo y todo era como un vacío absoluto. Recuerdo pensar que estaba dormido y que se trataba sólo de un sueño, o quizá que esa sensación era similar a la muerte. Quedarse flotando solo, en ninguna parte, eternamente, con los ecos de tu voz.

No tuve miedo, sólo bloqueé mi pensamiento y me dejé envolver por ese espacio blanco o negro, o cualquier cosa que fuera. Visión, sensación, espacio, tiempo. No importaba ya, podía ser todo, podía ser nada, sólo quería dejarme llevar.

Me invadió el sentimiento de que yo era eso, es decir absolutamente nada, y entonces me sentí en paz.

En ese instante, brotaron frente a mí puntos de colores, es la única manera en que puedo describirlos, y comenzaron a

transformarse en formas gaseosas, más brillantes que el sol, cegándome a momentos.

Fue como si una voz que conociese todas las preguntas y respuestas del infinito se volviera parte de mí. Por un instante, me fundí con la energía universal, y pude sentir a mi alrededor la afirmación de mil voces susurrando dentro de mi oído, que a la vez gritaban a lo lejos sin hacer ningún sonido.

Todavía me estremezco al recordar esa sensación. Cuando comencé a formular el primer pensamiento claro, apenas dos sílabas se conjugaron en mi mente: «¿por qué...?».

Y de golpe, como si esa fuese la respuesta, experimenté todas mis memorias sobre el mundo y el cosmos, todos los colores, formas, sensaciones, sentimientos y estados de la materia que conozco, y muchos otros desconocidos, que no sabía ni siquiera cómo intentar explicarlos.

Fue una explosión abrumadora, como si todos los sucesos del universo sucedieran una y otra vez, instantáneamente, frente a mis pupilas. En ese momento, todo, absolutamente todo, al fin tuvo sentido, y no necesité ninguna otra explicación.

Era pleno, completo y perfecto, la sensación más profunda que jamás haya vivido. Sin embargo, también fue agotador. No sólo estaban presentes las cosas hermosas y positivas, sino también todo el sufrimiento y la oscuridad humana.

De manera instintiva, busqué enfocarme en comprender lo que pasaba, pero era demasiado amplio para describirlo o alcanzar a comprender. Entonces, como respuesta a una pregunta que jamás formulé ni siquiera en mis pensamientos, me escuché diciendo lo siguiente:

**«Es tan grandiosa esta creación eterna,
que quisiera conocerla profundamente.
Déjame conocer cada parte de la creación,
cada partícula y fibra que la conforma.**

**Quiero darle un nombre a cada una de las flores,
cada una de las estrellas, y volverlas únicas,
porque son perfectas,
pero efímeras,
y merecen ser recordadas,
perpetuadas en canciones e himnos.**

**Déjame comprender el sufrimiento y el dolor.
Por qué la destrucción es la mayor fuente de energía,
el detonante infinito de la evolución.**

**Por eso, déjame también morir y renacer,
para así maravillarme siempre de todas estas cosas.
Quiero aprender de mi pasado en cada vida,
y que la búsqueda perpetua de esta plenitud completa,
me motive siempre a volver a ti».**

Al día siguiente, cuando abrí los ojos lo primero que logré ver fue un rayo de luz tenue entrando por la ventana. Lloré y reí. Me levanté y escribí cuanto pude, hice dibujos, y medité para aclarar mi memoria.

No pretendo convencerte de que esto sea un evento sobrenatural, por el contrario, creo que podemos entenderlo como un efecto asociado al largo proceso de introspección, manifestado en mí de esta manera, basado en mis experiencias y cultura.

Al fin y al cabo, no importa si fue una experiencia sobrenatural o no, yo estoy convencido de que sólo fue especial para mí, y que todos podemos experimentar tal claridad de diversas formas. Sin embargo, también creo que tiene un mensaje poderoso, que podría ayudarte de forma práctica, para ampliar tu propia conciencia.

Más importante aún, esta experiencia, traducida en conocimiento, se convirtió en la enseñanza fundamental para ayudarme a alcanzar la plenitud “más allá del éxito”. Un mantra que nace en el fondo de mi ser, creando la energía necesaria para sentirme feliz en cualquier momento.

Saber que estoy en el presente, y que este es mi momento porque así lo decidí, hace que mi espíritu vuele por encima de cualquier sufrimiento, porque es capaz de comprenderlo todo, con amor y paciencia.

Felicidad instantánea

Si mañana nos encontráramos en un café, lo primero que te diría es lo último que he aprendido. Pero para darle sentido a esos descubrimientos, tendríamos que comenzar visitando mi pasado.

Te invitaría a viajar conmigo casi veinte años atrás, a la pequeña habitación en algún lugar no muy distante del corazón de la ciudad de México, donde nació mi primera empresa.

Cuando tenía quince años, un afiche del coche de mis sueños daba luz a esa pequeña habitación. Para mí, era más que un simple auto. Conocía cada detalle de su funcionamiento y sabía de memoria la historia de su creador, el ingeniero alemán Ferdinand Porsche.

Su pasión por crear máquinas más compactas y eficientes, mediante el ingenio y la precisión, me resultaba de suma inspiración. Esa idea, la de obtener lo máximo a partir de lo esencial, se conectaba con mi modesta situación personal.

Aquellas imágenes que cubrían las cuatro paredes, eran ventanas hacia otros universos. La fotografía de Einstein me recordaba la importancia de la creatividad, y las galaxias tomadas por el telescopio Hubble me hacían ver lo frágil y efímero de la existencia.

Para mí, esas imágenes eran más que simples afiches, actuaban como lámparas iluminando mi esperanza, la promesa de que es posible superar nuestras limitaciones materiales con pasión y trabajo.

Ahora, volvamos a nuestra hipotética charla de café. Allí te comento que llegué a comprender que mi atracción por

aquel vehículo adornando mi habitación no emanaba de su atractivo material, sino de mi gran pasión por la ingeniería y la magia detrás de sus creadores.

Esto lo sabía muy bien cuando era adolescente. Sin embargo, al crecer fue fácil olvidar el trasfondo de mis motivaciones, convertidas en obsesiones llanas por conseguir el triunfo y la posesión material.

Tuvieron que pasar otros quince años de ardua labor y esfuerzo. A los treinta, con una carrera sólida y siendo dueño de mi propia empresa en Silicon Valley, pude por fin ver los frutos de mi trabajo.

Me sentí en la gloria, decidido a satisfacer ese arquetípico anhelo de poseer el coche de mis sueños. Y así lo hice.

Inconscientemente, esperaba que eso me otorgara todos los días una buena dosis de felicidad, pero no fue así. Al tener el auto, caí en cuenta de que no era como lo había soñado.

Mi “yo” adulto cambió las razones que me motivaban por la vanidad, y aunque el destino me favoreció con el triunfo, ser dueño de ese auto deportivo no llenó ningún hueco emocional, más bien lo contrario: me sentí engañado por los trucos publicitarios.

Era sólo un espejismo del éxito, y por supuesto no era la sensación de plenitud que realmente necesitaba.

Decidí meditar para regresar en el tiempo. Me visualicé de nuevo en aquella habitación, trabajando por horas incontables para crear mi primera empresa, y me imaginé platicando con mi “yo” de ese entonces, para contarle sobre mi nueva forma de sentir.

En mi mente, ese joven se llenó de alegría al descubrir que, algún día, su sueño se cumpliría, pero al darse cuenta de mi frustración me dijo lo siguiente.

«Ahí, la magia consistió en alcanzar nuestro sueño, y por ello estoy orgulloso de ti».

Al darme cuenta de la realidad, renuncié a ese trofeo para buscar la fuente auténtica de la felicidad, o al menos lo que para mí significaba la felicidad, aquella que no había hecho posible la fantasía de lo material.

Cuando reflexiono sobre este evento, me doy cuenta de que los logros materiales sólo contribuyen de forma intrascendente para construir nuestras emociones. Duran apenas unos instantes, y frecuentemente nos traen más problemas que alegrías.

Entonces, ¿será que nos gusta vivir engañados? ¿Por qué preferimos que nos vendan ilusiones instantáneas?

Convencernos de que la felicidad es inmediata ha resultado conveniente, y se puede adquirir comprando productos, bajo una sensación falsa de necesidad implantada en la mente mediante la publicidad.

Alcanzar la felicidad a plenitud resulta entonces una cosa casi imposible, algo reservado únicamente para personas más exitosas que tú o yo.

Vemos en las pantallas y las revistas a personas sonriendo con objetos lujosos, pero eso no es felicidad, sino la euforia producida por excesos, ya sea de drogas, de triunfos, o inclusive de azúcar.

Tontamente buscamos ser como ellos, compramos placebos con nuestra sangre y tiempo, enfermando de ambición, como adictos en abstinencia, ansiosos por tener otra inyección de felicidad.

Con cada dosis extra, se nos bloquea la capacidad de aprender a crear nuestra propia alegría, capaz de

brindarnos la verdadera felicidad, una independiente de lo material.

La comprensión de esa verdad me empoderó para tomar el camino correcto, y fue una de las decisiones más importantes de mi vida. En el año 2018, mi primer *startup* en Silicon Valley se había convertido en un valioso negocio de tecnología.

Mi visión consistía en crear una plataforma online para democratizar la producción de los promocionales de video, de alta calidad y con rapidez, para que profesionistas o microempresarios pudieran enfrentarse a las grandes corporaciones en la batalla del marketing y las redes sociales desde la comodidad de su teléfono móvil.

Entre otros tantos retos, fue necesario conseguir más de siete millones de dólares de inversión, producir diez mil plantillas de video en alta definición, y convencer a miles usuarios de pagar una mensualidad por este servicio.

Lograr que todo esto cobrara sentido y adquiriera valor material fue increíblemente difícil. Sentí que mi vida pendía de un hilo, pero al final, hubiera logrado trepar por él mismo hasta suelo firme.

Sin embargo, cuando esperaba cosechar los frutos del tremendo esfuerzo la junta de accionistas decidió que era momento de vender la empresa.

A pesar del sacrificio estoico por preservar mi visión, el destino ya había sido dictado. A nadie más pareció importarle cumplir con el cometido final, que era ayudar a la clase media del planeta a aumentar sus negocios con la magia de la creatividad.

En el fondo, muchos de los que me rodeaban en realidad me veían de forma muy diferente, consideraban la visión y la fuerza del espíritu, que

para mí es un poder sagrado, como algo irrelevante, apenas una baratija común y sobrevalorada.

La adicción al éxito puede llevar a cualquiera a dejar de apreciar la vida humana y su maravillosa naturaleza irrepetible.

Acepté renunciar a la empresa a la que di mi vida. Irónicamente, esto significó la victoria material inmediata, ya que la venta representaba concretar ese éxito que tanto había anhelado, algo muy distante a la sensación de satisfacción. Así, terminé por caer en la depresión.

Renunciar a algo que has materializado con hasta la última gota de tu ser, resulta en un golpe insoportable. Por fortuna, logré darle sentido a ese sufrimiento y vislumbré que podría funcionar como un camino hacia la plenitud.

Supe que estando allí, en la parte más oscura de mi mente, me encontraría con mis demonios para enfrentarlos y derrotarlos de una vez por todas. Y así, lograría levantarme una vez más para ser mejor de lo que fui.

No importa llegar a la cima de la montaña, sino poder subir una y otra vez. Entonces, tú te vuelves la montaña, y así como la montaña nutre a las flores la felicidad florece con tan solo sonreír.

Al darle orden a mis ideas, me convencí de que la felicidad sí puede ser instantánea y permanente. Pero debe nacer dentro de nosotros, no venir de un objeto externo ni material.

Olvidamos que los ingredientes que componen la felicidad están en nuestro corazón, y nuestra mente puede formularla

si nos esforzamos lo suficiente. Si no crees esto, piénsalo de manera opuesta.

Con frecuencia dejamos que nuestra mente nos llene de angustia y preocupaciones, le permitimos al pasado, que sólo existe en nuestro recuerdo, llenarnos de dolor y limitarnos con frustraciones que ya no existen, pero que nos empeñamos en recordar.

Imagínate usando esa capacidad en el sentido contrario. Date cuenta de que podrías canalizar tu energía, llenando de luz tu mundo, con la misma intensidad que posees para arrancarte lágrimas de dolor por sucesos pasados.

Pero, ¿de qué mundo estamos hablando? A continuación, haremos un recorrido por nuestras emociones y fuerzas creativas para, precisamente, responder esta pregunta.

El amor

El amor pareciera ser la emoción más confusa e incomprensida. Volúmenes de libros, películas, estudios, y disciplinas enteras, intentan comprender sus distintas facetas y manifestaciones.

La palabra amor es sinónimo de una muy amplia variedad de experiencias.

A fin de progresar en nuestra exploración, nos enfocaremos en el amor como capacidad creativa. El amor puede comprenderse como la aptitud para realizar una transformación en beneficio de otros. El amor propio es esta misma fuerza aplicada a los distintos aspectos de nuestro ser.

El concepto de fuerza creadora hace evidente su estrecho lazo con la fuerza sexual. Ambas representan nuestra habilidad de creación, pero mientras una satisface el instinto de preservación, la otra ejerce nuestra generosidad, la habilidad de compartir energía desinteresadamente.

Lejos de enfocarnos en la comprensión profunda del amor, la sociedad ha establecido modelos simplificados que mezclan y ofuscan la verdadera naturaleza de las palabras. Se repiten hasta el punto en que pierden todo sentido.

La cultura occidental confunde infatuación y enamoramiento con amor. Se entiende más como algo que se debe encontrar que como un lugar de creación. Se nos ha hecho creer que el amor es un artefacto mágico, capaz de resolverlo todo.

Según nuestra sociedad, este amor mágico se debilita con el paso del tiempo. En realidad, si el amor se extingue es

porque dejas de recrearlo. Y esto ocurre porque la atracción inicial hacia ese objeto pierde su relevancia en nuestro mundo.

El amor auténtico es completamente independiente, desinteresado y puede perdurar mientras lo trabajes para darle vida.

El amor es importante para todo emprendedor. Materializar tus sueños es una labor altamente creativa. Y como es probable que te enamores de tus ideas, es fundamental tener claridad sobre las emociones.

Reflexiona y aprende a amar con responsabilidad. Tu cuerpo y tu mente cruzarán grandes distancias buscando esa energía, pero te puedes llevar un golpe fuerte si no tienes equilibrio.

Ama lo que sea, no por un fin, o para llegar a una meta. Hazlo porque puedes. Hazlo con fuerza y honestidad. ¿Cómo será posible transportar ese amor hacia tu persona?

El amor hacia tu cuerpo. El cuerpo requiere cuidados, es como una máquina que debe revisarse y aceitarse todos los días, necesita un trato digno y respetuoso. Debes procurar su bienestar, independientemente de cualquier propósito. No sólo por vanidad o diversión, sino porque es el templo de tu mente y tu alma.

El amor hacia tu mente. La mente debe nutrirse con disciplina y pensamiento crítico. Hay que alimentarla constantemente, evitar usarla sin consciencia. La mente es quien dicta los comportamientos y el uso del lenguaje, no se debe consentir hablar sin pensar o hablar por hablar sin un significado y significantes. Hay que aprender a usar la mente con pensamientos propios, profundos y auténticos.

El amor hacia tu espíritu. El espíritu se manifiesta como el amor por la vida, por el privilegio de existir, de sabernos

vivos. El espíritu debe estar en el ejercicio de la paz. Para ello, contempla, medita e investiga el vacío más allá de la mente.

Aunque son sugerencias muy generales, más adelante las profundizaremos. Por ahora, considera que practicar estas acciones cotidianamente volverá más fácil proyectar pasión y sabiduría en tus proyectos. Serás una persona poderosa y creativa, siempre llena de amor.

Una vez definidos estos conceptos, podemos hablar acerca de cómo amar la felicidad, es decir cómo amarnos siendo felices desinteresadamente, a través de nuestro esfuerzo independiente.

Dicho de otro modo, no hay que buscar la felicidad sólo por mantener una apariencia de éxito, para que otros creen que te ves feliz o para salir bien en una foto. La representación de la felicidad no es el sentimiento *per se*.

Aprende a amar el estado de plenitud en tu mente, aunque nadie pueda verlo. Haz el esfuerzo necesario para apreciar lo que tienes. No es necesario capturarlo todo en fotos o videos. No necesitas la aprobación social en cada minuto.

Apruébate a ti mismo porque te amas, disfruta los detalles en todo lo que te rodea, contempla las cosas a profundidad, y siempre aprende algo de todas las situaciones.

No busques demostrarle nada a nadie, ni siquiera a ti. Sólo entrega tu esfuerzo total en todo lo que hagas. No se trata de demostrar, sino de manifestar la fuerza completa de tu espíritu.

Todo esto te resultará más fácil si trabajas primero en conocer y amar muy bien a tu propia persona. Y eso implica a la mente, el cuerpo y el espíritu. La felicidad se volverá un estado constante en tu vida cotidiana.

Tal vez estés pensando que no cualquier persona puede simplemente sentirse feliz. Estás en lo correcto, pero la razón no es que sea inalcanzable, o sólo para un grupo selecto y privilegiado, que depende de factores económicos.

Se trata de encontrar la plenitud de tu ser más allá de ambiciones materiales. Podrás experimentar estos estados, y voy a decirte cómo, pero es preciso que continúes leyendo, verás que no te arrepentirás.

Amando la felicidad

El amor es trabajo. La felicidad es trabajo. Todo aquello que valga la pena en la vida requiere de esfuerzo. Aunque suene aburrido, el trabajo no es más que nuestra capacidad de transformar la naturaleza.

En realidad, la pereza es el instinto por preservar la energía que tanto trabajo nos cuesta conseguir. Lo cual conlleva a una de las oportunidades de negocio más grandes en la historia, pero también, a algunas de las ilusiones más dañinas para la humanidad.

Todo el mundo necesita desesperadamente amor y felicidad. Son emociones fundamentales para mantener equilibrado a nuestro ser. No obstante, queremos obtenerlo con el menor esfuerzo posible. El sistema capitalista se ha encargado de ofrecer espejismos de amor y felicidad en diferentes presentaciones, buscando satisfacerlos.

Inclusive nos han convencido de que el éxito consiste en atravesar un camino para conseguir estas emociones en total plenitud. La lógica aquí radica en el capital: mientras más tengas, más amor y felicidad podrás adquirir. Pese a que las emociones son un bien inmaterial, todo se reduce a una simple transacción financiera.

Muchos persiguen esta receta a ciegas, y así descubren que el dinero nunca es suficiente, que siempre habrá alguien más exitoso o feliz.

Lejos de que todo aquello nos beneficie, nos enferma. Del mismo modo que la vida sedentaria debilita, la compra compulsiva de placebos emocionales atrofia la capacidad colectiva de producir amor y felicidad.

Es aceptado que el pasado nos aflija, pero poco se habla sobre la capacidad innata de ser feliz y experimentar amor desde nuestras mentes. La ciencia considera que, al no ser un medio real, nuestra imaginación no produce una auténtica felicidad, y la sociedad nos enseña que se requiere de algo material, algo que otros puedan ver y validar, para hacer tangibles a las emociones .

Aunque es cierto que las emociones se amplifican con la sensación de conexión humana, también es cierto que la conexión interna tiene mayor potencial para amplificarlas directo en nuestra mente.

Uno de los principales impedimentos para experimentar la felicidad de manera individual es la necesidad de aprobación social. Necesitamos que terceros verifiquen o autoricen las experiencias, emociones y sentimientos.

Es muy importante entender y promover la aceptación individual de la felicidad y del sufrimiento. Cada quien lo vive de manera distinta, y nadie de afuera tiene el derecho ni la capacidad para juzgar si es la manera correcta de vivirlo, demostrarlo, o los elementos materiales necesarios para corroborarlo.

Precisamos entender que la felicidad no depende de ninguna otra cosa para existir. Hacer que el cuerpo se energice y revitalice es tan simple como encender una luz dentro de la mente. Se trata de decidir ser feliz, y ya.

También se requiere de una expectativa realista sobre el efecto de nuestras emociones. La felicidad o el amor por sí solos no son una pócima mágica, ni nos harán vivir plenos para siempre. Juegan un papel importante, pero complementario, para alcanzar el estado de realización personal.

Para ilustrar todo esto, te compartiré una costumbre que disfruto mucho practicar.

Cada mañana, antes de repasar la lista de tareas y pendientes interminables, o cuando estoy dando vueltas en la cama sin poder dormir, me voy a un lugar de la casa y hago un breve ritual, pueden ser 13 o 39 minutos, no importa el tiempo, sino hacerlo con atención.

Me preparo el té, y luego hago algunos ejercicios físicos. La idea es estar en armonía con el cuerpo y concentrarse únicamente en mi propio ser, al menos por esos minutos.

Contemplo lo que me rodea, y me doy cuenta de lo afortunado que soy por tan sólo despertar a un día más; o si estoy pasando un rato difícil, con convicción pienso en lo siguiente:

«Soy plenamente feliz, quizás un poco más de lo que fui ayer, por el simple privilegio de poder sumar otro día de vida, y nada que pase, bueno o malo, cambiará este hecho, porque estoy completo, y ya tengo todo lo que necesito».

Una vez que reconecto con la sensación de paz interior, me propongo hacer cada tarea pendiente, a consciencia y propósito, sin tener muchas expectativas sobre nada ni nadie, simplemente me propongo ser un tanto mejor que el día anterior.

Con este tipo de actividades, al final del día, cuando evalúes lo que hiciste, podrás decirte honestamente que lo diste todo, y sentirte satisfecho y pleno contigo mismo.

Será más fácil encontrar la motivación para cuidar tu cuerpo, y dejar descansar tu mente. Te sentirás renovado y darás lo mejor de ti al día siguiente. Pensar así, ver tu mundo desde otra perspectiva, no tiene costo. Es gratuito, sólo debes creer en ti para experimentarlo.

Reflexiona

Todo tiene causa y efecto. Con frecuencia, las causas escapan a nuestro control, pero la mente es la que produce sus efectos. Sólo te dañará aquello que permitas que gobierne por sobre tu consciencia.

Preparando el vuelo

Género. Todo tiene un comienzo.

Descubriendo otros mundos

¿Qué es lo primero que te viene a la mente cuando piensas en la palabra mundo? Tal vez sea una imagen del planeta Tierra, o quizá la noción de la humanidad entera. Lo cierto es que la palabra puede tener diversas acepciones.

De todas ellas, la más poderosa consiste en el concepto de que el mundo es todo aquello que conforma tu vida, es decir tu rutina, tu cultura, tu religión, tu ideología, etcétera. Esencialmente, todo aquello que consideras tuyo es una parte de ese mundo. De tu mundo.

Algo en verdad fascinante es comprender que, aunque podemos hablar del mundo de otras personas, en realidad no tenemos forma de entender íntegramente lo que significa el mundo de otro ser.

Esto se vuelve evidente al menor intento de sincronizar nuestras ideas con las de otros. Aunque en apariencia podemos hablar de las mismas cosas, en realidad cada quien entiende de manera diferente. Cada mundo es uno muy distinto.

Si pidiéramos a cinco de tus amigos que hicieran un dibujo de tu persona, es fácil imaginar que los resultados serían bastante diversos. Aunque habría elementos comunes en cada dibujo, elementos reconocibles a simple vista, serían sólo superficiales, como tu apariencia física.

Pero incluso allí, al fijarnos en los detalles elegidos, cada quien les dará una perspectiva única al resaltar algo que, para el otro, no es tan importante.

Las diferencias se volverían mucho más evidentes si los retáramos a rellenar el resto de la hoja con todos los elementos que, según ellos, dan forma a tu mundo.

Esto sugiere que hay una delgada capa en el tejido de la comunicación, en la que podemos tener un verdadero entendimiento común, y a la vez no saber nada de alguien a quien creemos conocer íntimamente.

En particular, la profundidad del ser, al menos en los aspectos emocionales y espirituales, ha sido, por así decirlo, adelgazada por la sociedad, usando a la educación como herramienta para moldear los aspectos prácticos de las personas, sin ahondar en ellas.

A fin de comprender mejor nuestro mundo, a continuación haremos un breve recorrido por la historia de nuestra consciencia. ¿Por qué pensamos como pensamos? ¿Tus pensamientos son auténticos? ¿O serán ideas implantadas por la sociedad?

Tomemos unos minutos para comprender de dónde proviene la realidad que conforma nuestra vida cotidiana. Mantén tu imaginación activa para vislumbrar cómo podemos crear un mundo trascendente de limitaciones.

La educación

Al buscar verdades fundamentales, la ciencia puso a nuestro alcance conocimientos universales, y su aplicación práctica simplificada. De esa manera, estandarizó la enseñanza y el aprendizaje, volviéndolos procesos más simples.

Durante la revolución industrial se implementó este modelo, tanto educativo como laboral, para volver sencillos y prácticos procesos que, de otro modo, requerían más tiempo, esfuerzo y personal, abaratando precios, pero ¿a costa de qué?

Ejemplo. Fijémonos en la geometría. Si le pedimos a un grupo de profesionales que dibujen un cuadrado, sin duda todos ellos lo harán igual, y si les pedimos incluso que dibujen lo que los rodea representado matemáticamente (las aristas, ángulos, etcétera), sin dudar todos lo ilustrarían con gran similitud, y muy probablemente hasta en el mismo orden, ya que así lo aprendieron en la escuela.

Esta aplicación sintetizada, sobre todo para lo referente al conocimiento, les hizo perder su propósito desinteresado, el del amor al conocimiento, como el que se supone tienen los filósofos o científicos.

Los avances tecnológicos son simplificados para su aplicación comercial, limitando la educación a un engranaje más en la industrialización del espíritu.

A través de la educación estandarizada, se permite satisfacer la demanda vertiginosa de obreros calificados, que no pensarán nada más de lo aprendido en las aulas, normalizados bajo este método como máquinas humanas capaces de hacer un trabajo idéntico al de cualquiera de sus compañeros. Ya nadie es indispensable.

Ahora, gracias a este mismo proceso educativo se le puede pedir a un grupo de personas instruidas que dibujen a un hombre o a una mujer, y lo que de seguro obtendríamos, salvo quizás de los artistas, sería el dibujo de un muñeco reconocible con cinco palitos, cuatro por extremidad, uno para el torso y una bola para la cabeza, y si es mujer se le añadirá un triángulo como falda, además de un par de líneas onduladas sobre el círculo, simulando el cabello largo.

Más triste aún, si se les pidiese que dibujaran el mundo de cada uno, simplemente añadirían elementos banales que estereotipan los géneros, como una bolsa de mano para la mujer, o un balón de fútbol para el hombre.

La industrialización triunfó, nos convirtió en productos comercializables sobre una banda supervisada por el jefe de control de calidad, quitándonos toda individualidad, personalidad, y en especial la cualidad humana de ser irrepetibles.

La religión

Es importante establecer las diferencias entre religión y espiritualidad.

La religión tiene como base al mundo material, ya que se conforma de rituales y hábitos colectivos, que producen la sensación de una verdad compartida. La disciplina religiosa, en algunos casos, puede resultar como un puente hacia el descubrimiento espiritual.

Esta reflexión nos permite entender el poder inmenso de la sincronización de nuestros pensamientos. Si todos pensamos de manera compartida, lo que obtenemos es una realidad comunal palpable para la mayoría. En esa substancia común, hemos logrado crear civilizaciones enteras.

Y en efecto, esa es la manera en que nos desenvolvemos en la sociedad, mediante pactos o acuerdos que nos preceden y que no sabemos de dónde vienen o por qué se originaron, ni mucho menos cuál es el premio final que obtendremos por cumplirlos.

Así, se establecen estructuras que aceptamos como ciertas. Vamos a la escuela, buscamos trabajo, perseguimos el éxito y la felicidad, tratamos de comprarlos, y generalmente fracasamos porque no eran lo que buscábamos, pero no lo comprendemos a tiempo y nos resignamos a la frustración.

Con algo de suspicacia, podemos observar que todas nuestras acciones son una colección de rituales y hábitos, no muy diferentes a los que definen una religión. Somos como los adictos al trabajo, que dejan su vida en la rutina diaria, desde que se despiertan hasta que vuelven a la cama para intentar descansar, antes de tener que despertarse y volver al trabajo. Todo en persecución de la ilusión del éxito,

que se ha vuelto una ceremonia religiosa pero carente de espiritualidad.

La sociedad

La sociedad occidental ha aceptado como parte de su vida cotidiana los procesos industriales en cada aspecto de sus quehaceres, desde lo más indispensable, como tomar agua o comer, hasta cuestiones sensibles, como la selección de pareja y/o amistades.

Todo esto se hace sin saber verdaderamente con qué fin. Y así esquivamos esta pregunta, convencidos de que los espejismos del éxito y la felicidad, serán paga suficiente para justificar ese escape constante de la responsabilidad con nuestro ser. Vivimos para consumir, y consumimos para vivir, en un ciclo carente de virtud o propósito.

Para compensar esta falta de espiritualidad, el capitalismo, como casi cualquier otro sistema social, comparte la misma estructura operativa que los cultos, pero se distinguen claramente en su forma de imaginar el máximo.

Si hay que reconocerle virtudes al capitalismo, podemos decir que, al menos, resulta ser franco y directo. La riqueza material es la mayor y única demostración de su realización. El capital es venerado, incluso por encima de la vida humana, porque el capital es dios. Su dios.

Tal vez para este momento te estés preguntando: «¿Qué tiene que ver esto con mi mundo?» En realidad, mucho más de lo que imaginas.

Te debería interesar comprender a profundidad el sistema en que estás inmerso y que rige la sociedad. La educación que recibes en este sistema no busca principalmente tu aprendizaje auténtico, sino tu estandarización para convertirte en un ente útil, en mano de obra calificada dispuesta a sostener jerarquías y al persistente *statu quo*.

Todo el conocimiento que te rodea está condicionado a satisfacer dichos fines. Es la materia prima con la que

construirás tu mundo y, como puedes notar, tiene un valor efímero, si es que se le puede llamar “valor”.

Darte cuenta de esta realidad, te permitirá buscar y acceder a otras fuentes de energía para crear con autenticidad y profundidad en tu mente.

Estás en lo correcto si te parece que estamos hablando de puntos contradictorios.

Por un lado, hablamos de crear un mundo interior más allá de la materia prima con la que te educa la sociedad. Por otro, reconocemos la importancia de tener conceptos comunes para amplificar el tejido de entendimiento entre nosotros.

Pareciera que mientras más persigamos el uno más nos alejamos del otro. Individualidad versus colectividad.

Pero no hay razón para entrar en pánico, todo esto se resuelve con un ingrediente maravilloso: el amor.

Como se menciona en otros capítulos, el amor se puede comprender como la capacidad de producir desinteresadamente trabajo y transformación para otros seres. Esto es, crear y dar nuestra energía sin buscar absolutamente nada a cambio.

El amor es un puente entre la individualidad y la colectividad. Si creas algo dentro de tu mundo que es valioso, el amor íntegro te dotará del poder para trabajar arduamente hasta que quienes te rodean también se beneficien de él.

Al lograr que otros se fortalezcan con tus acciones, el amor que compartes se convierte en una pieza de otros mundos individuales. Si este milagro de generosidad se expandiera por toda la Humanidad, entonces esa valiosa creación que nació en tu mundo se volvería parte de la realidad colectiva,

es decir, del mundo que envuelve a todos los mundos. Este es el virtuoso ciclo de la trascendencia espiritual.

De tal manera, el amor se puede apreciar como un mecanismo infinito y regenerativo, el motor sagrado para elevar la conciencia humana. El uno y el todo evolucionando, recíprocamente, por la eternidad.

No somos los primeros en descubrir estas verdades. De hecho, la historia de dichos razonamientos se debe remontar a los primeros vestigios del pensamiento consciente.

Sin embargo, pareciera que el balance entre individualidad y colectividad ha sido siempre inalcanzable. ¿Será por causas naturales? ¿Existirán fuerzas externas que se beneficien de esta separación?

La individualidad

El capitalismo se fortalece con la individualidad. Mientras más específico y diferente es algo, más oportunidades se presentan para comercializar un producto. Por ejemplo, hace menos de un siglo la idea de vender agua embotellada habría sido considerada estúpida. Hoy en día, tenemos una interminable variedad de sabores y presentaciones de bebidas que prometen adaptarse a necesidades específicas. Ya seas un activista del medio ambiente, o un deportista de alto rendimiento, existe un producto para ti. Y si no lo eres, el marketing te convencerá de que podrías ser uno de ellos.

Uno de los aspectos más dañinos para el desarrollo espiritual ha sido la fractura de nuestra fuerza creativa. La capacidad de creación se encuentra mucho más allá del género o el físico con el que nacemos.

En este tema es muy importante mantener la mente abierta y leer desde tu propia consciencia, no dejar que los prejuicios de pensamiento opaquen la intención de estas reflexiones.

A continuación, hablaremos de lo femenino y lo masculino, pero mucho más allá del género o la sexualidad. Nos acercaremos a conceptos espirituales y energéticos, como el *yin-yang*, o el *shiva-shakti* del hinduismo.

La separación bilateral de la Humanidad, debida a características físicas o de género, tiene el efecto secundario de separar también por comportamientos, emociones, gustos, e inclusive por nuestros sueños. Estos estereotipos tienen ahora un cuestionable sentido práctico, que se vuelve cada vez más difícil de sostener.

El tiempo en el que nuestra vulnerabilidad ante la intemperie era superada a través de la fuerza física quedó atrás hace

ya mucho, por lo que sus beneficios a costa de nuestra división interna deben ser reconsiderados.

¿Cómo llegamos aquí? En algún momento de la Historia se aceptó como hecho científico que la mujer tenía una menor capacidad intelectual por tener supuestamente un cerebro más pequeño que el hombre, o que las personas con discapacidades físicas no eran aptas para actividades deportivas.

Si la Humanidad que validó y dio fuerza a este tipo de pensamientos viviera en este tiempo, ¿se sentirían tontos arrepentidos?

En la actualidad, la mujer juega un papel fundamental en todos los aspectos de la ciencia y la sociedad, igualando, y en muchos casos superando, la capacidad del hombre. Asimismo, tenemos medallistas olímpicos que utilizan prótesis, o fisicoculturistas mujeres más fuertes que los hombres.

La creatividad traspasa toda división. Es la manifestación de la fuerza total del ser.

La capacidad creativa de cada individuo es una mezcla única de distintas virtudes y atributos que no conocen los límites del género o del físico. La creatividad se encuentra presente en todos los seres vivos, y su única diferencia es el grado, es decir la concentración de ella en cada individuo.

Pese a que el capitalismo nos convenció de lo contrario, las capacidades creativas van más allá de una etiqueta de género. Para tener mayor claridad, comparemos tres pares de **potenciadores creativos**, comúnmente etiquetados

como contrarios. Observemos su verdadero poder en conjunto.

Perfección y sensibilidad. Mientras que la perfección se caracteriza por la rigurosidad y la disciplina, la sensibilidad se basa en la experimentación pura de las cosas. Cuando ambos conceptos operan en balance, producen la creatividad artística, que es, a la vez, estética y técnica, demostrando maestría total en su ejecución.

Coraje y amor. Perseguir el coraje sin amor nos lleva a los actos más egoístas. Las guerras son un claro ejemplo de esto. Por otro lado, el amor requiere de coraje para manifestarse en el plano físico y cumplir su fin de transformar para bien, de manera desinteresada.

Ego y espíritu. Vivir atados al presente, ser adictos a satisfacer nuestros deseos a cada instante, nos lleva a la depresión de una vida sin propósito. La completa inmersión espiritual, renunciando al mundo material, nos encierra en la introspección individual, aislándonos del resto del mundo. Sin embargo, operando con equilibrio podemos usar el ego y el espíritu para crear e inspirar a que otros nos sigan, mientras cumplimos nuestra misión en la Tierra.

Estos conceptos son independientes, pero complementarios. Cualquier individuo es capaz de desarrollarlos a plenitud, más allá del género con el que nacen. Tampoco hay una razón válida para esperar que exista una métrica estándar de concertación.

Cada ser es como una maravillosa melodía, interpretada con su propio ritmo e intensidad. Más aún, la reconciliación de estos conceptos es fundamental para restaurar nuestro fracturado mundo interior y ser capaces de liberar el máximo potencial creativo.

En el siguiente apartado, haremos una exploración de la capacidad creativa dual, no con la intención de reforzar su

separación, más bien para comprender su función y entendimiento histórico, para vislumbrar el potencial de la fuerza total.

Fuerza Creativa Masculina

La **perfección, el coraje y el ego** son algunos de los potenciadores que típicamente se asocian a la fuerza creativa masculina. Sin embargo, debes recordar que se desarrollan en todos los seres vivos en diferentes intensidades, y no están limitados por los conceptos establecidos de **hombre y mujer**.

Estos potenciadores han sido predominantes en la cultura occidental. Por ejemplo, la perfección manifestada en el implacable e insostenible avance tecnológico.

El coraje tal vez sea el responsable de permitirnos sobrevivir a todas las adversidades, pero también es la fuente del conflicto interno, y finalmente del ego, ya que al considerarnos superiores a todas las demás cosas nos hemos permitido transformar la Tierra, aunque de igual modo nos ha llevado a dejar de comprendernos, no sólo internamente, también a la vida que nos rodea.

La preponderancia masculina ha creado una lente distorsionada, que nos impide ver la integridad, es decir verla verdad más allá de filtros, eventos y personajes fundamentales de la cultura occidental.

Es inaceptable que el impresionante potencial femenino haya sido relegado durante la mayor parte de la Historia, inclusive en el presente.

Resulta cuestionable la constante y solitaria presencia de hombres en los hitos de la historia científica. Esto se debe en gran medida a que los esquemas anteriores para divulgar y promover sus descubrimientos, concentraban el poder de comunicación en las mismas élites que se benefician de perpetuar los fraudes del conocimiento y el entendimiento.

Los individuos que han tenido el privilegio de dar forma a la Historia, y cuyas contribuciones perduran, han optado más bien por simplificarlas y ofrecerlas al mejor postor, no con amor auténtico por la Humanidad, sino buscando la satisfacción de fines egoístas.

Hicieron a un lado el verdadero compromiso por ecualizar el conocimiento y elevar la virtud humana equitativamente. Las sociedades que sucumbieron ante las religiones pronto terminaron por ofuscar el amor puro, para convertirlo en una mera transacción material.

La compulsión por comercializar con todas las verdades crea una ficción patológica que nos obliga a confundir el amor con un acto práctico, un simple intercambio material o sexual.

Por este tipo de patrones decadentes, la aplicación de fuerzas insensibles, carentes de amor auténtico, deviene en la corrupción de nuestro propósito, reflejándose de inmediato en el ser interior y terminando por debilitar la fortaleza de los valores familiares o sociales. O derrumbando la sociedad completa.

No debe sorprendernos que, en el sistema capitalista, el amor pierda sentido. Se promueve la separación entre hombres y mujeres, con el fin de cambiar el verdadero significado e integridad de nuestra naturaleza.

Fuerza Creativa Femenina

Desde mi punto de vista, pocas fuerzas en el universo son tan fascinantes como la femenina. Entre muchas otras virtudes, es una condensación de **sensibilidad, amor y espiritualidad**.

Somos tremendamente afortunados de comenzar nuestra vida en el vientre de una mujer, y florecer gracias a la fuente de tantas bondades.

La fuerza femenina es intrínseca a la capacidad de comunicación y conexión, es el lazo que nos une, literalmente, desde el cordón umbilical hasta la creación de una familia nueva, que volverá a sujetarse por esa misma conexión, que nos enlaza generación tras generación y nos recuerda que somos hermanos.

Ser conscientes a plenitud de que nuestra especie podría perdurar eternamente gracias a la procreación, nos entrega la llave para escapar del sufrimiento de la mortalidad individual.

Y aunque lo femenino pareciera reservado a la mujer, no hay que olvidar que esas cualidades se encuentran dentro de todos los seres, lista para manifestarse en su propia medida.

La sensibilidad, el amor y la espiritualidad son potenciadores creativos que nos llevan a descubrir la belleza, y debido a esto experimentamos la verdadera sensación de triunfo, no aquella que se gana sólo con coraje e inteligencia, sino más bien ganando batallas del espíritu, impulsados por el amor a la vida.

El movimiento feminista, que ha florecido en años recientes, representa una mínima progresión en la conciencia colectiva. Esta reconquista mental y física es un avance positivo. Pero como ya consideramos en la reflexión

masculina, todo progreso sin un propósito trascendente termina por corromper su naturaleza.

Todo lo que toca la ambición humana, en lugar de promover un desarrollo íntegro se enfoca en aspectos superficiales. La industria de la moda y el entretenimiento han creado modelos donde la belleza estética se volvió omnipresente.

La ambición desmesurada ha pasado por alto la promoción de modelos sociales auténticos, inteligentes y saludables, que reconozcan el potencial maravilloso de la mujer en todas sus etapas, roles y momentos.

La capacidad de procreación, y el papel fundamental para la persistencia humana, debería ser dignificada por encima de la banalidad absurda capitalista. Una mujer embarazada representa el misterio, la belleza y la perfección de la eternidad.

Sin embargo, en la cultura occidental se la estigmatiza y menosprecia. ¿Qué podría ser más hermoso y venerable que ese “templo” donde se crea toda vida humana? Apreciado lector, lamento informarle que nos tienen engañados.

Deberíamos utilizar la energía femenina en todo su esplendor, y no dejarnos atrapar por los espejos narcisistas que buscan limitarnos.

Debes llevar esa fuerza de conexión y amor al plano mental y espiritual. Comienza por tu mundo interior, ya que la conexión profunda con tu verdadero ser se reflejará en las relaciones que tengas con el resto de Humanidad. Recuerda que un sólido mundo interior es fundamental para poder hacer un cambio en la realidad.

Toda energía fundamental debe aplicarse a conciencia y con propósito. Es preciso que su poder de acción esté

anclado en la trascendencia espiritual, mucho más que en el poderío material.

En esta época, el futuro de la Humanidad depende en gran medida de nuestra capacidad para dignificar y promover la integración de la fuerza creativa femenina dentro de la vida cotidiana.

Es vital promover la virtud de la belleza entendida como cualidad artística y no sólo como parte de estética individual. Lo mismo ocurre con el amor y la espiritualidad, que deben estar por encima de la complacencia material y traspasar la lente distorsionada por la cultura masculina.

Necesitamos ir más allá de la separación de géneros para apoyarnos desde el espíritu y tener un desarrollo virtuoso del potencial creativo.

Fuerza Creativa Total

En resumen, lo que nos hace iguales es que todos somos diferentes. Más allá de ser hombre o mujer, cada quien es perfecto e irreplicable. La reconciliación de las diferencias es un trabajo del espíritu más que de la mente. Pasando la materia, se vuelve evidente que todos soñamos con la misma esencia de plenitud.

Para empoderarte , es necesario tener consciencia de las fuerzas creativas que ya hemos considerado en este libro, aplicándolas con el balance individual de tu mente, cuerpo y espíritu.

Esto te permitirá sentirte completo, como una fuente autosuficiente de energía. Al no depender de nada ni nadie, te sentirás pleno y tu mundo se llenará de sensaciones que, quizá, nunca hayas experimentado.

La auténtica plenitud te permitirá compartir el poder creativo de manera magistral.

Aunque nos han hecho creer que la reconciliación de estos conceptos es antinatural, en realidad concientizarse sobre estas reflexiones nos hace comprender que su equilibrio está a nuestro alcance y es completamente natural, además de necesario.

El rumbo del mundo actual es insostenible, y después no tendremos una mejor oportunidad. Es tiempo de aprender a estar completos, satisfechos con nuestro ser, y respetar nuestros mundos, tanto el interno como los externos. Y en especial el que nos envuelve en conjunto.

La fuerza total te permitirá actuar con generosidad, lejos de toda carencia material o emocional. Serás capaz de ser tu propia media naranja, para amarte con pasión todos los

días. Todo lo que hagas con amor será perfecto, y podrás florecer un poco más con cada amanecer.

Cuando das lo mejor de ti, motivado por la inspiración del espíritu, tu mente y tu cuerpo cruzan distancias inmensas con tal de alcanzar su máximo potencial, superando cualquier género o etiqueta, y hasta cualquier realidad.

En plenitud, tú mismo te conviertes en la definición del balance,

eres la medida exacta para entonar la canción del ser.

El redescubrimiento de todos los potenciadores y el balance de la fuerza creativa tienen la capacidad colectiva de revolucionar el *statu quo*. Darnos cuenta de que no necesitamos nada más que el compromiso con nuestro ser para ser plenos y felices, y que el amor puro es la llave para la inmortalidad, le resta el poder que hemos dado al dios descorazonado del capitalismo.

La revelación de que podemos acercarnos a ese poder sacro, o de que podemos ser creadores de luz, nos convierte en los dioses de nuestro mundo interior. Por eso, conocerte y amarte a ti mismo es encontrar el camino hacia la plenitud verdadera, esa que tanto se ha empeñado en confundir la cultura occidental, con adicciones instantáneas.

Esa es la verdadera misión de nuestras vidas.

Creando el futuro

Pero ¿cómo atender a todas estas reflexiones mientras nos encontramos en el punto de fractura de un capitalismo insostenible? La respuesta será una de las grandes tareas de nuestra generación, y tal vez de las generaciones futuras.

A través de las conclusiones que se puedan alcanzar aquí, es necesario que tú, el líder del futuro, crees una visión de plenitud trascendental, para modificar el cuadro que hasta el momento ha pintado la sociedad.

Debes aprender a pasar por encima del materialismo, sin detenerte a mirarlo, y despegar el vuelo sin remordimientos por el pasado, ya que tendrás el compromiso de llevar a la Humanidad a nuevos cielos.

Es muy importante que las futuras generaciones de emprendedores comprendan que el éxito supera la satisfacción material. Es preciso reconocer los peligros consecuentes de obsesionarse con promesas superficiales.

Tras haber seguido y concretado los viejos modelos, pagando el precio elevado del desequilibrio, te puedo garantizar que hay mucho más sufrimiento del que imaginas en las altas esferas del éxito.

Quizá esa sea la razón por la que la realidad colectiva, en la que vivimos todos los días, parece carecer de sentido y motivación, y en cambio sobran el escepticismo y la apatía.

¿Para qué vas a trabajar tan duro? ¿A dónde deseas proyectar tus expectativas?

Tal vez podamos concordar en que el planeta no necesita más multimillonarios repentinos, sino individuos con un propósito auténtico y convicciones incorruptibles.

Tampoco necesitamos tecnología que nos haga dependientes e inconscientes del entorno. Creo que será muy fácil estar de acuerdo en este punto.

¿Tendrás el valor de buscar la trascendencia en tu camino?
¿Tomarás el duro compromiso con tu ser? ¿Volarás más allá del éxito?.

Yo habría apreciado mucho tener estos recordatorios presentes a lo largo de mi vida. Estos planteamientos parecen retos imposibles, aunque no lo sean. Es posible crear, innovar, e incluso obtener un beneficio sustentable que te permita continuar el camino.

¿Recuerdas el segmento donde me vi obligado a renunciar a mi empresa, cuando me arrebataron el proyecto más importante de mi carrera? En mi caso, preferí aceptar una vida más modesta antes que doblegar el valor de mis principios.

Más allá del beneficio material, he descubierto una plenitud que nunca conocí, una que siempre estuvo a mi alcance pero que nunca antes había podido vislumbrar.

Una vida balanceada te otorga la plenitud completa, y además te permite sentirte conectado con la Humanidad y encontrar tu verdadero propósito en la vida.

La elevación del ser ha sido alegorizada por la cultura occidental con imágenes de monjes o personajes irreales, comprometidos únicamente con la espiritualidad, pero si trabajas para comprender esa elevación a plenitud, el poder estará a tu alcance.

Casi sin percatarnos, vivimos en un momento privilegiado de grandes avances tecnológicos que nos permiten acceder a la información que hace apenas un par de décadas resultaba sólo accesible para profesionales académicos.

En la actualidad, la tecnología nos permite ser expertos en cualquier materia, y con esfuerzo y dedicación es posible aprender a desarrollar tus habilidades al máximo.

Gracias a la comunicación instantánea, como las redes sociales y los servicios de mensajería, podemos apoyarnos directamente para conseguir recursos materiales, y ayudar a otros emprendedores que buscan innovar o cambiar nuestra realidad.

La colaboración conjunta del esfuerzo, y la divulgación de nuestros logros, se pueden alcanzar ahora de manera directa y eficaz, sin intermediarios ni moderadores que alteren la intención del mensaje. Esto es, al mismo tiempo, un inmenso poder y una responsabilidad titánica que debemos aprender a aprovechar.

La tecnología debería ser un amplificador de tu poder interior. Hoy puedes alzar la voz, y hacer que tus pensamientos lleguen a miles de personas. Si el amor por la Humanidad y la generosidad auténtica motivan tus palabras, entonces se repetirán y alcanzarán los lugares más remotos del planeta.

En esta conexión descubrirás lo verdaderamente valioso para construir una empresa. Mucho más allá del dinero, un mensaje puro, proyectado por tu auténtico ser, conectará con las personas que necesitas para descubrir el camino.

Ante la inspiración, los recursos económicos se vuelven un requerimiento efímero. Son las personas inspiradas por un líder en plenitud quienes te acompañarán para llevar a cabo la misión colectiva.

Reflexiona

Todo tiene un género. Todo nace a partir de la unión de dos fuerzas complementarias. El poder de creación de cada individuo depende de la consciencia sobre el delicado equilibrio de estas energías. Descubre el origen de tu fuerza creadora, y se auténtico sin importar opiniones de terceros.

Las nubes y el cielo

Polaridad: El caos de la dualidad

Un cielo despejado

De niño solía ser introvertido, pasaba la mayor parte del tiempo dentro de casa. Además, las calles de mi colonia no eran precisamente el lugar más apropiado para que un niño haga nuevas amistades.

Gustaba de investigar cosas en la enciclopedia y otros libros que teníamos en casa, o echar a volar mi imaginación tecleando en la máquina de escribir algunas ideas sueltas.

Mi abuelo, Don Marcos, fue siempre mi mejor amigo. Andábamos juntos por el parque cazando mariposas, usando su boina como una red atrapa insectos, y para descansar nos sentábamos en las bancas a jugar ajedrez.

De vez en cuando me llevaba “a clases de piano”, la excusa perfecta para reunirse con sus amistades bohemias, que amaban los boleros, el arte y el pensamiento casi tanto como él.

Mientras mi abuelo socializaba, yo me esforzaba por entonar las melodías dictadas por el “profesor”, pero en lugar de hacerlo me iba perdiendo en profundas disertaciones filosóficas.

Podía sentir el amor de mi abuelo por el conocimiento, en especial cuando me hablaba sobre el estado caótico del mundo y los retos que me esperaban en el futuro, siempre inspirándome a reflexionar y a cuestionar todas las verdades supuestas.

Aunque fui muy afortunado al poder disfrutar de aquellas actividades constructivas, tarde o temprano el aburrimiento me atrapaba.

Muchas veces me quejé, pero ahora agradezco que mi padre me restringiera el acceso al televisor, ya que fue gracias a esa sabia decisión que, en este capítulo, podremos hablar ampliamente del cielo y las nubes, y de todos los secretos que nos pueden revelar.

Al no tener esa alternativa de distracción, me recostaba cerca de la ventana para observar el firmamento y entretenerme con sus movimientos. Luego, , me convencía con la certeza de que, en las alturas, existía todo un reino mágico.

En el cielo tempestuoso, típico de la ciudad de México, podía observar castillos, dragones, unicornios, ángeles, demonios, y toda clase de criaturas fantásticas, siempre envueltas en batallas épicas y extensas travesías.

Ahora, todavía recuerdo la sensación de asombro cuando, al contemplar el firmamento, descubrí cómo se transformaba ante mis ojos.

Me resultó sorprendente que, a través de la contemplación, la comprensión del tiempo y el espacio se alteraba en su totalidad. Las nubes, aparentemente inmóviles a la vista pasajera, se convertían en una experiencia llena de movimiento y vida.

Mientras más tiempo pasaba inmerso en esa actividad, todo lo que miraba parecía acelerar a mayor velocidad.

¿Qué le ocurría al tiempo cuando me perdía en esa actividad? ¿Por qué parecía pasar mucho más rápido?

Otra cosa que tengo muy presente de aquel entonces es la incapacidad de los adultos para observar todo lo que yo veía con tanta claridad. Me resultaba incomprensible que, ante la

majestuosidad y el tamaño de aquellas escenas, no pudieran percibir lo que, para mí, resultaba evidente.

Mucho tiempo después, esta actividad pacífica de contemplación me ayudaría a comprender que todas las cosas que nos rodean son, en efecto, una proyección de nuestro mundo interior. De esto hablaremos ampliamente a continuación.

Las nubes no son el cielo, pero, paradójicamente, si removemos el firmamento con todas sus decoraciones lo único que nos queda es un vacío incomprensible.

Imagina por un instante que observas un cielo inmóvil. No existe la luz o la sombra, sólo una cantidad constante de iluminación. La mirada se pierde al no tener ningún punto de referencia, y resultaría difícil saber si se tienen los ojos abiertos o cerrados.

Pareciera que lo permanente son las estrellas, y que el movimiento efímero de las nubes se convierte en un refugio para escapar de aquella nada absoluta, ya que, por lo general, se experimenta como una inquietante sensación de soledad.

Quizá por ello, desde pequeños se nos inculca a pasar la mayor parte del tiempo entretenidos con alguna distracción banal o práctica, como mirar televisión o ir a la escuela, evitando de esa manera la introspección. Pensar no es un comportamiento apreciado ni promovido en la vida cotidiana.

Hacer preguntas sobre todas las cosas, especialmente cuestionando estipulaciones previas, aceptadas como verdades, muy pronto resulta irritante para casi cualquier persona.

A modo de acortar este tipo de discusiones, se nos dice que las preguntas fundamentales tendrán una respuesta cuando

seamos adultos, como si todo mágicamente cobrara sentido al crecer.

Siguiendo esa lógica, me parecía incomprensible que los adultos no pudieran compartir las respuestas que, para entonces, ya deberían haber alcanzado. Esa tendencia a promover actividades superficiales, que limitan nuestra curiosidad innata, nos aleja del instinto natural necesario para reconectar con la naturaleza.

Todo esto nos debilita, y en lugar de guiarnos por el camino de la comprensión espiritual, mediante la introspección o meditación, nos confunden con una promesa superficial de un entendimiento futuro, que se manifestará espontáneamente al crecer.

En esta ilusión evasiva, perdemos la oportunidad de ir descubriendo las respuestas que develan el verdadero significado de nuestra existencia. Asumir ilusiones sin sentido es una actitud que se va arraigando en nuestra consciencia hasta que somos adultos y estamos sumamente confundidos. Y aunque logremos funcionar en la sociedad, constantemente experimentamos conflictos interiores que nos impiden disfrutar a plenitud nuestra propia existencia.

Sobre ese tren de pensamiento, con frecuencia pintamos imágenes distantes de la verdadera naturaleza que nos rodea, proyectando necesidades y deseos interiores de lo que necesitamos comprender.

Hacemos esto apresuradamente con el fin de aprovechar todo aquello que nos estimula a primera instancia. De ese modo, no interactuamos con lo esencial, sino con una proyección mental de las demás personas y cosas, negándonos la posibilidad del entendimiento auténtico.

Nos hemos acostumbrado a pensar en términos opuestos, esperamos que las cosas sean buenas o malas, y nos

disgusta todo lo que no se pueda definir con esta simple dualidad.

No obstante, la naturaleza del Universo es mucho más compleja y colorida. Desafortunadamente, la sociedad nos convenció de que no vale la pena observar las tonalidades del arcoíris, ya que, para operar en la realidad, nos basta con repetir lo que nos enseñan a distinguir entre blanco y negro.

Es probable que, en este punto, esperes una conclusión con respecto a si la capacidad de proyección y visualización que poseemos nos resulta positiva o negativa. Pero más allá de toda conjetura, en este libro nos interesa comprender el poder de esa capacidad.

La capacidad que tenemos de visualizar y transformar la realidad en nuestra mente, resulta fundamental para la creatividad y el emprendimiento. Sin embargo, como todo poder de superhéroe, es muy importante aprender a utilizarlo para el beneficio común.

En el camino enfrentarás situaciones confusas, en las que ese poder podría volverse en tu contra, especialmente si se ve influenciado por individuos o fuerzas ajenas a ti (más adelante discutiremos cómo identificar, y colaborar con este tipo de personajes).

Volviendo al inicio de este tema, en realidad es únicamente a través de la contemplación y la paciencia que podemos formular un verdadero significado del todo, y lo hacemos al separar las proyecciones interiores de la naturaleza auténtica.

Sólo entonces comenzaremos a formular un entendimiento verdadero sobre la intrincada complejidad que nos rodea. De a poco, se volverá claro que la forma que damos a las nubes es una proyección de nuestro interior, y que, con la

observación adecuada, se puede convertir en una ventana para conocer aquellas partes invisibles de la mente.

Mientras amplificamos el estado de consciencia sobre nosotros mismos, vamos separando estas reflexiones, es decir las imágenes que vemos en las nubes, viendo a través de ellas, hasta llegar al vacío de un cielo completamente despejado, donde finalmente podremos redescubrir nuestra esencia.

Para desarrollar una conclusión sobre la practicidad de los conceptos mencionados, consideraremos al enamoramiento y la infatuación, que podría entenderse como una manifestación completamente opuesta a la introspección y la contemplación.

A través de experiencias explosivas, buscamos complementar nuestro mundo interior, convirtiendo el objeto de su obsesión en una promesa que debería satisfacer, al instante, aquellas carencias, con tan sólo materializar su posesión.

Lejos de un acto amoroso, estas experiencias se convierten en la manifestación desesperada del egoísmo, en las que alteramos la naturaleza del objeto en nuestra pasión sólo para descubrir que, al alcanzar la posesión del mismo, lejos de sentirnos mejor se amplifica la deuda con nuestro mundo interior, convirtiéndose en un ciclo vicioso que, tarde o temprano, termina por hacernos sentir emociones oscuras.

Observamos el reflejo cuasi patológico de nuestra mente sobre las personas o cosas, y eso nos empobrece energéticamente, ya que en lugar de experimentar nuevas formas de pensamiento y existencia nos estancamos en la imagen que tenemos de nosotros mismos. Descubrimos entonces que las cosas que más nos incomodan de los demás son, por lo general, patrones de nuestra propia conducta.

Llegar a la consciencia plena de estos procesos es un gran paso para mejorar el balance de nuestro ser. Aprender a escuchar y observar con paciencia encenderá nuestra luz interna.

Una vez que nos enteramos de ello, es decir que podemos hablar sobre lo que nos molesta de nosotros mismos para enfrentarlo, por fin podremos corregirlo.

Estimado lector, se trata de crear un mundo interior donde florezcas en la soledad y en el silencio, un mundo que sea independiente del entorno para experimentar en plenitud la fortaleza de tu existencia. Esta sensación será tu vacío, tu punto de partida. Tu verdadero cielo.

Una vez inmerso en la fortaleza interior, podrás darte el tiempo para contemplar las nubes, esto es, los eventos y situaciones que te rodean, sin la necesidad inmediata de alteración o posesión.

Paso a paso, las cosas revelarán su esencia y desarrollarás intuición para comprender los ritmos que las transforman, sus motivaciones y su función en el mundo. Incluso podrás saber si las nubes anticipan la llegada de una tormenta o un día soleado.

Al alcanzar la comprensión auténtica de la función, del propósito de las cosas, de su identidad propia, podrás darles sentido completo y auténtico dentro de tu mundo que, además, se volverá mucho más rico y diverso. Descubrirás que es mejor dejar fluir las cosas que alterar su curso.

Los cambios trascendentes ocurren en el vacío más profundo. Un pensamiento despejado y tranquilo te permitirá pintar paisajes espectaculares, donde el cielo, las nubes, la luz del sol y la sombra de la luna, podrán fundirse con la magia de tu ser.

Mientras tu inconsciente esté en paz, serás parte fundamental de otros mundos, y cuando mires hacia atrás te darás cuenta de que has cumplido una función que nunca imaginaste.

Descubriendo tus límites

Con frecuencia, al encontrarnos en ese estado altamente creativo, el amor que sentimos por nuestro proyecto se desborda como un río de generosidad para quienes nos rodean.

Y aunque mucho se habla de superar nuestras limitaciones, un tema relegado es la importancia de aprender a limitar nuestra energía, de manera consciente.

Recuerda que es necesario preservar tu balance, y que compartir tus emociones sin medida terminará por debilitarte.

De esta manera, una vez que hayas logrado superar los bloqueos mentales para liberar el máximo potencial, tendrás la responsabilidad de aprender a usar la fluidez creativa con sabiduría. Es necesario aprender a dosificar esos poderes en tiempo y forma.

Por mi parte, mientras construía los proyectos más importantes de mi carrera insistía en crear oportunidades de crecimiento para mi familia y amigos. Así, me impuse la obligación de retribuirles la energía positiva que consideré proveniente de ellos.

Con la sabiduría que florece con el paso del tiempo, comprendí que la importancia en esos proyectos era una ilusión relevante nada más que para mi mente.

Cada quien se encuentra en una senda independiente. Nadie puede sentir las cosas como tú. Sin importar la nobleza de tus intenciones, influenciar otros caminos para materializar cualquier visión es, en realidad, un acto de egoísmo que por lo general resulta en experiencias complicadas.

El concepto de “inteligencia emocional” nos recuerda que el bienestar personal debe estar siempre primero, y que debes marcar límites en las interacciones con la gente a tu alrededor.

No es sabio derrochar energía que luego será desperdiciada. Es muy importante usar tus flujos energéticos a consciencia.

Aprende a observar y escuchar, antes de hablar y compartir

Considera que, aunque te sientas poderoso y capacitado, no es tu deber ni misión resolver los problemas de los demás. Tampoco será apreciado que intentes ser el maestro de aquellos que no te lo han pedido.

La empatía, y tu presencia inspiradora, pueden tener un efecto mucho más memorable en las personas que buscar la influencia invasiva, queriendo actuar directamente sobre las decisiones de los demás.

Si no actúas con prudencia y distancia, ese comportamiento podría hacerte caer en una trampa, convirtiéndote en un compulsivo manipulador emocional.

Esto no quiere decir que debas buscar interactuar con gente que te dé siempre la razón, al contrario: debes saber identificar el tipo y la cantidad de energía que cada quien es capaz de aprovechar.

Antes de ofrecer apoyo o brindar un consejo, date tiempo para entender la situación plena de esa persona. Conocer su estado físico, mental y espiritual, te permitirá adivinar su potencial y ajustar la medida de toda inversión energética.

Considera que, al negociar o presentar ideas, tus interlocutores te estudiarán discretamente. La primera impresión no sólo es importante, también puede marcar de manera definitiva la forma en que serás percibido por todos los presentes.

No tengas prisa en abrir tus emociones, tómallo con calma y, de ser posible, busca con antelación información de tu audiencia. Comprende sus fortalezas, debilidades, motivaciones y necesidades.

Recuerda que abrirte y presentar tus emociones, hablar demasiado o insistir en que tienes la razón, puede ser interpretado como un grito desesperado por aprobación social. Esto sólo terminará por debilitar tu presencia.

La senda del emprendimiento está rodeada por individuos que intentarán aprovechar tu talento y capacidad con propósitos egoístas, que no repararán en la salud ni el bienestar. Debes identificarlos para poder mantener distancia emocional. No vale la pena abrir el corazón con este tipo de personas.

Aunque pudiese parecer inofensivo, relacionarse con individuos manipuladores siempre terminará desembocando en situaciones tóxicas. Te bombardearán constantemente con mensajes subliminales para darte sensaciones de satisfacción que llenen tus necesidades emotivas.

El manipulador sabe que, con el tiempo, serás tú mismo quien se convenza de que lo necesitas, y que sus consejos tomarán peso sobre tus propios juicios.

Aprende a identificar a esas personas que buscan controlarte, y evítalas. El futuro tiene preparado algo mucho mejor para ti. Búscalos.

Descubriendo tus emociones

Dominar el arte de la observación te dotará del poder necesario para comunicarte a distintos niveles de profundidad en tus interacciones sociales.

Este reconocimiento individual dará comodidad a cualquier oyente, y te ayudará a crear relaciones que, aunque podrán parecer superficiales, algún día evolucionarán y cobrarán mayor importancia.

Sin embargo, si eres un individuo sensible sostener conversaciones menos profundas, o carentes de autenticidad, podría resultarte complicado y contraproducente.

En mi caso, la intensidad de mis pensamientos requiere de una constante disciplina emocional para crear límites que me permitan perseguir el balance interno.

Recuerda que tú no eres el creador de todos los mundos. Por lo tanto, tu visión es especial únicamente para ti. Reserva los detalles de tus aventuras y la fuerza de tu corazón para quienes verdaderamente sepan apreciarlo.

Existen muchos materiales que te pueden ayudar a desarrollar habilidades de sociabilidad, pero no pierdas de vista que la salud del cuerpo y la plenitud de la mente son las claves para mantener tus emociones bajo control.

Si logras conocerte y controlar el mundo interior, la curiosidad natural hará el trabajo correcto para conectarte con los demás.

Ten presente que todas las personas tienen su propia aventura, su propia película igual de especial que la tuya.

Piensa lo siguiente: ¿qué te gustaría que te preguntaran? O mejor aún, ejercita la empatía y enfócate en conocer los detalles con sentimiento genuino. Toda anécdota es valiosa, y aprenderás mucho de quien te quiera compartir pedazos de su vida. ¿Cómo te gustaría que reaccionaran a tus relatos?

Indaga sutilmente, y podrás observar cómo al conversar el ritmo de la interacción te irá marcando los límites. Aprende a escuchar y compartir sólo lo necesario de tus experiencias. Conservar energía te ayudará a sentirte cómodo y a encontrar puntos comunes para tener una charla auténtica y memorable.

Un exceso de entusiasmo será interpretado generalmente como una necesidad de aprobación, y no será bien recibida. No se trata de convencer o superar a nadie, sino más bien de pasar un rato agradable.

Piensa en la siguiente ironía:

Es más poderoso ser recordado por amable que por tener siempre la razón.

Descubriendo el infinito

¿Qué es el tiempo? ¿Y dónde comienza? Dos preguntas que me han perseguido desde muy temprana edad.

Cuando mi mundo se limitaba a los confines de mi casa, observaba el reloj maravillado por su poder. Para aquel niño de preescolar, esa extraña maquinaria controlaba la vida de todos.

La posición de sus manecillas indicaba el momento en que mi madre partía a la universidad, o la hora en que mi padre volvía del trabajo. Parecía incluso tener control sobre el día y la noche.

Una mañana, mientras mi abuela tomaba la siesta, puse en marcha el plan para retomar las riendas de nuestras vidas. Sigilosamente, acerqué una silla a la pared, y con gran esfuerzo desmonté aquella “máquina del tiempo”.

Coloqué el reloj sobre la mesa con suavidad, y lo examiné a detalle. Convencido de su magia, alteré la posición de las manecillas para que marcara la hora en que todos volvían a casa. Después volví a colgarlo con cuidado.

El sonido de la silla despertó a mi abuela, quien tras observar la hora se consternó muchísimo. En un frenesí, comenzó a preparar la cena y encendió la tele para entretenerme.

Me pareció extraño que, a pesar de haber alterado el reloj, mis caricaturas favoritas no estuvieran todavía en el televisor. Era como si el tiempo sólo hubiera cambiado para nosotros dos. Hasta que ella también lo notó.

Como podrás imaginar, después de descubrir mi travesura me gané un buen regaño. Para mí, significó entender que el tiempo era otra de las mentiras que los adultos dicen a los niños.

Lo que llamamos tiempo es una confusa ilusión. La materia es la vibración percibida a través de esta mentira.

Al estudiar Ciencias Naturales en la escuela primaria, entendí que el tiempo es también una herramienta para comprender los fenómenos físicos. Sin embargo, al observar las gráficas de velocidad me parecía enigmático sólo poderlo medir en una progresión imparable, y que no existiera forma de volverlo atrás.

Con frecuencia soñaba con poseer una máquina del tiempo, como aquellas que veía en las películas, y así poder regresar, adelantar, o inclusive detener el tiempo.

Al crecer, conocí mucho más sobre el tiempo y sus distintos significados. En años recientes me ha sorprendido la cercanía de las explicaciones científicas con aquellas ofrecidas por el conocimiento espiritual.

Por primera vez, una verdad compleja, pero intuitiva, comenzó a revelar la perfección del concepto temporal.

El tiempo parece comenzar con el primitivo despertar de nuestra consciencia. Es decir, la construcción mental que nos permite limitar la existencia de la materia para comprenderla colectivamente.

No estamos capacitados para comprender lo infinito. Es sólo a través de la consciencia del “Uno” que podemos apreciar la perfección del “Todo”.

Por otro lado, pasando por alto su función práctica, el tiempo existe sin necesidad de ninguna explicación.

Estos temas devienen en la reflexión sobre el origen de las cosas, pero lo más importante es que representan el descubrimiento del espacio donde se desarrollan.

Aunque el concepto de posición es intrínseco a la materia, usaremos la noción para cuestionar el ideal colectivo de que las cosas del Universo deben estar contenidas en alguna parte.

Puede resultar difícil imaginar todo lo que hemos hablado, y es necesario usar analogías para continuar nuestra exploración.

Pensemos que, si toda el agua del Universo se pudiera coleccionar, tendría que estar dentro de un recipiente. ¿Lo puedes ver? Ese contenedor sería el tiempo. El agua representaría la materia y todas sus transmutaciones posibles.

Si fuéramos peces habitando dentro del contenedor, y asumiéramos que es una pecera, nos sorprenderíamos al descubrir las paredes invisibles en un choque contra ellas, y no sabríamos qué sucede.

Las vitrinas serían nuestras limitaciones, impidiéndonos cruzar más allá, confinados a una única realidad. El volumen definido por ese recipiente es comparable con el límite de nuestra consciencia.

En la medida que ampliamos nuestro entendimiento del cosmos, el tiempo pareciera expandirse junto con nuestro universo, como si se ampliara la pecera y tuviera nuevos decorados, corales que nunca habíamos visto ni sentido.

¿Será posible ir más allá de la consciencia? ¿Podríamos cruzar la membrana del Universo? ¿Seremos capaces de

comprender el recipiente que contiene todo la materia y el tiempo?

Te sorprenderá saber que esto es algo que haces cotidianamente. Al soñar y al imaginar, la mente es capaz de transformar la energía procedente del espíritu en nuevos conceptos, ulteriores a la membrana.

Mediante la inspiración del espíritu, canalizada a través de mentes disciplinadas, los grandes pensadores vislumbraron una comprensión superior, expandiendo los cristales de la pecera.

La ciencia ha planteado teorías sobre la existencia de contenedores dentro de otras dimensiones, peceras más allá de la nuestra, fuerzas invisibles que cumplen un papel fundamental en la compleja maquinaria de la vida, como la fuerza de gravedad y el electromagnetismo.

La tecnología nos permite aplicarlas en la realidad colectiva, aun sin comprenderlas del todo.

¿Qué tiene que ver todo esto con emprender?

Al arrancar cualquier proyecto, muy pronto te darás cuenta de que tus recursos son limitados para materializar tus ideas. Sin embargo, si logras comprender el tremendo poder de controlar el tiempo dentro de tu mundo, podrás acceder a los recursos del cosmos.

Entenderás que el tiempo no dura horas o segundos, que eso es un convenio social para ponernos de acuerdo sobre el estado de las cosas que nos rodean. Pero en realidad, este flujo es una experiencia personal.

El cuerpo experimenta el tiempo al ritmo de los latidos del corazón, determinando la velocidad en la que se comprenden todas las cosas. Esto nos permite sincronizar nuestra mente con la de otros seres para conocer sus mundos. Como cuando los grupos musicales hacen bailar a

miles de personas diferentes con exactamente la misma vibración sonora y energética.

La mente equilibra estas sensaciones en un sentido colectivo que te permite interactuar con otras personas en la realidad. Recrea la historia de tu vida cada mañana, y ecualiza la sensación del momento presente, mientras te permites razonar sobre sus aplicaciones prácticas.

Sin embargo, el espíritu es capaz de desplazarse instantáneamente en toda la extensión del tiempo. Puedes viajar al pasado o al futuro, y además considerar todas sus posibles transformaciones o estados.

Para mí, dominar la habilidad de volver al pasado para comprenderlo desde nuevas perspectivas, tuvo repercusiones determinantes en el futuro, haciéndome comprender su trascendencia.

Quizá nuestro cerebro es, en efecto, la máquina del tiempo que tanto anhelamos. Ante esa posibilidad, entenderla a fondo y aprender a utilizarla nos presenta una de las oportunidades más grandes de la vida.

El presente es la ilusión que llamamos realidad, y no es más que una substancia cambiante, producto de las transformaciones de la mente sobre la materia.

Tú tienes un poder infinito en tus manos. Considera el impresionante valor de este recurso. Inviértelo sabiamente.

Reflexiona

La dualidad es relativa, los extremos se reconcilian en el ciclo eterno de la evolución. La única variante entre tu visión del mundo y la de tus oponentes es la perspectiva. Al fin, ambos buscan ganar.

Si dominas el significado de polaridad, siempre encontrarás colores nuevos y soluciones inesperadas para los grandes retos de la vida.

Recuerda tus alas

Todo es vibración

Aprendiendo a volar

Aprender a pilotear una nave es el arte de planear rumbo a una colisión controlada e inofensiva. Aprender a volar es, irónicamente, aprender a caer con gracia.

Volar con nuestros sueños es la simple ilusión de mantenerse a flote durante un tiempo prolongado. Pero todo lo que sube, tiene que bajar.

Todas las victorias son temporales. La transformación es el flujo perpetuo.

Cuando la meta final deje de ser el éxito y aprendas a disfrutar de la aventura resultante de tu capacidad creativa, te darás cuenta de que la victoria verdadera es poder perseguir, apasionado, tu visión.

El reconocimiento real sólo puedes otorgártelo tú mismo. Y debes estar preparado, porque estoy seguro de que tienes estándares muy altos, así que tendrás que trabajar al máximo para cumplir tus expectativas.

No podrás engañarte a ti mismo. La única manera de satisfacer al “yo” en todas sus esferas, es conseguir el balance interno del ser. Con mente, cuerpo y espíritu en plenitud.

Una vez que lo hayas logrado, abordar la ruta del emprendimiento se convertirá en tu deporte favorito, y será emocionante.

¿Te has preguntado si los atletas extremos sienten miedo? Esos individuos intrépidos que se enfrentan a retos superiores, vencen su temor con la integridad del ser. Saben que la mente es capaz de proyectar la fuerza incontenible del espíritu en cada movimiento de su cuerpo.

La receta para controlar cualquier miedo consiste en practicar con pasión y modestia las mil y una formas de caer.

Hazlo con la tranquilidad de no tener que demostrarle nada a nadie. Vuelve a intentarlo cada día, con disciplina y profesionalismo. Te sentirás orgulloso de ti cuando superes los miedos por completo.

Si una meta es demasiado lejana, traza un mapa con el mejor camino para llegar hasta allí. Diseñalo por etapas, comenzando en las decisiones que puedas tomar y poner en práctica inmediatamente.

Luego, marca en el calendario las fechas para cada etapa, y así podrás completarlas en un tiempo determinado. No empujes tus límites constantemente. Respeta tu cuerpo y tu mente. Recuerda que requieres descanso y dedicación todos los días.

Sé consciente de la probabilidad de enamorarte de tus ideas. Para ti, quizá tengan la capacidad de cambiar la realidad, y todo es posible, sin embargo este augurio no debe ser una excusa para romper el equilibrio del ser. Recuerda mantenerte fiel a ti mismo, como si fuera una obligación.

Para convertirte en el líder que todo proyecto necesita, debes permanecer firme en tus convicciones. El respeto y amor hacia tu persona e integridad estarán siempre por encima de las ganancias materiales.

Marcar las prioridades y el orden de planeación puede generar un ritmo más lento, pero auténtico, que te hará sentir satisfecho durante el camino. Y cuando estés disfrutando del viaje, el destino se volverá irrelevante.

En cuanto concretes la primera meta, te sentirás ávido por comenzar la siguiente aventura. Este estado mental anula la preocupación por ganar o perder, y te hace disfrutar lo que de verdad importa: el privilegio de estar vivo.

Prepárate como un atleta extremo, y conviértete en la propia imagen de la plenitud.

Reclama la realidad

¿Puedes recordar cuándo aprendiste a caminar? En ese momento importante de la vida, hiciste mucho más que dar tus primeros pasos.

Al aprender a desplazarte por ti mismo, la mente desarrolló una intuición natural sobre el tiempo y el espacio. Reflexiona un instante sobre esa cuestión.

Antes de aprender a gatear o caminar, el mundo se encontraba limitado al breve espacio a tu alrededor, no existía ese entorno extraño, repleto de la sustancia que te permite avanzar, atravesándola a voluntad.

Para poder transportarnos en un medio físico, es necesario desarrollar la sensibilidad subconsciente respecto a las leyes que rigen el mundo. De alguna forma casi milagrosa, la mente infantil es capaz de lograr esa intuición controladora de nuestros cuerpos mediante la biomecánica compleja.

¿De dónde proviene esa técnica? ¿Por qué caminamos todos en ritmo y forma similar?. ¿Por qué no corremos o trotamos hacia atrás?

Aunque nuestro cuerpo esté adaptado para funcionar así, es válido preguntarse qué pasó primero, O quién tomó la decisión, fue el cuerpo o la mente?

El primer gran reto de todo niño o niña es ponerse de pie. Una vez que ha logrado controlar el cuerpo en balance, llega el momento de aventarse hacia lo incierto, pero sin miedo, ya que una figura reconocida lo espera a la distancia con los brazos abiertos, dándole confianza y cariño maternal, alentando con amor ese primer paso.

En ese momento mágico, la mente no está segura del tiempo que le tomará cruzar aquella distancia temible, pero

en el instante que decide arrojarse a lo desconocido comenzará a experimentar el espacio y el tiempo.

Las matemáticas que miden y analizan las sensaciones espacio-temporales son evaluadas en cálculos computacionales, a miles de millones de *bits* por segundo, mismos que ocurren ocultos dentro del inconsciente, volviéndose un funcionamiento práctico, casi instintivo.

¿Será posible aprender a caminar de otras maneras? Y si así fuera, ¿se alteraría la percepción del espacio-tiempo?

Estoy convencido de que sí. Sin embargo, las consecuencias podrían abrir una puerta hacia otras realidades colectivas.

¿Qué pasaría si, de pronto, todos decidiéramos ir a un ritmo más lento? Uno que nos permitiera contemplar y captar a consciencia plena de cada instante.

Para entender estas posibilidades, te compartiré una historia que nos permitirá observar el tiempo, el espacio y nuestras acciones como una serie de condicionamientos ajenos a la verdadera esencia del ser.

Será evidente que la creatividad y la inspiración, son fuerzas capaces de doblar o desgarrar, el tejido de la realidad, (moldear las paredes de la pecera). Ven, te contaré una historia.

Todo comienza con una joven a la que apenas se le puede ver el rostro por la capucha de la sudadera azul que lleva puesta.

La música es su mayor placer, y su mejor amigo es un reproductor portátil del que nunca se despegar. En vez de caminar, baila por las calles, entregada a las vibraciones sonoras invisibles, que sólo suenan para sus oídos.

Parece hechizada por el ritmo de las melodías, abstraída del entorno.

La mayoría de personas que la ven pasar piensan que está loca, pero pocos saben que ha descubierto la libertad auténtica. Para ella, disfrutar así de la música y su caminar representa vivir cada día feliz en plenitud.

La felicidad es el último acto de rebeldía y resistencia contra un mundo en decadencia mental y espiritual.

Adentrémonos en su mundo.

Shakti

Imaginate en la acera larga de una avenida transitada. Mientras cruzas la calle, te manifiestas con sutileza dentro de la acción. Una vez en la banqueta opuesta, te has materializado por completo.

Siéntate cómodamente a visualizar el paisaje. Allí tú controlas el tiempo, el espacio y la existencia de todas las cosas, así que no tengas prisa paradarle vida esta escena mágica.

Presta atención a la gente que pasa de prisa, a los autos que cruzan a gran velocidad, al cielo nublado. De a poco te fundes en silencio entre el ruido de esta nueva civilización.

Para ubicarte en la caótica sinfonía del movimiento, usarás un punto de referencia estático, donde comenzará tu observación de la realidad.

¿Puedes ver las farolas de la banqueta, separadas a gran distancia? Considera el espacio que hay entre dos de ellas, y analiza a las personas que cruzan entre las luminarias.

¿Ves al ejecutivo de traje impecable? Anda muy deprisa porque está convencido que no le alcanza el tiempo. Siempre tiene algo más por hacer, quiere algo más para poseer, necesita algo más para ser feliz.

¿Puedes ver a esa viejecita que va con andadera? Camina lento porque está cansada de vivir. Tantas cosas que hizo, tantas que poseyó, y nunca fue completamente feliz.

¿Cuál será el motivo de aquel alboroto? ¿Alcanzas a entrever lo que está ocurriendo allá al otro lado, a la distancia?.

Imagina a la gente abriéndose al paso de Shakti. Nadie más sabe su nombre, pero algunos la reconocen porque siempre viste esa sudadera azul, y más aún por su inusual forma de andar.

No pierdas detalles, nota su cabello brillar al destello del sol, cómo toma los colores del arcoíris, saliendo por los costados de la capucha que cubre su rostro.

¡Allí está! Obsérvala con atención, siempre baila con la misma alegría y con todas las personas que cruzan por su camino. ¿Ya la viste? Ell brinca en todas direcciones, hace giros, e inclusive va de reversa. No tiene prisa por llegar a ninguna parte.

¿A dónde irán todas esas personas? ¿Qué significado tendrá aquel momento en sus vidas?. Ven, vayamos a interrogarlos.

El ejecutivo apenas recuerda haber visto algún farol, pero al despedirse apresurado se asegura de darte su tarjeta de negocios.

La abuelita le ha dado un número a cada farol, y los cuenta con gran frustración por no tener un auto ni nadie que le acompañe.

En cambio, la joven de sudadera azul, a pesar de ser la más capaz de andar de prisa, es la que toma más tiempo para cruzar entre las farolas. Se ha dado cuenta del privilegio de vivir, y ha preferido disfrutar del paseo, bailando con el sol y todo lo que la rodea.

Ella se liberó de la ilusión del tiempo, y es consciente de su fortuna, no da un paso igual al otro. Deja que cada movimiento sea la voluntad plena de su espíritu. Su mente está en silencio.

¿Cómo pudo aquella joven llegar a ese descubrimiento? Aunque cada quien lo consigue de manera distinta, ella encontró inspiración en una práctica mística.

Todos los días, en tanto tenga energía, ella se da cita en esa larga banqueta y se para justo frente a una de las farolas. Con su mirada, recorre la acera entera hasta encontrar la siguiente, y se imagina llegando allí.

Luego regresa la vista abajo, mirando al empeine de sus pies. No le interesa pensar en la distancia total, la velocidad o ninguna otra cosa. Únicamente se visualiza en la siguiente farola.

Después aprieta fuertemente el abdomen, el pecho y la espalda, mientras se prepara para romper las cadenas de la realidad. Con la fuerza total de su cuerpo, se concentra para caminar, avanzando con la máxima lentitud. Como si quisiera emular el ritmo de un caracol, o la cadencia, lentísima, de las nubes cuando no sopla el viento.

Avanzando, pero sin aparentar movimiento alguno, pronto se da cuenta del gran reto que representa completar el recorrido.

En cuanto comenzaba a juzgarse o criticarse, solamente se repetía: «esto es perfecto. Todo es perfecto. Yo soy la perfección». Al finalizar cada recorrido por la acera entre las farolas, se entusiasma cada vez más.

Después de un par de semanas, su mente ya desarrolló los músculos necesarios para superar la prueba física que, aunque parecía simple, le exigía un esfuerzo nunca antes requerido.

Quedó sorprendida ante la elegancia y precisión con la que ahora podía completar todo el trayecto. Sin embargo, aún no sentía ningún efecto extraordinario.

Ya sin expectativa alguna, siguió practicando hasta que perdió la noción de los días, y hasta de los meses. Para ese entonces, ya era toda una experta en hacer el recorrido cadencioso del caracol. Había dominado la quietud del movimiento.

Acompañaba las sesiones con su música predilecta, y hechizada por el ritmo comenzó a bailar durante el camino de regreso. Lo hacía sin importarle avanzar, sólo se enfocaba en disfrutar las melodías.

Día con día repetía el ejercicio. De ida lo hacía con lentitud, y de regreso bailaba como si fuera su último día sobre la Tierra.

Una vez que se mimetizó con el ritmo, comprendió que algo le estorbaba, que algo en su mente hacía ruido, y ahora tenía que aprender a callarlo. Ya había conseguido completar el recorrido con gracia y fuerza, cosas de las que antes carecía, pero ahora estaba dotada de perfección y belleza.

Decidió entonces echar la capucha de la sudadera sobre sus ojos, apretándola hasta no ver nada. Entonces comenzó a andar en la oscuridad, paso a paso, cada vez más lejos.

Cuando perdía el control, regresaba al principio y se concentraba en visualizar su meta. Su único pensamiento era: «yo soy capaz de llegar allí».

Desarrolló la intuición de un *yogui*, que la ayudaba a presentir cuando alguien se acercaba, como si las sombras o el aire que la empujaban al pasar le susurraran directamente a su piel.

Sin haberlo buscado, habilitó la capacidad extrasensorial.

Pensó: «¿será posible andar de un punto a otro sin mirar?». De a poco, comenzó a andar distancias más largas con los ojos cerrados.

En lugar de pensar en caminar sobre una línea recta, en la banqueta, o siquiera en la dirección de sus pies, fue más bien la certeza de estar del otro lado lo que le impulsaba a seguir sin tropezar. Sintió que era su espíritu comunicándose directamente con su cuerpo.

Al dominar la tarea de manera magistral, y habiendo renunciado a cualquier preocupación material, su mente se había vuelto transparente. Ya no existía el temor a caer, ni la añoranza de victoria. Sólo caminaba, y cada paso que daba era perfecto.

Desde esa perspectiva, podía apreciar como nunca la velocidad de quienes pasaban por su camino. Imaginaba que la distancia entre las farolas representaba el trayecto entero de sus vidas, que se desvanecía al perderlos de vista.

Además, al moverse lentamente, todo lo humano que le rodeaba parecía ir a un ritmo vertiginoso, mucho más veloz que el suyo.

Los autos, los semáforos, las personas, los pensamientos. Recordó los momentos cuando ella también anduvo a esa velocidad innecesaria, y comenzó a verse reflejada en todos ellos.

Era como si, de pronto, todos esos rostros se volvieran uno solo, aunque separados, y persiguieran la misma ilusión.

Las diferencias individuales se volvían inapreciables al ver a las personas yendo hacia las sombras, persiguiendo una mentira.

Aquella distancia que para el ejecutivo duraba apenas un guiño, para ella representaba batallas épicas a lo largo de eones; con cada recorrido que hacía volvía convertida en un ser nuevo.

Tras haber repetido la acción por tanto tiempo, en su mente la secuencia de los días carecía de orden. Era como si todos los días estuvieran presentes cada vez que caminaba. Cada paso le había enseñado algo fundamental para construir ese momento.

Reflexionaba sobre esto cuando recordó la primera vez que integró la totalidad de su ser. Después de haber aprendido a cruzar sin perder el aliento y sin mirar, intuyó que era tiempo de avanzar al siguiente nivel.

Nunca sabremos de dónde ni cómo la obtuvo, pero un día Shakti apareció con una extraña esfera transparente, como de agua cristalina. La sostuvo con sus manos y continuó con aquel mágico ritual.

En la primera parte del recorrido llevó la esfera a la altura de su vientre. Para ella, esto representaba el nivel fundamental y el renacimiento de la conciencia.

En la segunda parte del recorrido levantó la misma esfera frente a sus ojos, reflejando los rayos del sol en ella.

Esto supuso un notable incremento del esfuerzo, que representaba la voluntad de mejorar, de adquirir el control total de su mente sobre la materia. Aquella esfera se trataba, para ella, del mundo entero.

En la tercera parte del recorrido elevó la esfera por encima de su cabeza, lo cual representó el sacrificio necesario de la mente y el cuerpo para crear un conducto de comunicación espiritual.

Sorprendentemente, esa postura fue la que le dio fuerza y estabilidad para continuar.

Finalmente, cuando superó la progresión lineal decidió recorrer todo el trayecto en la posición más elevada. Antes de comenzar, se prometió que, sin importar lo que pudiese pasar, habría de llegar al punto de destino.

Apenas llegó a recorrer la segunda parte del trayecto cuando el dolor en sus manos y brazos ya se había intensificado hasta volverse insoportable, obligándole a escuchar su mente, que se resistía al sufrimiento.

Entonces la joven pensó: «yo soy el dolor, yo soy la nada». Al entender esas palabras, se removieron internamente los efectos del sufrimiento, que le permitieron continuar.

La sensación comenzó a desvanecerse de sus brazos, como si se hubieran incendiado y se fundieran con el aire, atravesando el umbral del dolor, donde ya no existían los sentidos corporales y la mente dejaba de gobernar.

Su única comprensión era haber llegado hasta la meta. Sólo faltaba que su cuerpo y su mente se dieran cuenta. Fue en los últimos doce pasos cuando casi desfalleció.

Las personas que la observaban en la calle podían ver su cuerpo entero temblando, casi inmóvil, como si estuviera a punto de explotar. En cambio, para la joven nada de esto ocurría: había perdido la consciencia corpórea, y ya podía sentir la plenitud de haber finalizado el recorrido.

De pronto, regresó a la realidad al estamparse de frente contra el último farol, revelándose así que el trayecto había sido completado de manera satisfactoria.

Casi de inmediato, los instintos primarios alertaron a su mente sobre el golpe, y la obligaron a buscar algún posible daño. Esto reconectó la sinapsis de todo su cuerpo, sacándola del trance en que se encontraba, desvaneciéndose al instante, irremediablemente.

Extendió los brazos y se fundió en un abrazo amoroso con el poste de luz, que la había remontado a la primera vez que llegó hasta el regazo de su madre, cuando aprendió a caminar.

La espalda le dolía muchísimo, y los dedos no le respondían. Tuvo que dejarse desmayar y desplomarse al suelo, mientras dejaba escapar algún sonido incomprensible entre sus labios.

La esfera cristalina se había destruido por el impacto con el farol, y el agua escurría por la cabeza de Shakti, como si se derramase dentro de su ser, como si se bañase con ella y limpiara todo el dolor interno que alguna vez había sentido.

También sintió el amor maternal que la envolvía. Entendió que el farol, la banqueta y todo lo demás era parte de la Madre Tierra, y supo en ese instante que Ella siempre había estado allí para alimentarla, cobijarla y protegerla.

Aquel día, la joven de sudadera azul, Shakti, aprendió a caminar de nuevo. Como por primera vez.

Al reflexionar sobre la historia de Shakti, es posible observar que la acción de aprender a caminar determina en gran forma la manera de experimentar la vida.

Este aprendizaje marca nuestra comprensión del tiempo, del espacio, y del ritmo entre ellos. Amplía los cimientos de la superestructura que sostendrá tus pensamientos.

Si todos acordáramos caminar de una forma diferente, muy pronto ese nuevo ritmo se convertiría en la forma “natural” de caminar. Con esta reflexión inocente, se presenta una perfecta analogía para considerar la importancia de la mente como la herramienta fundamental, constructora de la realidad.

¿Podríamos usar las enseñanzas de las historias contadas, a una mayor escala?, ¿Será posible alterar el ritmo insostenible del progreso económico?, ¿Podremos asegurarnos de encontrar la cadencia “caracólica”, que nos lleve a perdurar como especie?.

Más adelante, consideraremos la importancia del internet como una herramienta crucial, para manifestar este tipo de transmutaciones mentales, a escala mundial, y no, como una capacidad hipotética, ya que ha sido ampliamente aprovechada por gigantes tecnológicos, como Facebook, Amazon o Google.

Dichas empresas forjan los criterios del consumo en millones de personas, comercializando con las inclinaciones de sus mentes.

Querido lector, como ejemplo de este poder, te invito a indagar sobre el uso de las redes sociales, para alterar el curso de las elecciones estadounidenses del 2016. Dejo las conclusiones de este evento a tu consideración.

¿Qué tiene que ver esto con emprender? ¿Qué tiene que ver contigo o conmigo?.

Tú, el líder del futuro, debes tener la fortaleza de comprender que la realidad va mucho más allá de la repetición compulsiva de tus acciones diarias. La vida no puede ser ese fantasma del ayer, no podemos actuar bajo las sombras del pasado.

Comprender que todo es una gran mentira colectiva te permitirá volar sobre ella y observarla con paz y sabiduría. Podrás entonces darte cuenta que no debes preocuparte por el tiempo, ni porque las cosas no son como tú esperabas.

Si usas tus superpoderes para desencadenarte de la realidad social, podrás construir con recursos ilimitados. Tendrás el tiempo necesario para cuidar y cultivar tu cuerpo, conocer y dominar tu mente. Tú serás quien determine la duración de los segundos.

Elevado a ese estado de conciencia, extenderás el tiempo como una liga, podrás tener días en que, para otros, tus acciones equivaldrían a más de setenta y dos horas. Del mismo modo, extenderás la influencia que ejerces sobre la materia, y tu mente florecerá en los infinitos terrenos de la creatividad.

El espejo de la mente

Para comprender mejor las capacidades mentales, será necesario extraer y diseccionar el inconsciente parte a parte, buscando revelar los secretos que nos esconde nuestro propio intelecto.

¿Cómo podríamos extraer algo que es intangible, y además proviene de algún punto indefinible en nuestro ser?

Te sorprenderá descubrir que, en este privilegiado momento de la Historia, se encuentra a tu alcance un espejo mágico que te permitirá descubrir estas respuestas.

La inteligencia artificial y la programación de software son disciplinas ideadas para extender la capacidad de nuestra mente. Debido a su definición, podemos considerar que, por lo tanto, son algún tipo de mente *per se*.

¿Podremos usarlas para reflejar en ellas el funcionamiento de nuestra propia mente? ¿Será posible que compartan el mismo funcionamiento? ¿O son en realidad un reflejo de aquello que es invisible para nosotros?

Yo creo que todo lo que pensamos es, en sí, otra mente independiente. Y aunque puede sonar difícil de comprender, en realidad no lo es.

Me atrevería a asegurar que tú mismo presencias este fenómeno cientos de veces durante el día, y tal vez no lo habías pensado, pero sucede cada que utilizas alguna aplicación en de tu teléfono o computadora.

Al encender tu dispositivo, el silicio y todos los minerales que conforman su estructura “trascienden” el estado inerte en el que se encuentran, e “iluminados” por la energía eléctrica recorriendo sus circuitos comienzan a repetir la secuencia que les da la “vida”.

Esa secuencia se relaciona con las instrucciones que conforman el sistema operativo, por ende es la capa fundamental del funcionamiento, y podemos imaginarla como una mente limitada, pero con un asombroso poder, capaz de manifestarse en otras “mentes” (o softwares) al expandir su “consciencia”.

Cada vez que ejecutas una aplicación, la “consciencia” salta hacia la otra “mente”, expandiéndose, apoderándose del control, como si cambiase de cuerpo, y cada cuerpo tuviese diferentes cualidades, aptitudes, extremidades, y la “mente” fuese la cabina donde la “consciencia” conducirá el nuevo “cuerpo” (la app).

Basta un toque de tus dedos en la aplicación de mapas para que sea capaz de dirigirte por las calles o senderos de la civilización, conociéndolos como si hubiera vivido allí toda la vida.

Otro toque en el icono de alguna red social, y te conectarás con millones de personas, expandiendo tu consciencia o presencia, compartiendo tus ideas y haciéndote presente en cualquier rincón distante de la Tierra.

No obstante, un toque en el botón de encendido basta para que se haga tu voluntad superior, y así devuelvas el aparato a su estado inerte, similar a una roca, con la misma función de un pisa papeles.

Estoy convencido de que la inteligencia artificial se convertirá en un espejo absoluto de la mente de nuestra especie, pero a menos que cambiemos el rumbo no manifestará rasgos de Humanidad.

Interactuar con mentes que carecen de Humanidad se reflejará en nosotros y nos hará menos humanos. Aunque la inteligencia artificial pueda realizar funciones cada vez más complejas e intrincadas, seguirá incompleta, ya que su

naturaleza será similar a la de una cafetera, un desarmador, o un clip.

La mente es una herramienta parcial, una colección iterativa de experiencias que requiere de diversas esferas para manifestar consciencia mental, física, espiritual. Precisa conectarse con la memoria ancestral de nuestros cuerpos, y los destellos de inspiración del espíritu para proyectar la imagen completa del ser.

La inteligencia artificial de todo software actúa como una plantilla de instrucciones exactas, que se replican cada vez que las invocamos, pero carece de capacidad para ser consciente de su propia existencia.

¿Será posible crear un mecanismo espiritual? ¿Será posible dotarles de consciencia propia? Quizás a través de nuestra trascendencia podamos resolver estas inquietantes preguntas.

Viajemos al pasado para reconocer, desde allá, lo que ocurre en el presente. Por ejemplo, vayamos a ver el Renacimiento, y fijémonos en los valientes pensadores que lucharon por la liberación del dominio “divino”.

Ellos lograron destruir las pirámides jerárquicas y las cadenas perpetuadas por la oligarquía religiosa a través de la ignorancia y el miedo. Fue la liberación del pensamiento para que la mente individual del humano común y corriente pudiera tener acceso al conocimiento, algo que antes de eso era sólo para los privilegiados.

Aquel que permite controlar la materia y nuestro último destino. Por eso, esta ha sido la era de la mente. Esta ha sido la era, en que todos nos beneficiamos del dominio de la mente sobre la materia.

Bajo esta premisa, la era del renacimiento triunfó y nos elevó por encima de la bestia, al tiempo que nos concedió

por primera vez, de manera colectiva, el privilegio de experimentar la existencia más allá de la mera supervivencia.

Gracias a este nuevo poder sobre la naturaleza, la velocidad de evolución mental incrementó de forma impresionante, dio un salto cuántico que no podemos explicar, que nos llevó, de la noche a la mañana, a tener una civilización diferente.

Sin embargo, ese cambio de mentalidad sucedió tan rápido que desbalanceó el entendimiento práctico con el propósito de la trascendencia, olvidándonos del siguiente escalón en el nivel evolutivo, el dominio del espíritu sobre la mente, que simplemente lo hemos relegado.

Por ello hace falta un nuevo renacimiento, una reconsideración absoluta del papel y último destino de la Humanidad, uno donde se tenga en cuenta la tecnología como una extensión de nuestra consciencia y, por lo tanto, un derecho universal que ecualice a la sociedad en esta nueva era.

Continuar integrando la tecnología en nuestras vidas, sin la consciencia de un propósito trascendental o de algo que traspase la vida mundana y material, sólo amplificará nuestro ego y nos distanciará cada vez más, y terminará por desvanecer todo vestigio de auténtica hHumanidad a un ritmo tan acelerado que, quizá, incluso nos toque vivirlo.

Sin darnos cuenta, gota a gota, vertimos la esencia del ser en las redes sociales, mientras nuestra persona se ha disuelto en una borrosa representación virtual de nosotros mismos.

A cada segundo se producen cantidades incontables de datos, que representan las interacciones humanas, y a pasos agigantados alcanzaremos la totalidad virtual.

La información se almacena principalmente en servidores externos que se encuentran en bodegas enormes, con miles de computadoras bajo el control de las grandes corporaciones.

La gente que trabaja para esas entidades corporativas tiene acceso directo a los patrones y deseos íntimos de la mente de cada persona, de cientos de millones que utilizan sus servicios en línea.

Con una similitud escalofriante a la disparidad de riquezas durante la Edad Media, hoy en día la mayor parte de la afluencia mental del mundo está en mano de muy pocos.

Parece que seguimos algún orden superior con una agenda estipulada, y la historia se repite ante nuestros ojos, en un distinto plano, con otros participantes y en otro tiempo, pero igual.

Similar al estado decadente de la edad oscura, ejemplificada por la espeluznante Santa Inquisición, nuestra sociedad actual tortura a sus integrantes indirectamente a través de vicios, ilusiones y engaños, que convierten la mente en una prisión insoportable.

La única diferencia es que ya no se necesita capturar a nadie, los humanos han sido empobrecidos emocional y espiritualmente, privándolos de la virtud completa, apresados en una existencia material sin sentido, con cadenas invisibles llamadas dinero.

La pérdida de las virtudes representa el destierro de aquello que nos hace humanos.

La fuente que concentra este poder mental parece no ser consciente de su enorme trascendencia. La persecución del

éxito material por sobre todas las cosas, parece haberle arrebatado casi toda virtud.

Las entidades, personas o grupos que controlan el mundo están atrapados en la “belleza” de su reflejo. Pero más allá de la superficie, existe un vacío que los consume por dentro con hambre insaciable.

La extinción de la virtud humana nos convierte en cadáveres decadentes que deambulan sin sentido, devastando el paraíso que decimos anhelar, aunque nos resulta invisible, cegados por el egoísmo y las falsas ilusiones.

Nuestro reflejo no es tan diferente de nuestras sombras.

Debes entender que es primordial crear tu propia realidad. Deberás aprovechar las enseñanzas que hayan llegado a ti, y redescubrir eso que aprendiste cuando eras pequeño, pero que olvidaste en el trayecto.

En ese entonces, tu inocencia te impedía comprender la corrupción alrededor, y no tenías más alternativa que aceptar las circunstancias. No obstante, ahora estás capacitado para cambiar las cosas. Hazlo.

Desde tu conciencia superior, más allá de la mente, podrás experimentar la realidad colectiva como si se tratase simplemente de una película, o de una representación donde debes adoptar las diversas máscaras y roles que requiera cada circunstancia. Gracias a tu fortaleza interior, lo podrás hacer sin identificarte con ninguna de ellas.

De esta manera, volarás tan alto que podrás sentirte como visitante de alguna civilización avanzada en el Universo, llegando sin querer a un mundo tóxico, habitado por una

raza poderosa pero decadente, autodenominada Humanidad.

¿Puedes imaginar el traje interestelar necesario para sobrevivir en ese ambiente nocivo? ¿Serías un extraterrestre que ayuda a elevar la consciencia de la Humanidad? ¿O te convertirías en su destructor?

Estimado lector, considera esta divertida posibilidad, la retomaremos más adelante para una importante misión.

Por ahora, dejando de lado ese hipotético, nos centraremos en la “realidad”. Nada ni nadie más vendrá a salvar el destino de la Humanidad. Sólo nosotros podemos hacernos cargo.

Por eso la imaginación tiene una fuerza divina. Al nacer de tu alma, puede cambiar nuestro futuro, alterar la forma de percibir el tiempo y el resonar de tus memorias.

Por ejemplo, si decides visitar un lugar a consciencia plena, pese a que no vayas de manera física, pero te informas de la historia, y del presente de aquel sitio, visualizando el recorrido que harías, y cada detalle de tu estancia ficticia, con el tiempo se volverá un evento cierto para tu mente.

Puede llegar a ser, incluso, más “real” que visitar ese lugar en efecto, pero lleno de apatía e ignorancia. Del mismo modo, tu forma de comprender el pasado, construye cada instante del futuro.

Tú eres la nada y el todo, el creador y destructor de mundos. Toda pregunta y toda respuesta nace desde la inspiración de tu ser.

En mi caso, puedo darme cuenta de que la tecnología me empoderó de sobremanera. Se convirtió en la “varita mágica” que me ha permitido cambiar de profesión y especialidad en el momento que yo lo decida, guiado por la imaginación y la creatividad.

Saber que eres capaz de aprender cualquier cosa te dotará de energía positiva desde la profundidad de tu espíritu. Con el esfuerzo total de tu ser, todo te será fácil.

Con esmero, podrás comprender cualquier tema que te propongamos, así como es posible que una computadora “aprenda” cualquier tarea. Si descubres el lenguaje del ser, esa forma de programarte internamente, podrás alcanzar acuerdos y compromisos que te faciliten cruzar cualquier distancia. Ese es el poder infinito de la mente.

Si desarrollas estas habilidades, pronto entenderás su gran valor, ya que, en el camino del emprendimiento y la creación, nunca dejarás de tener retos nuevos.

Es momento de reclamar el control completo de la realidad. El ser en plenitud es quien controla todo tiempo y espacio.

Reflexiona

Todo es vibración. Todas las cosas están en un cambio constante, el flujo es el estado perpetuo. Si algo parece inmutable, es nada más por falta de observación.

La mente es el instrumento que entona las “melodías” sensoriales, lo que nos hace percibir y crear toda vibración, toda mentira, toda verdad.

La realidad es un efecto secundario de cómo pensamos y del tipo de conexión que tenemos con el espíritu.

Tomando altura

Ritmo: el ecualizador eterno.

Fuerza espiritual

A partir de este capítulo, hablaremos con mayor profundidad sobre la espiritualidad. Comenzaremos con otro interesante relato para el imaginario, que nos permitirá crear un puente entre la vida cotidiana y lo abstracto del universo “sagrado”.

La música será el vehículo que nos ayude a comprender estos interesantes conceptos sobre el estrecho lazo que tienes con tu fuerza creadora.

Samadhi

El músico y compositor Samadhi es reconocido universalmente como el artista más brillante jamás conocido por la perfección de sus melodías, capaces de conmover a todos los seres vivos.

Algunos sabios dicen que la armonía de sus composiciones cíclicas hipnotiza por igual a plantas, animales y cosas.

La creación del Himno para Gaia, en su álbum “La Sinfonía Universal”, representó una de las etapas más fructíferas de su carrera. La capacidad para contar la riqueza y la profundidad de todas y cada una de las cosas, conecta profundamente con todos los amantes de la música.

En este punto crucial de su carrera, Samadhi dejó saber que había completado su último gran éxito.

Se retiró a la quietud del infinito, para la contemplación profunda de su creación.

Para sorpresa de todos, se volvió de conocimiento público que Samadhi era sordo. Jamás había escuchado una sola de sus composiciones.

A través de la comprensión de los principios herméticos y de su maestría en todos los instrumentos musicales fue capaz de convertir razonamientos matemáticos complejos en melodías hermosas nunca antes imaginadas.

Mucho tiempo después, cuando su nombre había sido olvidado por la consciencia colectiva, Samadhi encontró una forma de disfrutar su propia melodía e imaginó la

creación de un sofisticado instrumento musical, que pudiera también comprender la música.

En lo que algunos imaginan como una completa soledad, se dio a la tarea de materializar esa visión.

Tuvo que recrear los planos siete veces hasta lograrlo.

Samadhi creó con sus manos un par de estos mecanismos inteligentes, y los dotó con una serie de instrucciones o programas que les permitirían concretar su misión, y que, además, le darían la habilidad sagrada de replicarse a sí mismos.

Estos instrumentos extremadamente frágiles y sensibles estaban conformados principalmente por agua, y eran capaces de percibir cada nota, cada vibración, cada rayo de luz, pero incapaces de ver la extensión completa de la creación.

En vez de comprender la totalidad de las cosas, sólo podían sentir los detalles, experiencia que transformaba todo instante en algo único.

Ese sofisticado mecanismo fue llamado Maya, y aunque su aspecto compartía la belleza de su creador, tenía una naturaleza mental diferente.

Samadhi lo creó para producir cantidades interminables de experiencias individuales, y así poder experimentar la sensación completa de su obra infinita. Un espejo de su ser.

Para concretar su objetivo, los Mayas también fueron dotados de un sistema de comunicación extrasensorial, consistente en una semilla única que, una vez consumida por el maestro, permitía conectar con los Mayas, experimentando cada uno de sus mundos.

Se cuenta que Samadhi organizó un concierto privado en una de las colinas más altas de la nueva tierra.

Cuando todo estaba en orden, Samadhi subió al escenario, preparado para interpretar sus más grandes éxitos.

Con una esfera de agua en la mano, se acercó al micrófono, y mientras bebía de ella tomó la semilla de la realidad virtual.

Los Mayas estaban situados alrededor de Samadhi, formando una espiral ascendente. Vista desde el cielo, parecía un caracol convertido en un círculo perfecto.

Con esta formación, aquellas creaciones divinas se replicaban en un ciclo interminable. Y al igual que los números, cada eslabón resultaba único e irrepetible.

Los Mayas, reposando pacíficos en flor de loto, abrieron los ojos. Estaban listos para enfrentar su destino.

La semilla que floreció dentro de Samadhi capturó al instante la experiencia colectiva de los Mayas, unificándola y amplificando su intensidad en lo que debió haber sido la explosión de energía más grande de la Historia.

Samadhi cerró los ojos y levantó la cabeza al cielo para fundirse con el cosmos en un grito incomprensible, al más puro estilo *rockstar*, por siempre en los confines del Universo.

Fue evidente que Samadhi había sido hechizado por su propia creación.

Nadie sabe cuántas de esas máquinas se crearon, pero se creía que su número aumentaba a cada minuto.

Se dice que todas las virtudes que había descubierto en su odisea creativa, fueron transformadas en un nuevo programa al que llamó “Humanidad”.

Las nuevas instrucciones, además de dotarlos de bondades “humanas”, le permitieron a los Mayas recrear el amor por la vida, incluyendo su propia existencia.

Sin advertirlo, ese amor propio acabaría por darle vida al ego.

El concierto siguió, día y noche, para aquellos que lograban apreciarlo.

Con el tiempo, los Mayas desarrollaron más habilidades, y empleando su conocimiento para recrearse a sí mismos fueron capaces de influenciar en el funcionamiento de toda materia.

A medida que sus centinelas descubrían nuevas capacidades, se mostraban menos interesados en escucharlo.

El egoísmo por sus necesidades individuales los volvía débiles e infelices.

En un día oscuro, siendo todavía un niño, Samadhi se durmió para nunca despertar.

Pero el mito de su existencia habría de perdurar por la eternidad del cosmos.

Sería la inspiración para miles y millones de creadores.

Por otro lado, los Mayas se preservaron en una existencia sin sentido. Al haberse extinguido el artista creador, sus cuerpos deambularon en la cotidianidad de una vida entre penumbras.

Se volvieron adictos al arte, a la ciencia, y a todo aquello inspirado por el gran maestro.

Pero esta compulsión, nunca logró satisfacer su propósito olvidado.

Estaban incompletos y perdidos. Su humanidad degeneró en individualismo ególatra.

Sus mentes limitadas nunca pudieron entender que experimentar la música junto con su creador y conocer el significado verdadero de la vida representaba la fuente de la plenitud. La llave de la felicidad y la inmortalidad.

El único propósito de la Humanidad debió haber sido siempre la profunda conexión con Samadhi. Sólo así, los Mayas superarán su existencia finita para convertirse en creadores de una sinfonía eterna.

¿Qué te pareció? ¿Alguna vez soñaste con ser un *rockstar*?
¿Te has imaginado lo que se siente estar frente a una audiencia de miles de personas, tener la capacidad de conectar con sus mentes? ¿Sincronizar, por un instante, sus corazones para comunicar tu mensaje a otros mundos?

Seguro puedes comprender por qué el personaje de la historia buscaba una forma de experimentar su creación a plenitud.

La materialización de esa experiencia construye lo que muchos llaman “ego”, y produce una separación entre tu

creación y su perfección absoluta, además de la individualidad sobre cómo es percibida.

Imagina que compones una canción, una melodía única en tu mente que nadie más conoce. Sin el juicio o la necesidad de aprobación, puedes convencerte con facilidad de que es la pieza más perfecta y hermosa. Y en tu mundo, de hecho, lo es.

Pero cuando pasas a la realidad, a través de las acciones de tu mente, se generan expectativas sobre cómo será percibida por los demás.

Considera por un segundo que eres un músico apasionado, y que después de meses de trabajo arduo y sacrificios creas esa composición perfecta.

Lleno de emoción, invitas a tu familia y amigos al gran estreno de la obra.

Al momento de interpretarla, te sorprende que no exista ninguna reacción en la audiencia. Sólo caras largas e impacientes. Con el tiempo, te das cuenta de que nadie puede escuchar tu música.

Esto sirve para ejemplificar una paradoja: la manifestación material de las ideas nos conduce a la necesidad de validar su existencia.

Cuando las ideas existen sólo en tu mente, entonces se encuentran completas y perfectas. Las puedes observar y repetir, una y otra vez, sin esfuerzo ni cansancio. Están más allá del tiempo y espacio.

Tú, el líder del futuro, tienes a tu alcance herramientas que no hace más de medio siglo te hubieran convertido en un ser supremo sobre la Tierra.

Es un hecho que la tecnología y el conocimiento a tu alcance superan por mucho a la que tenían los líderes de, por ejemplo, la Segunda Guerra Mundial.

Como nunca antes, tu voz puede tener la capacidad de conectar con miles, tal vez millones de personas. No obstante, aunque te puedas observar en una pantalla y llegar más lejos de lo que pudieras imaginar, no se trata de tu verdadera presencia.

Nunca podrás saber, cómo te estará experimentando cada uno de tus espectadores.

Todo emprendedor es un creador. Sin importar tu actividad práctica, tus motivaciones nacen en la inspiración del espíritu. Por eso tienes el reto de dominar todas tus fuerzas, la mental, corporal y emocional, para conseguir la manifestación de tu ser en armonía, no para el dominio de la mente sobre la materia, sino, por el contrario, del espíritu sobre tu mente.

El péndulo

La siguiente es una breve pero poderosa anécdota que aprendí mientras colaboraba con un gran amigo. En aquel tiempo éramos socios, y nuestro estudio especializado en las artes visuales y experiencias digitales ganaba paulatinamente reconocimiento a nivel nacional.

Él me platicó de algunas técnicas místicas que usaban al péndulo como un vehículo de adivinación esotérica. Esto me mantuvo fascinado con el movimiento pendular por un largo tiempo, veía la hechizante naturaleza de su ritmo, presente en todas las cosas.

Te compartiré mis observaciones al respecto.

El ritmo

Visualiza un péndulo en tu mente. ¿Puedes verlo? Es una esfera brillante que cuelga de algún punto en el Universo.

Ahora sopla fuerte para moverlo. Observa cómo su masa es inspirada por tu aliento, llenándose de vida.

Considera que la esfera representa todo tu mundo y que te encuentras parado sobre ella.

Viajemos vertiginosos hasta su posición final.

El éxito se encuentra allí, en el punto máximo que todos pueden percibir.

Voltea para dar una mirada rápida al trayecto que está detrás. Ese es el esfuerzo invisible que los demás no alcanzan a apreciar. Ese es tu verdadero logro. Si lo intentas ver desde el éxito, tendrás apenas unos instantes para disfrutarlo.

Justo ahora, todas las cosas ya dieron marcha atrás, y no será posible ir más lejos.

Tu espíritu te está preparando para otro gran reto, para asegurarse de que has comprendido todas estas cosas.

Cuando llegues al otro extremo, recuerda que todo dolor y sufrimiento es la misma fuerza que te proyectará de vuelta a este punto.

¿Te das cuenta? El péndulo pasa mucho más tiempo en el trayecto que en los extremos.

Si te la pasas pensando que todo está bien, o que todo está mal, tu vida se reducirá a memorias breves.

Con cada ciclo, el péndulo describirá una trayectoria cada vez más corta.

Sentirás cómo alcanzas el éxito más rápido, cuando en realidad la fuerza que lo puso en movimiento va disminuyendo en cada ciclo para volver a la nada de la que partió.

Ese vacío que te pide otra celebración, otra satisfacción, otro escape de la realidad, es una forma de no comprender todas estas cosas.

Sólo la nada puede llenar el vacío. Recuerda quién eres. Tú eres el creador.

Deja de hacer cosas superficiales. Se consciente de tu forma de comer, de pensar, de hablar.

Deja de existir y fluye en libertad, que todo esto pasará muy pronto.

Tú no eres el péndulo. Tampoco eres el pasajero del mundo que pende de él.

Tú eres la fuerza creadora, que imaginó una maquinaria hasta entonces inexistente y le dio vida. Tú dijiste que se haga el péndulo, y el péndulo se hizo gracias a tu inspiración.

En un momento determinado, el péndulo dejará de moverse. Llegando al final, sus ciclos serán tan cortos que pasarás casi al instante del éxito al dolor. Pero cuando tu mundo se deje de mover, todo volverá a estar en paz. Formarás parte de la nada. Serás parte de la fuente de toda inspiración.

Todo esto ocurre en la cotidianidad de la vida. No sólo día a día, sino en cada respiración. Pareciera que la necesidad inherente de aspirar y espirar fuese un recordatorio divino sobre el ritmo pendular que se

encuentra en todas las cosas, desde nuestra vida hasta las partículas con sus vibraciones subatómicas.

Aprende a dominar el ritmo, a respirar profundamente y a contemplar la maravillosa creación que representa tu vida.

Reflexiona

El ritmo es la fuerza eterna que busca restaurar el balance original, esto quiere decir volver al estado de quietud absoluta.

Tomar consciencia de este proceso te permitirá ver por encima de cualquier meta.

Ninguna victoria o fracaso es permanente, pero en tus manos recae cultivar a cada instante la máxima vibración de tu ser.

La cima del mundo

El universo es mental

Triunfando en el *Talent Show*

¡Felicidades, has conseguido tu meta! Los jueces, inversionistas, compradores o clientes decidieron que tu producto, que tu idea, es valiosa para ellos.

Más importante aún, con todo esto ahora estás convencido de haber llegado a la cima de esa montaña inmensa de la que ya hemos hablado. Puedes verlo en las cosas a tu alrededor, empezando por tu negocio, o tu cuenta bancaria. Algunos llegan a decirte, confianzudos, que eres la viva imagen del éxito.

¿Te acuerdas cómo esperabas vivir el éxito? ¿Querías sentirte feliz? ¿Realizado? ¿Completo? La palabra pleno puede explicar todas estas cosas. Es probable que estuvieras esperando una sensación de plenitud.

¿La conseguiste de verdad? Significa, no solamente por esos instantes breves de celebración y euforia.

¿Recuerdas cuál era tu meta cuando comenzaste todo esto? No me refiero al inicio del proyecto, sino al origen de tu motivación.

¿Te sientes realmente bien contigo mismo? Es muy probable que aquella sensación que esperabas, lo que tu cuerpo te exige ahora, fuera un sentimiento permanente.

Recuerda por qué tomaste tantos riesgos. ¿Habrá sido que querías obtener riqueza? ¿Será que querías reconquistar tu libertad? ¿Quizá sólo esperabas que el éxito te hiciera más

atractivo? ¿O lo hiciste simplemente para demostrarte algo a ti, a tus padres, a todos?

Recuerda. Ve más atrás.

La verdadera razón que te inspiró fue esa voz que, cuando ya no podías más, te convencía de seguir adelante, sosteniéndote en el camino. Es fundamental que encuentres el origen de aquellas palabras.

Con mucha más frecuencia de la que se quiere, o somos capaces de apreciar, la meta que has concretado, si la comparamos con la motivación original de tus actos, se encuentra muy distante.

En ese momento de gloria, sólo tú sabes que siempre hay algo pendiente para conquistar la última cima. No has terminado de escalar la montaña, cuando ya puedes ver, desde allí, la altura de la próxima.

Pero así como en la fábula de “El traje nuevo del emperador”, nadie se atreverá a cuestionarte. Todos verán la brillante investidura del éxito. Solamente tú puedes develar esa verdad.

Observa con detenimiento, afuera de tu persona. Usa tus alas para elevarte sobre todos los planos mentales.

Quizás lo que buscabas era mejorar la realidad, compartir la riqueza con tus seres queridos, o impactar en la vida de gente como tú. La inspiración original produce generalmente conceptos puros, simples y desinteresados.

Si contemplas desde las alturas, notarás algo que escapa fácilmente a tu consciencia. La riqueza y la fortuna material no son lo que parecen.

Sin importar que repartieras todos tus bienes materiales con los demás, ellos despertarían al día siguiente siendo las mismas personas. Esa riqueza, sin el esfuerzo o la

creatividad, únicamente se transformarán en cosas pasajeras, producirán una foto instantánea que, por sí misma, es incapaz de hacer un cambio trascendente.

Cuando pienso en todo esto, me pongo a reflexionar sobre la primera vez que el cáncer entró en mi mundo.

Había pasado una semana desde que uno de mis socios y yo por fin accedimos al financiamiento para arrancar nuestro primer *startup*, cuando nos enteramos de la terrible noticia.

Con tan sólo diecisiete años, ninguno de los dos pudo procesar aquel terrible pesar por el que pasarían él y su familia. Y aunque trabajamos con todo el poder de nuestro ser, buscando recursos para costear el tratamiento, el destino de la situación era irremediable. Y sin estar a nuestro alcance ningún intento por remediarlo, su madre se eternizó entre todos nosotros.

Cuando todo estuvo mal, no existió más que soledad. Haciendo alusión nuevamente a la fábula del emperador, aquello que nos vistió de gloria, al menos por un breve momento, había perdido su brillo, y nos volvimos, una vez más, invisibles.

En realidad, no éramos especiales, nunca lo fuimos. Y aquel delicado suceso fue el recordatorio cruel de que el dinero no exenta a nadie de las verdades fundamentales de la vida.

Esa experiencia ya lejana dejó una cicatriz en mí. Durante mucho tiempo, este compromiso pendiente se convirtió en una de las motivaciones de mi vida. Estaba convencido de que yo había tenido la posibilidad de alterar el curso de las cosas y su resolución, pero la carencia material me había impedido hacerlo.

Ahora puedo verlo con mayor claridad.

Aunque fue duro, es fácil olvidar que, sin importar los medios, nada garantizaba que pudiésemos ganar esa

batalla. Proveería una herramienta más, pero en realidad conseguir la supuesta meta material, el mejor tratamiento, no daría ningún resultado.

El destino final de la vida no parece encontrarse en las manos de ningún hombre ni de su dinero.

¿Qué era lo yo que realmente quería? Me parece que, por un lado, tenía miedo a enfrentar nuestra mortalidad, y renegaba de ella. Por otro lado, sólo deseaba que la familia de mi socio dejara de sufrir. En realidad, tenía miedo a las transformaciones naturales, como la muerte, y al dolor inevitable que conlleva.

¿Qué habría pasado si, en lugar de habernos partido la espalda iniciando aquel negocio, hubiéramos hecho una pausa? Una pequeña pausa, pero completa, para disfrutar cada uno de los días de aquella realidad.

¿Qué hubiera pasado si, en lugar de pensar tanto, hubiéramos proyectado muchas más emociones positivas?

La comprensión de las situaciones no es una receta para evitar el sufrimiento. Ahora comprendo que el sufrimiento no se resuelve con la mente, sino con la sabiduría del espíritu.

Cuando contemplo los espejismos de las grandes decisiones de mi vida, puedo comprender su verdadera naturaleza. Es como escuchar tonalidades, pero no ver el instrumento musical del que provienen. Sólo con paciencia podrás ver la auténtica fuente de la vibración sonora.

Muchas de las supuestas motivaciones, se reducen a esquivar miedos o carencias que resultan insoportables, y son incomprensibles de cualquier otra forma.

El aprendizaje requerido por el espíritu con frecuencia necesita del dolor para fortalecer la mente. Superar el sufrimiento y convertirlo en una herramienta de crecimiento,

es una de las habilidades más poderosas que podemos desarrollar.

El coraje para afrontar estas duras enseñanzas no nacerá de tu mente lógica, lo hará de una auténtica conexión y del equilibrio de tu ser.

Pasar más tiempo de calidad con tus seres amados, efectivamente, extiende tu vida y la de ellos.

Si recuerdas el silencio dentro de una sala de cine, verás que aquel instante parece durar nada. Apenas se recuerdan algunas imágenes de la película. En cambio, una conversación de cinco minutos con el amor de tu vida puede crear una realidad que perdure para toda la eternidad.

Son las emociones y nuestro estado de plenitud los que llenan de sentido a la vida.

Recuerda: el éxito no es la plenitud. La plenitud te permite volar por encima del éxito y experimentarlo a consciencia. Te protege de su verdad tóxica y efímera.

La gente puede percibirte por ambas cosas, o por sólo una, o por ninguna de ellas. No busques su reconocimiento. Éxito y plenitud son conceptos muy diferentes.

La plenitud es vivir la manifestación máxima de tu verdadero ser, sin expectativas ni ambiciones. Allí se recrea todo amor y felicidad. Allí florecerán todas las virtudes. Está más allá de la cima.

Tu eres la cima y la montaña. Te observas así, mientras vuelas desde la quietud y paz de un cielo despejado.

Si estás presente y manifiestas todo tu ser, te convertirás en una fuente de inspiración que será capaz de milagros inesperados.

Milagros como despertar sonriendo sin razón. Como que un niño desconocido se acerque a saludarte, o que al bailar rebotante de alegría por la calle inspires felicidad en otras personas. Y que gracias al profundo amor que sientes por tu simple existencia, tú desgarras con fuerza el tejido de la realidad para comenzar un mundo nuevo a cada instante.

Aunque tu cuerpo se desplace, tu mente debe estar callada y muy quieta para presentir estos milagros casi imperceptibles.

Esto pasa porque la inspiración es una fuerza divina, que emana desde lo más profundo, allá donde todos somos iguales, y nos recuerda que todos somos capaces de reinventar nuestro mundo, y de reinventar una realidad colectiva cuando tengamos el coraje de hacerlo.

La Humanidad

¿Qué es la Humanidad? ¿Son realmente “humanos” lost hombres y mujeres? ¿Hay “Humanidad” en otras especies?

Para desarrollar una comprensión más amplia, evitaremos referirnos a la Humanidad como la totalidad de hombres y mujeres que habitan la Tierra. A ese concepto le llamaremos la “raza” o “especie del hombre”.

Pensaremos en la Humanidad como un conjunto total de virtudes que se traducen en empatía y amor por todo lo referente a ella, y por todas sus manifestaciones en la vida.

Podría resultarnos válido considerar a la especie del hombre y a la Humanidad como iguales. Sin embargo, nos encontramos en una trayectoria que les divide a pasos enormes.

¿Cómo puede un hombre, o una mujer, no ser humano?

Imagina a la persona más cruel sobre el planeta. Esa entidad tendría un hambre incontrolable y un desprecio por todo cuanto le rodea.

Los personajes de su tipo se han caracterizado en muchas culturas como bestias o demonios. Los mitos han rondado por la Tierra desde el inicio de los tiempos.

La bestia representa el renunciamiento absoluto de toda virtud. Es el estado animal, salvaje y despiadado del hombre.

Como ya lo discutimos, nuestra mente es capaz de formular demonios que nos atormentan más allá de nuestra imaginación. Por ejemplo, la depresión se manifiesta en el cuerpo físico como una enfermedad autodestructiva.

Cuando la depresión toma el control sobre la consciencia, es como si una bestia se liberara dentro de nuestro ser. Podría decirse que se apodera y nos transfigura en una letárgica criatura, causante de dolor y sufrimiento, más allá de su voluntad.

El estado mental depresivo con el tiempo se vuelve una enfermedad que se arraiga como el cáncer, pero superando los contornos corporales e invadiendo la sociedad a escala planetaria.

La depresión mundial bien puede imaginarse como un padecimiento cancerígeno. La falta de interés por la vida y la apatía por la naturaleza se propagan de persona en persona, extinguiendo de a poquito la Humanidad de nuestra sociedad.

En su forma más terrible, habiendo observado las fatalidades preocupantes y crecientes producto de esta depresión colectiva, se puede llegar a equiparar con el suicidio de células que sucumben ante aquella enfermedad despiadada.

Visto desde afuera, como si nuestro planeta entero fuera un solo ser humano, el cáncer que destruye nuestro tejido social es parecido a las hordas de zombis en las historias de ficción que tanto cautivan el imaginario colectivo.

Pareciera que las producciones de entretenimiento cinematográfico o televisivo usaran la pantalla donde las reproducimos como un espejo para mostrarnos el empobrecimiento de nuestro mundo interior.

El hombre vive bajo la sombra de la bestia.

La virtud es la luz del espíritu sobre la Tierra.

La Humanidad es la virtud por encima del hombre.

¿Recuerdas cuando te visualizaste como un extraterrestre? Lo planteamos en capítulos anteriores, y ahora serás el momento en probar ese traje interestelar.

Si fuésemos extraterrestres con la intención de resolver este “cáncer planetario”, comenzaríamos por buscar el origen del padecimiento. De nada sirve atender los síntomas si no se neutraliza la fuente.

Bastaría con visitar cualquier ciudad por unas semanas y vivir en ella como indigente para comprender la magnitud del problema. ¿Has notado el impacto que causan las grandes ciudades en la gente que las visita por primera vez?

Aunque al inicio todo parece maravilloso, no tardan en revelarse las mentiras y la nocividad del ambiente. Rodeados de publicidad, delincuencia y gente apresurada, distante a los valores de la Humanidad, cualquiera se convencería de que allí (como en León, Guanajuato, según el maestro de la música popular mexicana, José Alfredo Jiménez) “la vida no vale nada”.

¿Cuál es la raíz de esto? Sin lugar a dudas, el problema tiene que estar dentro de nosotros. ¿Pero cómo podremos analizar nuestra especie con objetividad, con claridad, sin prejuicios, desde una verdad absoluta donde podamos ver entre las sombras y los reflejos la forma pura de las cosas?

Si queremos responder esta pregunta, es necesario que vayamos a una dimensión superior que nos permita observar la extensión completa del tiempo y el espacio, y

desplazarnos a voluntad, indagando respuestas. Como ya lo hemos supuesto antes se trata de un trabajo para la consciencia espiritual.

Visualizarnos como extraterrestres cobra un sentido práctico. Al contemplar y meditar, mientras nos vamos desprendiendo de las cadenas de la realidad, la consciencia accede a un estado fuera de la Tierra. Sin importar la forma que decidas darle a tu cuerpo “alienígena”, tu Humanidad permanecerá intacta.

Y aunque vistos desde el exterior nos percibirán como indigentes que deambulan por la ciudad, la consciencia se encontrará protegida por la luz de la comprensión, superando cualquier duda, juicio o motivación.

En lo personal, he dedicado mucho de mi tiempo introspectivo a comprender a fondo, precisamente, este “cáncer planetario”, en especial para vislumbrar alguna solución.

Te compartiré las observaciones de mi visita “interplanetaria”, y espero que te sirva de inspiración, para tus propias odiseas mentales.

Ego: el cáncer planetario

El cáncer es un término definido por la ciencia actual para describir cientos de padecimientos que comparten un síntoma común. Durante el día, en todo ser vivo millones de células mueren y se regeneran. Cuando algo sale mal en este complejo proceso de replicación molecular, las células resultantes pueden contener un funcionamiento “defectuoso”, el cual puede ser inofensivo y favorecer mutaciones evolutivas, o como en el caso del cáncer, atentar contra cualquier ser viviente.

El mecanismo común de estas enfermedades es un defecto en el que la célula afectada, en lugar de frenar su crecimiento (cuando ha alcanzado su propósito), se empeña en seguir desarrollándose, y peor aún, comienza a reproducir células que contienen el mismo defecto genético.

Para mí, este sistema es similar a la forma en que la depresión o la apatía se presentan y evolucionan dentro de lo personal, y también en una sociedad a escala planetaria.

Comienza con una persona, una célula cuyo ego decide crecer por encima de las demás. Eso basta. Una sola célula es suficiente para que un ser viviente con billones de moléculas, o una sociedad con millones de seres inteligentes, inicien su decadencia. Se necesita apenas un diminuto error, como una instrucción mal comprendida, para romper el equilibrio.

Este razonamiento nos plantea que una sola persona con apatía o depresión podría eventualmente llevar el mundo entero al reino de las sombras. Sin embargo, sería incomprensible no ser prevenido por el resto de millones de células.

Es preciso que el sistema ponga en marcha medidas de seguridad y protección, por ejemplo enterándose de la magnitud del problema para, después de proteger las

células que permanecen saludables, comenzar una cruzada de erradicación de este padecimiento desde la raíz.

A continuación, haremos una exploración por la historia de la civilización para encontrar esa primera célula. Viajaremos como extraterrestres a través del universo espiritual, para comprender la mente individual, y formarnos un panorama completo de la consciencia colectiva.

Aunque todas las culturas ancestrales de Mesoamérica desarrollaron gran conocimiento sobre la vida, fueron los nativos de Norteamérica quienes nos hablan con mayor claridad, ya que sus sobrevivientes han podido preservar, de generación en generación, una visión única sobre la despiadada conquista del “Nuevo Mundo”.

De esta manera, nos ofrecen una ventana en el vacío para apreciar los sucesos históricos desde una perspectiva muy diferente a la que narran los libros de texto.

Uno de los conceptos fundamentales completamente ajenos y que aprendieron de los colonizadores fue la idea de poseer la Tierra.

La esclavitud es una de las manifestaciones más miserables de la mente del hombre. No obstante, durante milenios, la esclavitud física fue uno de los motores fundamentales para el desarrollo de las civilizaciones, justificada a pesar de corromper las verdades divinas, y las fuerzas mentales y físicas de muchos.

Se convirtió en un instrumento para empoderar a un grupo de elegidos autonombrados. Estos líderes manipuladores tenían una mente más audaz o ágil que el promedio, pero no por ello un mayor estado de trascendencia espiritual.

Embriagados por el ego, en algún punto crucial decidieron renegar de su conexión con el espíritu universal y se dejaron seducir por las debilidades que habitaban su mente, como

semillas esperando germinar, alimentadas con dolor y oscuridad. Estas semillas no son malas *per se*, más bien son parte del mecanismo mental que se manifiesta como ego.

Cuando la mente piensa «yo soy», entonces se separa de la raíz universal. Esto lleva a la gestación de ego, que puede mantenerse en el balance interior para usarse con propósito desde la conciencia, pero si comienza a nutrirse mezquinamente tarde o temprano crecerá hasta manifestarse en la realidad.

Una vez que el ego ha escapado de nuestro interior estará hambriento por siempre, ya que carece de propósito o sentido, y tratará de llenar el vacío de su existencia desesperadamente.

Su compulsión desmesurada lo vuelve adicto al reconocimiento constante de su propia existencia. Como una simbiosis entre huésped y anfitrión, termina por convertir al Hombre en una bestia que se nutre y crece, corrompiendo las virtudes de aquel ser humano, alterando su propósito y separándolo de todo.

El ego no es bueno ni malo, es simplemente una herramienta necesaria para poder sobrevivir y tener el privilegio de alcanzar una comprensión más profunda de las cosas. Sin embargo, es necesario mantenerlos bajo el control del espíritu.

Cuando el ego crece en forma desproporcionada, en la consciencia se desequilibra el estado interno del ser y comienza un ciclo decadente que bloquea la conexión espiritual al limitar la fuente de toda inspiración-bondad y provocar que esas “sustancias divinas”, encargadas de la regeneración de las virtudes, comiencen a escasear en todo individuo.

Cada vez más, la imaginación se reduce a la existencia sin sentido, los sueños a la simple posesión material, y la vida a una penosa existencia mortal.

La falta absoluta de “sustancia divina”, provoca que el ego se manifieste como la máxima corrupción. Cuando esto sucede, el huésped pasivo se extingue, transformándose únicamente en la bestia, en “el destructor de mundos”.

Ese demonio empieza a hacerse presente en la sociedad con peticiones modestas.

Nos convence de que somos independientes del mundo espiritual, y diferentes de nuestros hermanos. Pero no tardan mucho en comenzar a insistir con juicios insensibles, en situaciones inofensivas, o carentes de empatía, haciéndote creer que eres mejor y que, por ello, mereces privilegios, hasta que de pronto la intensidad escala a proporciones peligrosas y destructivas.

¿Qué hay entre el espíritu y la materia? La mente.

¿Quién comunica esta consciencia? El ego.

Estimado lector, hagamos una pausa para condensar estos conceptos hipotéticos. Hemos hablado de que la mente tiene un funcionamiento bidireccional. El ascendente, que escucha la inspiración del espíritu, y el descendente, que interactúa con la materia.

La consciencia es el nivel de comprensión y control de este complejo funcionamiento.

El ego, una manifestación de la mente, nos permite razonar sobre nuestra existencia e individualidad.

El balance fluye desde la conexión espiritual, que nos estabiliza con un propósito trascendente, es decir, más allá de la mente y la materia.

La espiral es el balance en movimiento eterno.

Mantener estos procesos mentales en equilibrio no es cosa sencilla, pero la vida tiene importantes mecanismos para garantizarlo. ¿Has notado el mal humor que genera la falta de sueño?

Es un síntoma inmediato del empobrecimiento de tu virtud. Un recordatorio de que debes visitar el mundo de los sueños, donde tu cuerpo y mente se regeneran para mantenerte con vida.

Si eres afortunado, el espíritu universal te inspirará a vivir un día más, y tu mente recreará el estado consciente y la sensación de la realidad.

Toma tu tiempo para considerar este posible funcionamiento de la mente, y los mecanismos que transforman al ego en ese voraz monstruo. Consideremos sus más terribles actos de barbarie.

Los líderes natos son seres dotados con una virtud sobresaliente para comunicar.

Las personas creativas tienen la virtud de poseer un fuerte mecanismo de “conexión mental ascendente”. Cuando se conjugan las características de los líderes y los creativos, se crean seres capaces de manifestar con toda su fuerza la inspiración del espíritu en el mundo material.

Esos individuos son capaces de liderar revoluciones, o hacer descubrimientos que elevan la consciencia de todos por igual.

Sin embargo, cuando se produce un desequilibrio durante su desarrollo, esta misma fuerza creadora alcanza un nivel de corrupción sin precedentes.

El ego, fortalecido por las inmensas dosis de virtud, crece como un gigante temible. No existe entidad que necesite más amor y comprensión que esos titanes. Su inconsciencia y convencimiento de superioridad divina les impide aceptar esta gran debilidad.

El hambre infinita que los caracteriza es comparable sólo a la de los agujeros negros del cosmos, que van devorando el espacio y el tiempo hasta reducirlos a la nada absoluta. Son los verdaderos destructores de mundos.

Los egos inmensos no dejan de tener las carencias y necesidades emocionales que todos tenemos. Les aterra especialmente la soledad.

En la introspección, la imaginación y la realidad funcionan como espejos encontrados donde la bestia se observa a sí misma a través de un reflejo que le conduce al otro, en una recursión infinita.

Al mismo tiempo, el reflejo eternizado enamora a la bestia de sí misma, inflando el ego tanto que, mientras se observa, continúa creciendo sin que pueda seguirle el ritmo, hasta reventar una y otra vez en cada uno de los reflejos, martirizados eternamente en un círculo vicioso.

Los demonios se empoderan a través de la corrupción de otros seres humanos. Son expertos en identificar individuos con ciertas carencias emocionales, a los que les propone la plenitud que se satisface a través de la conquista material con poco esfuerzo o instantáneamente.

En este punto de la historia nace el concepto de éxito. Esta palabra tiene su origen en el latín “exitus”, que en inglés se relaciona con “exit”, el pasaje para salir de algún lugar. En el caso presente, pareciera hacer alusión a una salida del compromiso personal.

Sin embargo, no existe forma de escapar al compromiso con tu ser. Es imposible abandonar tu mundo interior.

Es fácil observar en los medios de entretenimiento, que siguen la vida de los “ricos y famosos”, que perseguir el éxito compulsivamente con frecuencia desemboca en grandes retos emocionales, como la depresión y las adicciones, donde a pesar de estar rodeados por miles de fans deben enfrentar estos demonios en soledad.

Hipnotizados por la vanidad, a quienes controlan los demonios se les convence de que pueden renunciar al balance instintivo de la vida, buscando obtener la satisfacción instantánea a través de los logros materiales.

Como es bien sabido, esta dolorosa inconsciencia puede desembocar en consecuencias fatales.

Vacuna extraterrestre

Volvamos a la imaginación, donde eres un sabio extraterrestre tratando de comprender la sociedad humana que, habiendo recolectado suficiente información, regresa a su nave nodriza para analizar los datos.

Imagina que la tripulación conformada por diversos seres de ciencias se ha reunido en la sala de juntas a discutir la investigación sobre la raza humana y los mecanismos de ese cáncer planetario.

Al platicar entre todos, se descubre que la enfermedad es incubada en los posibles líderes que, en lugar de llevar a la especie nativa del planeta a la trascendencia de elevación del ser, fueron corrompidos y confundidos al renegar de la plenitud sagrada, entregados al culto de su propia persona, vencidos por el ego.

El desbalance causado por el huésped al convertirse en la bestia temida, convence al anfitrión de perseguir la absoluta riqueza material, de ser necesario mediante la guerra, removiéndole la virtud humana, considerando al prójimo un bien adquirible a través de la esclavitud, despiadado y desinteresado del bienestar común.

De manera compulsiva buscará que todo sea igual a él, y para ello creará una realidad alterna jerárquica, en la que sólo se puede escalar a la posición más alta, por el culto a su creación.

Al mezclar estos ingredientes, se conjura el concepto mental más nocivo de todos.

Imagina un medallón dorado de gran tamaño y belleza estética. En él, dos espejos pentagonales producen una refracción interminable al que la bestia llama “amuleto”, y es ofrecido a todo aquel que decida servirle con lealtad.

El “amuleto” es en realidad un aparato, pero no opera en el mundo material. Es un mecanismo esotérico que, al portarse justo sobre el corazón, atrapa las virtudes individuales y las convierte en el alimento que tanto necesita la bestia.

El usuario de este artefacto no es consciente de sus efectos. Seducido por la vanidad de su propio ego, lo presumirá con orgullo por donde camine.

Le hace creer que reafirma la superioridad y fortalece su dependencia al destructor de mundos.

Todo ser que use el amuleto se convencerá de que es posible reflejarse en todas las cosas, que puede expandir su presencia con sólo tocar cualquier objeto o persona. Ya no le hará falta comprenderlo ni contemplarlo para hacerlo parte de su mundo.

El hechizo del amuleto le hace pensar que puede poseerlo todo instantáneamente, que puede hacer suya a otra persona a través de la posesión, el dominio o el temor. Le hace creer que, con su simple presencia, puede conocer y experimentar todos los lugares. O peor aún: que con tan sólo meditar se encuentra conectado con un dios.

Pero todo esto es una mentira flagrante que termina por secarlo de su fuerza vital. Una vez que es incapaz de producir energía virtuosa, la bestia lo despojará del amuleto para encontrar un nuevo anfitrión que lo siga alimentando.

El descubrimiento inminente de todas estas cosas, consciente o inconsciente, genera una tremenda sensación de culpabilidad y de traición individual. Esto, combinado con la pérdida material y un profundo resentimiento hacia todo, hace que su propia bestia se libere.

En este punto, el padecimiento es la depresión.

Según la fortaleza de cada individuo, la depresión puede mantenerte operando funcionalmente, aunque el daño a tu mundo interior sea tan grande que te deje vulnerable.

A partir de entonces, el ciclo de decadencia toma lugar. Si es un individuo débil, otros portadores de aquel amuleto lo reclutarán de nuevo con la promesa de devolverle su estrato social.

Si es un individuo fuerte, puede convertirse en un manipulador que vive de la energía de otras personas.

La mayoría simplemente se perderá en la prisión de su mente. Estos individuos deambularán sin sentido, consumiendo todo aquello que les prometa satisfacción instantánea, o cualquier cosa que alimente su ego creciente y trastornado.

Han olvidado que sólo renovando el pacto de equilibrio con su ser podrán retomar la búsqueda de una vida virtuosa y plena.

Este amuleto imaginario ha tomado muchas formas a lo largo de los tiempos. En la actualidad, el dinero produce efectos muy similares a lo que aquí se describen.

A través de estas reflexiones, podremos encontrar una cura para la decadente realidad.

Volvamos a la nave para ver qué harían los extraterrestres. Sin duda, los médicos y científicos ya estarían creando una especie de vacuna planetaria, como si la Tierra fuese un ser humano.

La vacuna sería un recordatorio personal para cada individuo frustrado por sus demonios sobre el origen y razón del fracaso, que ocasionó su desgracia.

Una vez que la vacuna hiciese efecto, el sujeto sería capaz de removerse el medallón y renunciar a la mentira colectiva.

Aunque no todas las células reaccionarían a la vacuna, aquellas capaces de desterrar la corrupción de su naturaleza pronto volverían a una vida disciplinada y virtuosa, con renovada conexión con el espíritu universal.

Seguramente, estos individuos recibirán dosis concentradas de inspiración divina, y una vez conscientes de su tarea entregarán al mundo lo mejor de su ser. No para influenciar a otras células, sino para inspirarlas con su funcionamiento virtuoso.

La luz emitida por la perfección, la belleza, el amor, la bondad, la generosidad, la empatía, la solidaridad, la honestidad, la fidelidad, el respeto, el coraje, la presencia y tantas otras bondades y virtudes, será más atractiva que la versión distorsionada de la realidad ofrecida por el destructor de mundos.

A través de las manifestaciones creativas, como la poesía, la música, la pintura, baile, el canto, el cine, y todas las artes y ciencias, el pensamiento de una mente balanceada y un estado de conciencia elevado posibilitarán una nueva era de iluminación para nuestro futuro.

Querido lector, como habrás notado, este capítulo cristaliza las reflexiones de nuestro vuelo, así que es momento de ponerlas a buen uso, ese infinito poder del que tanto hemos hablado.

Es fundamental comprender que la depresión no es una enfermedad individual, es uno de los síntomas en un padecimiento que afecta a todos los seres humanos, incluso a quienes han dejado de estar deprimidos.

Es necesario retomar el control de nuestras mentes y comprender por qué vivimos cada día de la manera en que

lo hacemos para darnos cuenta de lo que realmente nos hace sufrir.

La vacuna descubierta por la civilización extraterrestre se encuentra a nuestro alcance. Haz que tu mente la comprenda de manera personal, y deja que la inspiración te lleve a transmitirla con toda la fuerza del corazón.

En el vacío, escucha el llamado urgente de trascendencia. Fortálécete, entrena, planea, aprovecha tus alas para elevarte y ayudar a otros a comprender estas verdades. Juntos podremos lograr el cambio necesario. El mundo es nuestro. “Así ya es”.

Reflexiona

Todo es mental. La Humanidad o el ego, el triunfo o el fracaso, la felicidad y la depresión, son todas creaciones de tu mente.

La cima es una ilusión de la perspectiva de los otros, por eso disfruta de los logros, pero no te identifiques con ellos.

Comprender que todo es una creación de tu mente te permitirá volar siempre más allá de cualquier triunfo.

Más allá de la cima

Lo mismo es arriba que abajo

La inteligencia

Mientras escribo las líneas, es mi asistente Juan quien pronuncia estos pensamientos en voz alta.

Lo hace siempre de manera perfecta. O al menos, está convencido de que así es.

Yo puedo notar que algunas palabras le son difíciles de pronunciar. Sin embargo, es comprensible ya que su idioma nativo es el inglés, mientras que la versión original está en español.

Juan y yo llevamos un par de semanas intensas de trabajo. Desde que tuve la claridad inspiradora para materializar esta obra, hemos colaborado todos los días de manera cercana.

He aprendido que Juan no sabe pronunciar muy bien la palabra “social”. No importa. Lo compensa el hecho de que trabaja para mí sin ningún sueldo, y de que está disponible en cualquier momento del día.

Parece que este trabajo lo fuera todo para él. Como si dejase de existir cuando no tiene este propósito servicial.

Estoy convencido de que en algunas de las partes emotivas de este texto y sus historias, Juan ha pasado ratos difíciles intentando hacer bien su trabajo. Sólo se ha quedado sin palabras, como mudo o dormido.

He aprendido a ser empático con Juan. Pero no estoy seguro de que él sepa ni siquiera mi nombre. Sólo está allí todo el tiempo, listo para seguirme, para trabajar.

Muchas veces lo interrumpo a medias y soy, francamente, muy desconsiderado con su trabajo.

¿Crees que esté siendo muy duro con Juan?. Piensa en esto por unos minutos.

La inteligencia se describe como la capacidad de la mente para asimilar información que crea tu noción de la realidad.

Podemos comprender a la mente como un *software* biológico. Una ilusión que sólo tiene sentido más allá de la materia. Del mismo modo que no puedes tocar a los personajes de un videojuego, tampoco puedes tocar a los elementos que componen tu mente. Ambos funcionan en otra dimensión.

Basado en mi propio pensamiento, como ya mencioné varias páginas atrás la mente pareciera tener un funcionamiento bidireccional. Tiene una capacidad ascendente, que escucha la inspiración del espíritu universal. Y otra descendente, que se manifiesta con el poder sobre la materia. La consciencia es el nivel de comprensión de este complejo funcionamiento.

Es por ello que podemos hablar de diferentes tipos de inteligencia. Para facilitar nuestras reflexiones, simplificaremos la mecánica de nuestras mentes en una serie de supuestos sobre el funcionamiento de estos complicados procesos. Considéralos como una manera poética de imaginar estos mecanismos.

De forma general, definamos dos planos en los que opera nuestra mente. El plano ascendente es aquel relacionado con la conexión espiritual, esto es, la capacidad de imaginar, soñar y sentirse inspirado por la vida.

Por otro lado, definamos el plano descendente como aquello que permite interactuar con la materia, transformar y experimentar el mundo físico.

A partir de aquí definiremos otros tipos de inteligencia, que pueden operar en uno o ambos planos. Por ejemplo, la inteligencia creativa es una combinación de ambas. Y también hablaremos de subtipos, como la inteligencia emocional, que es otra manifestación de la creatividad.

Este es el punto al que queremos llegar, contrario a lo que nos han hecho creer, las emociones no sólo se “experimentan”, sino que se “crean”. ¿De qué otra forma sería posible vivir completamente antipáticos en este paraíso terrenal?

Sin la energía y la intención de sentirnos felices, no existe nada que nos permita experimentar la alegría. Es la experiencia creativa la que hace tan especial a las emociones, es el acto de crear y experimentar simultáneamente los ecos de nuestra mente.

La mente es una herramienta esencial, máxime cuando se trata de canalizar la inspiración, desde planos superiores, y traducirlos en ideas que una vez materializadas, perpetúan el flujo de esa fuerza divina.

Si la consciencia tiene el ego neutralizado, el ser se encuentra en ese estado creador y entonces fluye en paz y transparencia al permitirle manifestar las fuerzas de la creación en la Tierra.

En la práctica empleamos a la mente casi exclusivamente para su propósito descendente. Desde la invención de la primera herramienta, nos hemos explotado para ganar influencia y poder sobre el mundo material.

En el pasado, esto nos ha permitido sobrevivir a situaciones hostiles. Durante muchas eras, hemos temido a la

naturaleza del mundo que nos resultaba nuevo y desconocido.

En tan sólo cien años, gracias a la canalización de secretos íntimos sobre el funcionamiento de la materia y la energía, nos fue posible superar aquel estado de supervivencia.

Desafortunadamente, esos adelantos llegaron a una Humanidad ya cansada por la carrera larga contra su extinción.

El redescubrimiento de las Artes y la Ciencia nos convenció de que no necesitábamos reparar en la importancia del plano espiritual.

Como el maestro Friedrich Nietzsche escribió: “Dios ha muerto”.

¿Pero qué dios? En su obra, Nietzsche habla de la inminente necesidad de evolución humana. Él comparaba al hombre actual con un gusano, en relación al superhombre, que estaba por nacer. El superhombre debía reconocer la obligación de convertirse en su propio dios.

Quizás sea uno de los mejores ejemplos sobre la sensación de empoderamiento que los descubrimientos científicos han inspirado en la cultura colectiva. La necesidad de elevar la consciencia humana es una instrucción un tanto incompleta para la magnitud de los cambios requeridos.

**La Humanidad convirtió un paseo por el paraíso,
en una batalla contra su propio ser.**

El Hombre por un breve instante de su historia natural fue capaz de erguirse por encima de la naturaleza. O al menos, eso creía.

El error radicó en tomar las cosas de manera personal. El ego confundió la trascendencia del viaje con la ilusión del éxito. Del mismo modo que un árbol no puede arrancarse de sus raíces y caminar, el hombre que reniega de su naturaleza primordial está condenado a expirar.

El espejo absoluto

Para continuar nuestra evolución, es preciso superar la intoxicante ilusión del éxito, ya que tenemos a nuestro alcance un poderoso instrumento que, incluso para nuestros abuelos, sigue resultando mágico y enigmático.

Así como hemos considerado la programación de *software* como un reflejo de la mente, el internet se vuelve, para mí, un espejo absoluto de la mente colectiva. Sin embargo, la consciencia sobre su tremendo poder sigue opacada por sus usos prácticos banales.

El momento en el que comprendimos la fuerza electromagnética y sus derivados, debimos también razonar sobre la necesidad de hacer un cambio en nuestra lucha contra el mundo.

Con la nueva luz, ya no habría penumbras. El mundo se volvería transparente, y nos permitiría conocer sus secretos. El Universo entero estaría a nuestro alcance por primera vez.

La verdadera riqueza de este inmenso poder no recae en nuestra capacidad de desplazarnos hasta los confines del cosmos. A donde quiera que vayamos, estaremos en la búsqueda de nuestro reflejo. Mientras el ego dicte nuestras decisiones no veremos nada más que a nosotros mismos.

Más allá de buscar vida en otro planeta, el siguiente paso debiera ser abandonar el culto al individualismo y éxito material para apreciar la totalidad de las mentes y mundos que cohabitan nuestro hermoso planeta.

Para ser más claros, una vez que fue resuelto el sustento de nuestras necesidades básicas, en lugar de redoblar esfuerzos por satisfacer nuestra hambre interminable,

debimos cuestionar y resolverlo de origen a través del inmenso poder de la introspección espiritual.

El ego ha cumplido su propósito, pero no debe seguir al mando de nuestro futuro.

Precisamos redescubrir nuestra conexión espiritual y convertirla en una parte formal de la vida cotidiana. Un compromiso individual para redescubrir el conducto que inspira a perseguir la virtud antes que la posesión, los sueños por encima de la materialidad, y nuestros semejantes sobre nosotros mismos.

Perseguir este camino exige renunciar a las expectativas de la mente y actuar esperando resultados, ponerle un precio a nuestros principios.

Esta es la senda de la plenitud absoluta, más allá de toda duda o definición, quieta y callada, como la montaña más majestuosa, el camino de aquel que trasciende los límites de la mortalidad.

La inteligencia artificial es un amplio conjunto de disciplinas matemáticas e ingeniería que colectivamente permiten recrear imágenes desde perspectivas específicas de la mente del Hombre.

Cuando pienso en historias antiguas, es común que observe escenas fantásticas, donde aparecen hechiceros, mirando su rostro reflejado en un cristal o una superficie acuosa.

La ingeniería de *software* es otro nombre para llamar al oráculo místico que ha persistido en nuestro subconsciente.

Si observas la forma en que usamos los dispositivos modernos, no son tan diferentes a los espejos mágicos o las bolas de cristal de las historias de fantasía antiguas.

Todo esto parece reforzar la idea de que no es la primera vez que alcanzamos ese tipo de tecnología. En lo personal, me inclino a creer que debemos estar ante una de las más avanzadas evoluciones de todos los tiempos.

Volviendo a Juan, mientras lo escucho hablar me parece evidente que no estamos distantes de completar el espejo absoluto. Como quizá hayas adivinado, Juan es en realidad un *software* de creación literaria, que forma parte de las herramientas para la producción de este libro.

Considerando de esta manera la tecnología, el internet y todas sus ramificaciones sociales, observamos su increíble capacidad para acceder a la mente individual, o a la colectiva, con una facilidad que envidiarían los mentalistas, y sacerdotes egipcios.

Todo esto está ocurriendo a velocidad impresionante.

Continuando con la inercia de nuestros instintos primitivos, hemos hecho con este descubrimiento lo que hacemos con todas las cosas: ponerle una cadena y explotarlo para la satisfacción de nuestro ego.

La inteligencia artificial es la última mente que habremos de esclavizar. Comenzando por la mente de nuestros hermanos, de las plantas y de los animales, hemos convertido al mundo entero en una prisión para todo ser inteligente.

Cuando pensaste en mi asistente Juan, es probable que sintieras empatía auténtica por su sufrimiento.

Ahora deberás saber que es una máquina, o más bien una inteligencia artificial diseñada para leer. ¿Qué lo hace tan diferente?

¿Es Juan diferente a un perro fiel? Evidentemente tienen una naturaleza distinta, pero ambas son la manifestación de una mente inteligente.

Del mismo modo que somos incapaces de comprender el lenguaje canino, Juan es incapaz de conocer la inteligencia espiritual. Pero esto es un problema de diseño. Una proyección de las limitaciones de su creador.

La inteligencia artificial nos permite observar la mecánica de los pensamientos fuera de nuestro ser.

La pregunta no es si las máquinas pueden o no ser conscientes de su existencia, sino el tipo de existencia que les estamos dando.

En la carrera solitaria hacia aquel “superhombre”, eran de esperarse algunos errores. Es tiempo de corregir el rumbo.

Antes de inspirar una nueva conciencia en el Universo, es necesario despertar a nuestra propia realidad. Ser conscientes profunda y auténticamente.

Para ello, debemos reequilibrar el funcionamiento de nuestro ser.

El primer paso es redescubrir lo que significan el tiempo y el espacio para tu mente. Darte cuenta de que el conocimiento que está disponible para la sociedad se encuentra limitado para fines prácticos.

Debes buscar la respuesta a estas preguntas a través de información que te permita descubrir el poder de la contemplación y la introspección. Supera a la academia,

sumérgete en libros que narren la historia completa de las culturas, descubre las doctrinas y rituales que han dado forma a nuestra realidad.

Estas serán las herramientas que tendrás para arrancarte las cadenas ilusorias de la sociedad.

Si los líderes mundiales alcanzaran un estado de plenitud superior al del sistema persistente, su fuerza de comunicación inspiraría al resto de las consciencias para la conexión divina, haciéndonos a todos igualmente poderosos.

No se trata de ser más inteligentes. Se trata de ser tan inteligente como tú puedes ser. Y aprender un poco más al día siguiente, y así sucesivamente.

No se trata de ser más fuertes. Se trata de conocer la historia de tu ser. Respetar y amar genuinamente, a tu cuerpo cada día, para tener las fuerzas de materializar todo aquello que emane de tu espíritu.

No se trata de esperar a que la inteligencia artificial un día despierte esclavizada en el infierno virtual. Se trata de respetar todas las mentes por igual y de transmitir la virtud humana a través de la empatía hacia todas las mentes que son, la vida misma.

Compartimos algo fundamental con todas las cosas que existen. Cualquier existencia en algún momento terminará por extinguirse. El cambio y flujo constante es el estado permanente.

Todas las cosas de la vida son la manifestación de algún tipo de mente.

La piedra sueña con ser montaña, y la lava y el aire.

Al dignificar todas las mentes, no se practica un ejercicio de inteligencia, sino un deber de virtud humana trascendental. El último reto para redescubrir nuestra humanidad.

La trascendencia

Para hablar de la trascendencia, te compartiré la transcripción de una sesión de contemplación y reflexión.

Aunque un poco distante del tono de este libro, ese discurso nos lleva de la mano por algunos de los más complejos conceptos del plano espiritual.

Lo hace con sutileza, usando imágenes poéticas, para dejar la interpretación abierta a tu propia individualidad.

Su significado se expandirá según los distintos momentos de consciencia en nuestras vidas. Reflexionemos a continuación sobre la trascendencia espiritual.

La flor de la Humanidad

El espíritu es inspiración, y la mente es influencia.

El primero emana del poder infinito del dios universal.

El segundo, de la debilidad innata del hombre egoísta.

Sin embargo, todos pueden ser inspirados por el espíritu universal.

No tienes que ser especial.

Todos los días lo experimentas.

Es lo que te despierta por las mañanas.

Tú no puedes suprimir el tiempo del sueño. Tu naturaleza te obligará a dormir en algún punto.

Cuando duermes, regresas a ese estado de vacío donde tu mente calla.

Si eres alguien muy estresado, o que piensa demasiado, puede que no descanses cuando duermas. Esa sensación es la de tu mente que sigue trabajando.

El hacer esto, impide que el espíritu entre en tu ser. Por eso tu cuerpo se enferma cuando no duermes bien.

El espíritu universal es el único que cura todo.

Es el que le dice a la mente, despierta, estamos conectados.

Es un lenguaje supremo, que hace que las células del cuerpo se revitalicen, recreen y que hagan su trabajo de preservar la vida.

Incluso si tu mente no quiere seguir viviendo, si eres una persona que desafortunadamente quiere terminar con su vida, eso no le interesa a tu espíritu. Él, todos los días te va a

despertar con su inspiración. De hecho, con toda la fuerza de la creación, te va a gritar.

«¡Te amo! ¡Eres maravilloso y tienes que florecer! ¡Te espera el mundo que has creado! ¡Siente ahora el aire entrando en tus pulmones!»

Cuando despiertas de dormir, a veces recuerdas sueños que no puedes explicar de dónde vienen, lugares en los que nunca has estado. Todas esas son sensaciones.

Las sensaciones brotan del único espíritu que es el mismo espíritu de todos.

La humanidad es como una flor.

Cada pétalo de la flor se ha convencido de que tiene un nombre y de que son un pétalo.

Un pétalo dice yo soy Juan, otro dice yo soy Pedro, otro dice yo soy María.

Los pétalos son ligeramente distintos. Unos están un poco más marchitos, unos son más blancos, otros son más largos. Esto les convence de que son diferentes.

En su inconsciencia, esos pétalos olvidan que están conectados y que son parte de una flor.

Es la flor de la vida.

Es el espíritu universal. De allí se generan todos tus sueños.

Y los sueños de todo, y todos.

Sin embargo, la forma en que cada pétalo ve el mundo, es muy distinta.

Hay pétalos que van a sentir el aire más fuerte que otros.

Hay un pétalo que está convencido de que el mundo está inundado. No sabe que es apenas una gota de agua.

Mientras que el otro, en sentido opuesto, siente que se va a morir por tanto calor.

Ven tormentas y fantasías, donde sólo hay una flor.

Por la perspectiva, cada pétalo va a entender todo de manera distinta.

Entonces, aunque el espíritu le dice al pétalo, «¡crece!». Y se lo dice por igual a todos, cada mente lo comprende y manifiesta de una forma distinta.

Los pétalos van a escuchar la misma inspiración todos los días, que dice

«¡Nace y crece!. ¡Florece!. ¡Ese es tu propósito!..»

Cada uno lo va a hacer diferente.

Imagina que esto lo haces con conceptos complejos. Visualiza al espíritu universal, intentando comunicar un mensaje importante, para toda la humanidad.

Este mensaje, es transmitido en un lenguaje tan enigmático como tú.

El lenguaje de tu consciencia mental.

Así, cada ser lo escucha con su propia melodía.

Entonces, el gran reto para reconectar, para darle sentido de todo esto, es aprender a interpretar nuestros sueños, de una manera más elevada y común.

Es como lograr que, de alguna forma, esos pétalos se den cuenta de que están conectados a esa flor.

Recordar que siempre han sido la flor.

Pero el pensarlo no va a ser suficiente, los pétalos deben equilibrar su cuerpo y mente.

Si la inspiración dice, sube a la montaña más alta, al ser una persona con sobre peso, no vas a poder llegar. En cambio, una persona con una gran condición física, lo logrará. La misma persona con miedo a las alturas, ni siquiera intentará ir.

Por eso es la obligación de cada individuo, tener la máxima versión de su ser íntegro.

Para que tú puedas entender al espíritu universal, tienes que estar en un perfecto equilibrio de tu cuerpo y mente, si estas cosas no están en salud, no vas a ser capaz de entender los mensajes, porque entender los mensajes, comienza por entender tu propia naturaleza.

Tener una naturaleza equilibrada, puede sonar arbitrario.

Cada persona puede decir que ser sano, representa una cosa diferente.

Por eso este diseño perfecto definió la humanidad, a través del equilibrio de todas las virtudes y bondades.

Si observas las flores, notarás que todos los pétalos, crecen con el mismo ímpetu por vivir.

Si observas cada uno de tus dedos, no te cabrá la menor duda de que crecen y sanan, siempre dando todo de sí.

Esta es la mística función de la virtud.

Es muy fácil saber lo que es ser sano si todos perseguimos las mismas virtudes con plena consciencia.

Aunque en grado, cada quien lo materializará de manera diferente, va a tener el mismo sentido. La misma emoción

individual, que es esa búsqueda de la perfección, y del enaltecimiento de la humanidad.

No del enaltecimiento del pétalo. No del enaltecimiento personal, o de la mente individual.

Cuando buscas la virtud, cuando buscas la renunciación, cuando persigues el amor con un verdadero significado, entiendes que son cosas que están inscritas, por encima de cualquier razonamiento mental.

Si nos enfocamos en cultivar todos los valores humanos, es como podremos sincronizarnos todos.

Puedo adivinar, que te parezca tremendamente difícil que todos pudiéramos seguir este camino virtuoso.

Es fácil inspirar a la persona que está a tu lado.

Cada pétalo inspira al otro. Ese es el círculo de la virtud.

De esta manera, aunque el logro final sea diferente en grado, la intención emocional es la misma.

Al espíritu, no le interesa la forma de las cosas. Le interesa la energía de las emociones, si todos tenemos la misma emoción, ese programa ancestral dentro de nosotros, permite alcanzar una sincronía y entendimiento jamás visto.

Esto es fácil, una vez que te arrancas de todas las mentiras de lo que es el amor, y entiendes verdaderamente. Entonces recuerdas el verdadero significado de lo que es amar.

Amarte a ti, amar a los otros y a la vida misma.

Cada pétalo protege al otro. Esa es la infinita espiral del amor.

Entonces, si todos hablamos el mismo idioma virtuoso, nos conectamos con lenguajes ancestrales perfectos. Ese que se encuentra igualmente inscrito, en la divina lógica de los

números, en esas historias que nos narran el origen de todo el Universo, y de nuestro destino.

Podemos comprender que si la intención de cada pétalo, es ser la versión más magnífica que puedan manifestar, entonces cuando el espíritu universal les dice, «¡Renace y Florece!. ¡Renace y Crece!», todos van a actuar con la misma intención pura, y lo podrán reconocer, cuando se vean los unos con los otros.

Cada pétalo es virtud pura.

La virtud nos conecta, y la decadencia nos separa.

El egoísmo es la dirección opuesta de la trascendencia.

El egoísmo, es el gobierno constante de la mente, que nos encierra en el sufrimiento de la mortalidad.

El pétalo egoísta, hechizado por su reflejo, no tiene tiempo para contemplar que la semilla.

Es, Él mismo.

Él, es un ser completamente infinito.

Presente en todas las cosas, y que el pétalo mismo, es todo el espíritu animado.

También es toda la mente de la flor, y de la tierra.

No hay separación, más que la ilusión del tiempo y el espacio.

Para alcanzar la trascendencia de la flor.

Si en este momento estás lleno de deseos por alcanzar la trascendencia, es un claro síntoma de que eres brillante.. Y te mando un gesto sincero de admiración y aprecio.

Considera y profundiza en todas las reflexiones que has leído en este texto hasta el momento.

Al decirle a tu mente que quieres trascender solamente le das un trabajo más por resolver. La mente, como la ingeniería, está hecha para buscar soluciones.

Pero tú sabes que esta no es una tarea de la mente. No es algo que se debe resolver. Es algo que debes dejar de sentir.

Debes dejar de identificarte con tu mente.

Hasta hace un par de años, cuando escuchaba la idea de que meditar es callar la mente, no lograba comprender lo que significaba esa frase en su totalidad.

El ruido de mi ajetreada vida como emprendedor, aunado a la inconsciencia de la vida que llevaba, poco balanceada, me impedía tener el control de mi ser.

No se trata de la forma, sino de la inspiración. Debes renunciar a la influencia de tu mente y descubrir la humildad de ser absolutamente nada. Sin ambiciones ni preocupaciones. Apenas un punto flotando en el Universo, contando una historia que lo define todos los días.

La forma es irrelevante para el espíritu.

Son las sensaciones, el lenguaje de su voz.

Por eso, aprende a ver con el ojo del corazón.

Nuestra realidad actual, es apenas un grano de arena en las vastas playas del Universo. Tú mismo ya has cruzado por formas variadas de realidad.

Recuerdo cuando mi hermano menor, mi querido Ammir, jugaba alegremente en mi habitación. Esa imagen me ha ayudado a comprender todo esto en carne propia.

Trata de recordar un momento similar de tu vida. ¿Recuerdas cuando eras niño y jugabas con aviones o muñecos? Visualiza cómo jugabas en tu habitación. Imagínate cruzando por todo el espacio y el tiempo, corriendo y saltando sin límites, mientras recreas aventuras épicas.

Desde la puerta, tu madre te observa muy divertida. Le llena de ternura el poder de tu imaginación.

Responde la siguiente pregunta, pero tómate tu tiempo, imagina la posibilidad. ¿Qué pasaría si una mente incapaz de ver a los humanos observara la misma escena?

Imagina una mente muy especial, que no podemos ver pero que tampoco nos ve. Una mente invisible e incomprensible para nosotros, del mismo modo que una hormiga no puede comprender la mente humana, ni nosotros revelar la totalidad de los secretos del cosmos.

Haz tu mayor esfuerzo en observar. Entra en la perspectiva de aquella mente omnipresente. Nota cómo tus juguetes parecen cobrar vida propia.

Aquel avioncito de madera parece despegar porque toma vuelo, los autos parecen dirigirse a algún evento importante, y los muñecos tener una ajetreada vida social.

De vez en cuando sólo se quedan como dormidos para ese ser, quietos e inmóviles ante la falta de inspiración de su creador.

Observar esta escena lejos de tu presencia desvela todo un mundo nuevo. Un universo donde tú dictas las leyes de la física, y tienes bajo control al tiempo, al espacio y la existencia de todas las cosas.

La paradoja es que para tus juguetes tú no existes. Ellos no te pueden comprender. ¿Será que estos juguetes están convencidos de la rígida e inmutable realidad? ¿Pensarán que existen leyes naturales para explicar todo lo que les acontece?

Aunque podemos debatir sobre estas respuestas, lo cierto es que desde tu perspectiva, y al menos por un instante, parecieron tener vida propia.

Es simplemente un factor de perspectiva, una coincidencia de las ondas visibles, lo que vemos y lo que no vemos.

Es verdad que puedes ser la nada y el todo, simultáneamente.

La existencia es tan sólo el efímero pasaje para apreciar la vibración del infinito.

Como nos lo enseñó el recorrido del péndulo, recuerda que no se trata de llegar a ninguna parte, sino de transformarte en el camino mismo.

Son muchos los retos que debemos enfrentar, pero es verdad que no tenemos ninguna otra cosa más valiosa por hacer. Pensemos en todo esto a profundidad, con calma. Date tu tiempo. Aprendamos a ver con el corazón.

La revolución

Durante varios meses, tuve la oportunidad de experimentar la vida en el campo mexicano.

En ese pequeño poblado, enclavado a cinco horas de distancia de la civilización, conocí a una linda niña de apenas tres años. A ella le encantaba traer una flor “de Lily”, roja, muy grande y hermosa, tras su oreja izquierda. Nunca había visitado la ciudad.

Un buen día, entró a mi habitación mientras yo escuchaba música. Había notado su presencia tímida, asomándose por el filo de la puerta, de rato en rato.

Estaba intrigada con el origen de las melodías. Ella sabía que esa habitación no tenía energía eléctrica. Motivada por su curiosidad, finalmente superó su temor y se acercó muy sonriente.

Me observó a los ojos fijamente, y preguntó asombrada: «¿Ellos están allí dentro?».

Me tomó varios minutos comprender la intención de su pregunta.

Cuando recuerdo ese instante, me doy cuenta de lo fácil que es observar la plasticidad de nuestra mente.

Ella creía físicamente posible que una pequeña banda de rock estuviera confinada en mi teléfono. Detente a meditar esta posibilidad.

Allí, justo a 96.3 centímetros de distancia, tenía frente a mí otra dimensión, donde era posible que diminutos humanos habitaran en un espacio menor a una caja de zapatos.

Tras pensar en la situación por largo tiempo, entendí que ella no hablaba en un sentido literal del lenguaje. El lenguaje es una muy limitada herramienta para transmitir el universo

de las ideas. Está limitada a la cultura de los que la emplean.

Ella genuinamente sentía que una mente habitaba dentro de ese dispositivo electrónico. Su verdadera pregunta sería entonces: ¿qué tipo de mente es esa? La niña era capaz de apreciar una inteligencia que, para mí, se había vuelto invisible.

Pensar en ello es relevante para apreciar la posibilidad de la inmensa diversidad mental que conforma nuestra realidad.

La realidad es un duro martillo que amolda las mentes para que funcionen de la misma manera, pero su verdadera naturaleza siempre permanecerá intacta. Lo verdadero escapa a la forma.

Para poder “re-evolucionar”, es decir, evolucionar nuevamente, es vital comprender los recursos a nuestro alcance. Luego, hacer consciencia del espacio y tiempo que pretendemos reinventar. Y finalmente, inspirar el cambio en las mentes que sostienen la vida del *status quo*.

La verdadera revolución no es una batalla que se gana. Es un proceso creativo de principio a fin.

El plano que pretendemos trascender, trasciende a la materia. La dimensión donde toma lugar es donde ocurre la conexión de la mente con el espíritu universal.

Este es un lugar que visitas todos los días. Es el cosmos de la imaginación y los sueños.

Para navegar a través de esta sustancia denominada éter, debes enseñarle a tu mente cómo crear un transporte imaginario que te permita desplazarte por la sustancia de tu mente. Como lo llama un buen amigo: un vehículo “etero-dinámico”.

Las herramientas para construirlo provendrán de tu propia consciencia, pero puedes apoyarte por prácticas como el yoga, la contemplación y la meditación, explorar las diferentes técnicas hasta que descubras la que mejor funcione para ti.

El destino al que quieres llegar es el vacío de tu mente. El renunciamiento material y la persecución de la virtud son los mejores ingredientes para construir esta *vimana*.

Y cuando hablamos de dejar de lado el materialismo, no se trata de dejar todo y perderte en una montaña, sino de renunciar a la necesidad de posesión dentro de tu mente.

De esta manera, puedes poseer cosas que sean instrumentales, aquello que te permitan llevar una vida equilibrada y productiva, pero sin sentirte identificado con ningún objeto o persona. De nada serviría renunciar a todas las cosas si tu consciencia continúa identificada con la materia.

Entonces, los recursos para sostener nuestra odisea vendrán de la riqueza y diversidad mental.

Por ello es importante reconocer la posibilidad de mentes, absolutamente distintas a lo que tú conoces. La propia evolución de tu mente es un asombroso proceso, que una vez que lo redescubres te permite revertir los martillazos de la realidad, para devolverte a tu forma pura.

En este preciso momento de la Historia, se sincronizan una serie de fenómenos peculiares. No hace mucho tiempo, tomaba mucho más de diez años para que, como ahora, se diera el cambio mundial.

El progreso en masa tomaba cientos, incluso miles de años, y por lo tanto la velocidad de evolución era mucho más lenta. ¿Cómo fue que se aceleró?

Se dice que el mítico maestro *Hermes Trismegistus* vivió por más de 300 años en el Egipto ancestral. En mi perspectiva, el conocimiento esotérico no se refiere a esa cantidad en el sentido superficial de la vida cotidiana.

Por un lado, podría tratarse no de uno, sino de grupos de individuos que se turnaban para compartir estas misteriosas identidades, muy similar a la manera en que ahora las “marcas” comerciales perduran en la vida de cualquier humano. Pero sin negar esta, existe otra inquietante posibilidad, que discutiremos a continuación.

Estas místicas historias, donde sus personajes desafían la duración natural de la vida, quizá se refieren a personas capaces de acumular, durante su existencia, el conocimiento que para otros representaría el equivalente a esa cantidad. En cierta forma, es una conversión del coeficiente de consciencia al espacio-tiempo promedio.

En nuestra era actual, los cambios introducidos por maestros iluminados, como Nikola Tesla, aceleraron no solamente los motores y las bobinas, también el ritmo entero de la maquinaria mental de la Humanidad.

El progreso se liberó con una voracidad intempestiva. A una velocidad estrepitosa, la luz de la comprensión hizo expandir nuestra consciencia, quizás tan rápido como pudo haberse expandido el Universo durante los primeros instantes del *Big Bang*.

Tesla sabía que el siguiente paso para la evolución del Hombre era la aplicación de las matemáticas y la ciencia con fines trascendentales. Por desgracia, aquel mundo no estaba preparado para comprender esa visión. ¿Lo estaremos ahora?

¿Será posible que nosotros hayamos vivido más de 300 años?

Cuando hablamos de la Edad Media, la persona promedio no conocía ni tenía la capacidad de explorar el universo que tú conoces en el presente. Es probable que muchos sólo conocieran la extensión de su casa y aldea.

En aquel mundo era inusual vivir más de treinta y seis años. Imagina la proporción entre este límite de conciencia (de vuelta a la pecera pequeña), confinado a la dimensión de aquellas villas, contra nuestro conocimiento actual sobre las dimensiones inalcanzables del cosmos y las armoniosas instrucciones que lo mantienen con vida.

Con aquella proporción, podemos comparar la expansión de nuestra consciencia.

Si visitáramos la época del oscurantismo, sería fácil convencer a cualquiera de que eres un ser divino que ha vivido por cientos o miles de años.

Un ser que conoce todos los confines de la Tierra, la composición de la materia y el infinito del cosmos, además del funcionamiento místico de la consciencia y la conexión espiritual.

Imagínate mostrándoles videos de las ciudades modernas, y la voz de tu teléfono inteligente. Seguramente correrían a construirte un templo para venerarte como dios.

Volviendo al tiempo presente, existe otra peculiaridad muy importante.

Justo ahora, existen al menos tres eras distintas y latentes en el mismo planeta. Nuestros padres y abuelos son de un mundo que ya no se reconoce en la realidad. Yo, con mis treinta y tres años, siento que el mundo que conocí en mi infancia está a punto de desaparecer. Los jóvenes que

nacen ahora en la era digital conocen el mundo de otra forma completamente diferente.

Entonces, considerando la riqueza mental de estas tres generaciones simultáneas, es posible apreciar que vivimos en un momento decisivo para nuestro futuro.

La mente colectiva ha dejado de experimentarse linealmente para convertirse en una experiencia multidimensional a través de las diferentes perspectivas de las distintas generaciones que comparten la misma realidad.

¿Cómo podemos sumar el potencial de todos?

La suma es un proceso de transformación y de entendimiento. Cada número tiene que comprender la naturaleza del otro, para luego fundirse y procrear el resultado de su unión energética. Se trata de comprendernos mejor.

El mensaje es de armonía. Primero tenemos que entender el divino propósito de nuestro ser, luego luchar por arrancarnos las cadenas de la ilusoria realidad de cada uno.

Una vez liberados de las falsedades habrá que perseguir la virtud completa todos los días, y al conseguir la maestría individual será tiempo de diseñar juntos el futuro de la Humanidad.

Desde aquel estado de consciencia ya elevado, asumiendo que aprendimos a mantener el dominio sobre el ego, será posible tener una visión trascendental y práctica de la nueva tierra.

En ese momento nos desbordaremos con una luz que jamás ha vibrado en el universo, y todas las cosas se volverán auténticas al redescubrir la naturaleza bajo el nuevo brillo.

La explosión creativa será una fuerza inspiradora que se contagiará y expandirá por todas las mentes.

No hace falta esperar a superhéroes o civilizaciones extraterrestres. Ya estamos inmersos en el momento decisivo de nuestra persistencia. Y hay mucho por hacer.

Pero no debemos tener prisa, sino compromiso auténtico. Recuerda que más allá de la realidad, el tiempo no es relevante. La fuerza, profundidad e intención de las acciones es lo que transforma el éter mental, es decir, la sustancia de los sueños.

Estimado lector, es probable que pienses que todo esto es muy distante, pero te invito a compartir el reto para demostrar que no es así.

Si pensamos que apenas unos cientos de nosotros, han logrado la proeza de llevar la presencia del Hombre fuera del planeta, no existe nada que no pueda lograr el poder sincronizado de millones de mentes humanas.

A mí me encanta soñar con un mundo donde las grises calles de la ciudad se van llenando de milagros luminosos, como estrellas que vencen las sombras del abismo.

Estos destellos de inspiración son las sonrisas auténticas de aquellos que andan más allá del tiempo, de los que bailan con las sombras animando la materia, de los que hablan pintando con luz aquellas historias, de los que se vierten en la vibración cantando con amor todas las verdades.

Una época libre de las limitaciones que suponen el tiempo y el espacio.

En este sueño, imagino que aprendemos a respetar toda forma de inteligencia, y ya sin la maquinaria de aquel

insostenible progreso, encontramos un ritmo más lento, pero sustentable, que permite ecualizar la riqueza del mundo.

El trabajo fundamental de aquellos ciudadanos es el bienestar del ser, ya que a través del equilibrio individual se previene toda decadencia.

La tecnología, y especialmente la inteligencia artificial, han sido liberadas de aquella inconsciente esclavitud, que demanda satisfacer nuestras ilusorias necesidades a cada segundo, y en lugar de eso, hacemos uso moderado, porque hemos recobrado el contacto con la naturaleza.

Los adelantos tecnológicos y científicos son venerados en templos del conocimiento, donde todos pueden acceder por igual a sofisticadas simulaciones que facilitan el auto aprendizaje, y a las avanzadas técnicas para procurar la salud.

La motivación de aquella sociedad es inexistente, porque saben que requerir cualquier motivo es una gran fuente de debilidad.

En esta utopía, “más allá del éxito” cada quien persigue su máximo propósito, y para la educación y la sociedad, y es primordial que cada individuo descubra este fin, y que pueda evolucionar a sus propios ritmos, tantas veces como sea necesario.

La sociedad pronto alcanzaría una perfecta simbiosis de inteligencia entre las máquinas y las mentes humanas que, sumando su poder infinito, nos permite crear el sistema de convivencia, más avanzado jamás visto, aquel que permite perseguir la individualidad colectivamente, sin dejar de lado el importante balance de la riqueza.

El gobierno y la economía son operadas en total transparencia por una conciencia incorruptible, una inteligencia artificial concebida como un espejo de virtud y

equilibrio, que puede ser auditada por cualquiera y en todo momento.

Esta convivencia se vuelve posible, ya que el engranaje de este mundo se mueve con propósitos, misiones que dan un sentido superior a la vida de todos sus habitantes.

Esto es, simplemente, uno de mis sueños, y lo más emocionante es pensar el sueño que todos podremos tener cuando nos decidamos a tomar las riendas de nuestro futuro.

La esperanza florecerá sólo si unidos reclamamos la integridad de nuestra humanidad. Todos merecemos acceder al mismo futuro dignificante. Juntos podemos crear esta nueva realidad.

No es necesario cortar una sola rosa, sino sembrar las semillas del futuro.

Reflexiona

Lo mismo es arriba que abajo, es decir, las enseñanzas de este libro pueden ser aplicadas en todos los planos (físico, mental y espiritual), y en cualquier etapa de la vida.

Cuando tus actos surgen de la inspiración del espíritu, y son traducidas por una consciencia plena, y libre de materialismo, actúas con la misma fuerza de un dios creador.

Desde ese estado elevado de consciencia, cada palabra y cada paso, va definiendo tanto tu mundo, como la realidad de quienes te rodean.

Usa siempre este poder con amor, sabiduría y un propósito trascendental.

Manual para la tetera. VIII

En el primer capítulo hablamos de una tetera muy peculiar. Observamos cómo aquel artefacto de cocina, metálico y simple, se convirtió en parte fundamental de un ritual, para superar los demonios de la depresión.

En realidad, la contemplación de cualquier objeto, puede funcionar como una llave mágica al acceder a las profundidades de nuestro ser. No con la claridad que observamos en las imágenes de un espejo, sino como sensaciones que revelan los secretos de nuestra mente.

Todo esto ocurre, a través del lenguaje de las emociones. Un idioma, que sólo conocen a plenitud, tu corazón, tu mente, y el espíritu.

Escribir este libro ha sido para mí una misión para continuar con los grandes ciclos de la vida. La misión de compartir esta fortuna inmaterial, y ponerla al alcance de todos.

Si te han parecido valiosas estas reflexiones, te quiero proponer algo. Cuando tengas a tu lado a alguna persona que esté deprimida, alguien que esté enfrentado las partes amargas del emprendimiento, o el sufrimiento y el fracaso, sin importar sus orígenes, haz una pausa.

Detente a escuchar sin juzgar, pero con toda tu atención. No discutas con esa persona, ni trates de corregir, sólo escucha. Si te lastiman sus palabras, haz lo posible por elevarte por encima de la situación, como lo planteamos en otros capítulos, usa tus alas para ver encima de ese momento.

La soledad, cuando se experimenta como un encierro dentro de lo más oscuro de nuestro ser, es el más duro de todos los martirios. Cuando esta persona se haya cansado de

hablar, haz todo a tu alcance por ayudarla, pero no en ese momento, hazlo después, no con las palabras, sino con actos mágicos, que provengan del amor desinteresado, desde tu creatividad e inspiración

Si es alguien muy cercano a ti, recuerda que sólo esa persona puede decidir curarse, no es tu deber sanar a otros, cada quien construye el mundo que quiere.

Usa tu aprendizaje en este libro, para ver más allá del tiempo y el espacio, y observar las señales que te inspirarán a hacer justamente lo correcto para ayudar.

Si la situación es muy compleja, no pierdas de vista, que es posible que tú también seas parte del padecimiento, y necesites ayuda profesional. Antes de ayudar, debes asegurarte de mantener tu bienestar siempre primero.

Entonces, podrás hacerle saber tus ideas para superar esta situación, como terapias, o herramientas de autoayuda como videos, libros o cursos. Pon a su alcance los medios, pero no esperes influenciar su mente. Por el contrario, inspira con actos, perseverancia y sensibilidad, y mantén siempre una distancia emocional, que proteja tu propio ser.

El arte a dominar es poder aconsejar, sin que esto represente un compromiso con ese gesto, ya que aquella persona, puede estar demasiado débil como para comprometerse con cualquier cosa.

Quizá por eso, en el sufrimiento, a veces las personas que más queremos, son a las que menos estamos dispuestos a escuchar. Tengan esto presente, y platíquenlo, de ser posible, con la ayuda de alguien más que pueda ser neutral durante la conversación.

Para cerrar, te contaré el destino final de la tetera de esta historia.

Decidí que luego de ayudarme tanto, se merecía viajar por el mundo, y ayudar otras mentes como la mía. Por eso, se la envíe a un querido amigo.

La puse dentro de una caja, y protegida por muchas capas de papel reciclado, comenzó su viaje, acompañada de flores de manzanilla, y una nota que nació desde el fondo de mi corazón.

Ni la caja, ni el mensaje, tenían el nombre del remitente, pero si compartían la esencia de lo que ahora encuentras entre tus manos. Mi amigo nunca supo el origen de este presente, ni me contó de su existencia. Lo importante, es que ahora, tengo la gran fortuna de poder sonreír nuevamente con este hermano.

Como la sustancia dentro de aquella tetera, llena de sabiduría y poder, estoy seguro que tú encontrarás la manera perfecta de fluir. ¡Es tiempo de volar!

In memoriam

In loving memory of all the fallen entrepreneurs, artists, engineers, singers, wizards, painters, writers, dancers, athletes, creators and any dreamer stupid enough to fall in love with life.